

**ACCIÓN CULTURAL POPULAR: CRÓNICAS DE UNA HISTORIA NO
CONTADA**

ANDREA CARRANZA GARZÓN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADORA SOCIAL

PERIODISMO

DIRECTOR: ALBERTO SALCEDO RAMOS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ

2010

Bogotá D.C., junio 8 de 2010

Doctor
Jürgen Horlbeck
Decano Académico
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana
Ciudad

Apreciado doctor:

A continuación presento la tesis titulada “Acción Cultural Popular: crónicas de una historia no contada”, realizada por la estudiante ANDREA CARRANZA GARZÓN, quien opta por el título de Comunicadora Social desde el campo del Periodismo. El trabajo presentado a continuación es un proyecto que servirá para futuras investigaciones.

Cordial saludo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alberto Salcedo Ramos', with a stylized, flowing script.

ALBERTO SALCEDO RAMOS
C.C. 8.731.329 de Barranquilla

Bogotá, 8 de junio de 2010

Señor

Jürgen Horlbeck

Decano Académico

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Estimado, Jürgen

A continuación presento el trabajo de grado **“Acción Cultural Popular: crónicas de una historia no contada”**, realizado por la alumna de décimo semestre (IX) **Andrea Carranza Garzón** de la carrera de Comunicación Social, para optar por el título de Comunicador Social con énfasis en Periodismo.

Este trabajo relata 4 historias de vida de las personas que pertenecieron a Acción Cultural Popular, Radio Sutatenza, con el propósito de reconstruir memoria de la Institución que tuvo por fin la Educación Fundamental Integral del campesinado colombiano, mediante los medios de comunicación de masas.

Cordialmente,


Andrea Carranza Garzón

C.C. 1020729194 de Bogotá

Artículo 23

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus tesis de grado. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales. Antes bien, se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

**Reglamento académico
Pontificia Universidad Javeriana**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que compartieron su historia y su tiempo para la realización de este trabajo. Cada una de sus voces fue fundamental para poder transmitir no sólo el conocimiento acerca de Acción Cultural Popular, sino también la idea de que aún sigue viva para muchos:

Flor Rojas de Suescún, Luis Alejandro Salas Lezaca, Mauricio Salas Salcedo, Alfonso Gutiérrez, Alicia Uribe de Molina, Arnoldo Candela Ramos, Rosa Solano de Candela, Aurora Prieto, Blanca Inés González Cruz, Darío Montaña Alarcón, María Inés Rodríguez, Ernesto Ramírez, Gabriel Rodríguez, José Marcelino Salcedo Ramos, Hernando Bernal Alarcón, Hilaria Gutiérrez, Isabel Salcedo Guarín, Julio Huertas Molina, Juana Inés Romero, Luis Sastoque, María Amparo Mesa, Perfinia Belaidés, Rafael Méndez Cajas, Ruth López y José Rodríguez.

A mi familia por su apoyo incondicional.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

Historia oral, técnica del periodismo

- 1.1. Contando desde la escena
- 1.2. Nuevas voces, nuevas fuentes
- 1.3. El trabajo de campo: un método que se construye en la práctica
- 1.4. Método de la reconstrucción de memoria de Acción Cultural Popular

CAPÍTULO II

Acción Cultural Popular, cuna de las escuelas radiofónicas

- 2.1. Historia
- 2.2. Escuela Radiofónica
- 2.3. Educación Fundamental Integral
- 2.4. Educación no formal
- 2.5. Campañas
- 2.6. Elementos de Acción
 - 2.6.1. Radio Sutatenza
 - 2.6.2. Cartillas
 - 2.6.3. Semanario El Campesino
 - 2.6.4. Biblioteca del Campesino
 - 2.6.5. Correspondencia
 - 2.6.6. Cursos de extensión
 - 2.6.7. Institutos Campesinos
 - 2.6.8. Disco Estudio
- 2.7. Editora Dosmil
- 2.8. Editorial Andes

CAPÍTULO III

Acción Cultural Popular: crónicas de una historia no contada

3.1. Por una “acción cultural popular”

3.2. Luis Alejandro Salas Lezaca

3.3. Darío Montaña Alarcón

3.4. Blanca Inés González Cruz

3.5. Daniel Rafael Méndez Cajas

3.6. Sutatenza la Internacional

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Acción Cultural Popular, más conocida como Radio Sutatenza, fue la organización social pionera en Colombia que se encargó de la Educación Fundamental Integral del campesino colombiano, mediante la utilización de los medios de comunicación de masas. La escuela radiofónica de ACPO fue modelo para más de 20 países en el mundo y la primera iniciativa de educación a distancia en el país. El movimiento de radiodifusión tenía como fin proporcionar herramientas para la capacitación y transformación del hombre como sujeto de su propio mejoramiento.

Radio Sutatenza, las cartillas, el semanario El Campesino, los libros de la Biblioteca del Campesino, el Disco Estudio, entre otros, fueron los elementos de acción y los componentes del movimiento radiofónico. Uno de los aspectos más innovadores fue el papel del auxiliar inmediato, un campesino voluntario que fue puente entre el profesor radial y los oyentes. Este agente educativo ejercía el liderazgo de opinión en las comunidades, sin ser necesariamente un docente.

Más de 1.400 empleados formaron parte de la Institución y 23.000 personas se capacitaron en los Institutos de Líderes para campesinos no solo para aprender a leer y a escribir, sino para que tomaran consciencia de su propio valor y así pudieran servir a los demás en la “cruzada contra la propia pobreza”.

ACPO es el objeto de estudio de “Acción Cultural Popular: crónicas de una historia no contada”, el cual relata 4 historias de vida de personas que formaron parte de la organización. El primer capítulo explica cómo el periodismo puede reconstruir memoria de la Institución a partir de las ciencias sociales, específicamente desde la historia oral como conjunto de metodologías de investigación.

El segundo capítulo describe los procesos históricos más importantes de Acción Cultural Popular desde el comienzo hasta el final de los servicios de ACPO; así mismo, explica conceptos importantes para su comprensión tales como la escuela radiofónica, la Educación Fundamental Integral, la educación no formal, las campañas, la Editorial Andes, los elementos de acción, entre otros.

El capítulo tercero es la narración que reúne las historias de vida de 4 personas que vivieron la acción cultural popular. La primera es de Luis Alejandro Salas Lezaca, uno de los cofundadores que

dedicó 63 años de su existencia a ACPO. Este bogotano es testimonio vivo de la creación en 1947 y finalización de los servicios de la Institución en 1993. Su voz relata su paso por Acción Cultural Popular como funcionario y abre las puertas para contar el proceso histórico y la razón de ser de esta agencia externa de desarrollo.

La segunda historia cuenta la vida de Darío Montaña Alarcón nacido en el departamento del Tolima. A los 19 años organizó una escuela radiofónica en la finca de sus padres y realizó los tres cursos de la Institución. Como líder campesino trabajó en diferentes municipios y veredas del país, organizando cursos de extensión y propagando la ideología de ACPO. Su deseo de progresar se vio impulsado por las enseñanzas que se impartía en la Educación Fundamental Integral.

Blanca Inés González Cruz fue una de las mujeres que tuvo la posibilidad de participar como agente educativo y se capacitó como líder campesina en el Instituto de Líderes para mujeres en Sutatenza. Ella es testimonio del progreso de su familia y de su municipio, Nuevo Colón, Boyacá, así como del trabajo duro e intensivo que realizó en los departamentos del país. La violencia en el país no impidió que Blanca continuara trabajando por el mejoramiento de las personas.

El cuarto relato narra la historia de Daniel Rafael Méndez, del municipio de Bolívar en el Cauca. Golpeado por la violencia y en busca de mejores oportunidades, Rafael ingresó a los Institutos y trabajó en 16 departamentos del país, organizando escuelas radiofónicas, preparando auxiliares inmediatos, recorriendo municipios y veredas en Acpomóviles. Como otros, este carpintero de oficio tuvo la oportunidad de ser educador y de escribir el libro “Múltiples usos de la madera”. Hoy asegura que ACPO fue esa “luz en las tinieblas”, la que le ayudó a salir adelante.

Acción Cultural Popular, la obra que nació de un compromiso, de un deseo de sembrar en cada campesino la semilla de la Educación Fundamental Integral, una educación para la vida, será contada por medio de estas personas. Estas voces revelarán lo qué fue ACPO, la realidad e idiosincrasia del campesinado colombiano. El periodismo será el que tomará la bandera y se valdrá de las herramientas de una de las técnicas de las ciencias sociales, la historia oral, para reconstruir memoria.

Capítulo I

HISTORIA ORAL, TÉCNICA DEL PERIODISMO

1.1. Contando desde la escena

ACPO ha sido objeto de muchos estudios desde distintas perspectivas sociológicas, teóricas, históricas, los cuales han producido la Institución y otras entidades externas a ella. Ejemplo de esto es el libro “Teoría y Práctica de la Acción Cultural Popular” de Hernando Bernal (1975 y 1977) que narra las historias de vida de 6 líderes, 3 hombres y 3 mujeres, mostrando los cambios que pueden pasar en la mente bajo el influjo de la educación no formal. Más historias de líderes campesinos y también de funcionarios deben trabajarse desde el periodismo, para que sean testimonio de la Institución, de la historia, de los problemas y la idiosincrasia del campesinado colombiano.

Contar la historia desde el individuo, y no desde el dato, permite que el lector logre identificarse y, por lo tanto, recordar y no olvidar; entonces, la historia es el sedimento de la memoria, ya que reconstruye acontecimientos que han sido olvidados a través del tiempo. No sólo está en manos del historiador, antropólogo, sociólogo o escritor entender la importancia de la memoria de Acción Cultural Popular; el periodista es también el encargado de “escarbar” el pasado y plasmarlo en la narración, pensando en aquella persona de carne y hueso. El periodismo entonces deber ser el guardián de esa memoria que se ha ido perdiendo en unos tiempos vertiginosos, donde hay poco espacio para la reflexión.

Recabar en este tipo de información es fundamental cuando el objetivo de la investigación es conocer la manera como los sujetos sociales dan cuenta de su propia experiencia, desde su punto de vista. El periodismo no se desliga de estas metodologías propuestas desde las ciencias sociales. La recopilación de información y datos que se valen de estas técnicas parten de la búsqueda de documentos personales. El inglés Ken Plummer, catedrático de sociología, argumenta sobre el uso de las historias personales:

La piedra angular de la investigación de las ciencias sociales basada en los documentos personales está emparentada con la biografía y autobiografía literarias: es el relato detallado de la vida de una persona con sus propias palabras [...] por tanto importa en la investigación basada en las historias personales es la

transmisión de un punto de vista subjetivo lo más detallado posible, no la ingenua ilusión de que se ha logrado captar en el fondo de la verdad. Dado que la mayor parte de las ciencias sociales trata de revelar los «objetivo», la historia personal revela, como ninguna otra cosa puede hacerlo, el reino subjetivo. (Plummer, 1989, p.16).

Uno de los desafíos del periodismo en el siglo XXI es cómo contar la historia, de qué manera narrar para que el lector logre apasionarse, relacionarse e identificarse. Por la fugacidad y la vivencia en tiempo real, el periodismo ha tenido que relegarse a espacios cortos e informaciones efímeras, siguiendo una tendencia que le resta calidad: escribir la realidad desde el escritorio. No obstante, este sentido de hacer periodismo ha ido cambiando. El periodista no obedece mecánicamente a las preguntas clásicas o pirámide invertida: qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué. Lo fundamental es la escena, toda la recreación de un momento crucial en la vida de una persona, rememorada por medio de los documentos personales, como los diarios, las cartas, fotografías, videos y su propio testimonio.

El periodismo que cuenta desde la escena tiene sus bases en los métodos de las ciencias sociales y humanas, específicamente en la etnografía y la antropología. Tanto el periodismo como estas ciencias humanas se encargan de observar la realidad de una forma profunda. Esta observación ha sido la fuente de inspiración para la creación de técnicas que logran comprender el comportamiento de las culturas, su visión del mundo, cómo viven, etc. El método etnográfico interesó a los sociólogos en el siglo XX y crearon a partir de él métodos que se preocupaban por el ser humano en particular, que se basaron en entrevistas a profundidad.

1.2. Nuevas voces, nuevas fuentes

Tomás Eloy Martínez explica que “la gran respuesta del periodismo escrito contemporáneo al desafío de los medios audiovisuales es descubrir, donde antes había sólo un hecho, al ser humano que está detrás de ese hecho, a la persona de carne y hueso afectada por los vientos de la realidad” (Eloy, 1997). Para esto, el periodista tuvo que sufrir una transformación que lo alejase de su escritorio y lo sumergiera en la realidad del mundo que quería contar. Por eso la importancia de las ciencias sociales y humanas, ya que con su enfoque biográfico han logrado enriquecer y proporcionar nuevas perspectivas, partiendo de su materia prima: la oralidad.

Para Jorge E. Aceves Lozano, doctor en ciencias sociales, “la historia que se construye con base en la memoria necesariamente tiene que considerar el papel que desempeña la transmisión oral, especialmente en los sectores sociales populares, ya que aún buena parte de la comunicación al interior de tales grupos se logra con y a través de la oralidad” (Aceves, 1998, p. 228). La historia oral como conjunto de técnicas y métodos de investigación ha sido acogida por los periodistas por su enfoque que destaca “la mirada, la escucha, el registro cualitativo, pero siempre en torno a esos sujetos, métodos, técnicas y nuevas fuentes que produce” (Aceves, 1998, p. 210).

Así mismo, esta técnica se ha acogido en la metodología del periodismo, porque la historia oral pretende aportar más profundidad al conocimiento sobre los procesos socio históricos y culturales; por esto, toma a los sujetos sociales antes “invisibles” y comprende mediante éstos las dinámicas, hechos, fenómenos e historia de un grupo social determinado, involucrado en procesos económicos, sociales, políticos y culturales (Aceves, 2000).

1.3. El trabajo de campo: un método que se construye en la práctica

Cada uno de estos recursos planteados hacen parte de un proceso que tanto el periodista como el antropólogo o etnólogo tienen que realizar: el trabajo de campo o labor de reportería. El *repórter* es el periodista que busca las noticias fuera de su despacho, el que consigue la información en la calle por medio de entrevistas. Así como en la historia oral, el periodismo recopila un conjunto de relatos personales que dan cuenta de la vida de los entrevistados. Este conjunto se denomina “autobiografía”, “una sucesión amplia y extensa en diversidad y profundidad de relatos de vida” (Aceves, 2000).

La construcción de las nuevas fuentes para la investigación depende de la actitud del reportero para lograr una aproximación de la escena al lector, y una mayor profundización en los relatos. Igualmente, un gran desafío es poder “retratar con palabras la vida en toda su complejidad” (Hoyos, 2003, p. 99). Según el periodista colombiano Juan José Hoyos, esta cercanía es la misma de la que hablaban los periodistas literarios, la *inmersión*, “porque solamente con [ésta] el reportero puede encontrar una historia. A su vez para encontrar una historia el reportero tendrá que encontrar un personaje. Este es el hilo secreto: la historia está detrás de él y el reportero deberá aprender cómo y cuándo tirar de ese hilo” (Hoyos, 2003, p. 114).

Esta inmersión se apoya en las técnicas que ofrece la historia oral, optando por dos caminos, como lo explica Aceves: tanto por la producción de las *historias de vida* o por la realización de la *historia oral de carácter temático*. La escogencia de alguno depende de los objetivos planteados, de las respuestas que se obtengan de las preguntas, del tiempo, sobre lo que interesa indagar, etc. Las historias de vida resaltan los testimonios personales. Con estos relatos se pueden producir las autobiografías de individuos que pertenecen a un contexto sociocultural específico, que va desde los primeros momentos de la infancia hasta el momento de la entrevista. El sentido antropológico es fundamental e inclusivo del término.

Por otro lado, la historia oral o de vida temática, construida igualmente que la historia de vida, no sólo se limita al ámbito testimonial personal, sino que también tiene en cuenta el colectivo, reconstruyendo la memoria de una sociedad. Esta corriente enfatiza un aspecto problemático del entrevistado, de una experiencia específica, y permite, en su desarrollo, otra variable: *historia de vidas cruzadas o múltiples*, “de personas pertenecientes a la misma generación, conjunto, grupo, territorio, etc., con el objeto de realizar comparaciones y de elaborar una versión más compleja y “polifónica” del tema/problema objeto del interés de la investigación” (Aceves, 1999).

Aceves compara la historia de vida y la historia oral temática en la siguiente tabla (Aceves, 1999).

Tabla # 1 *Tipos de proyectos en Historia Oral*

RASGOS	HISTORIA DE VIDA	HISTORIA ORAL TEMÁTICA
Rango	Intensivo	Extensivo
Medios	Directo	Directos-indirectos
Muestra	Individual	Amplia-diversa
Enfoque	Caso único	Múltiple-temático
Técnica	Entrevista en profundidad	Entrevista semidirigida
Evidencia	Testimonio personal Experiencia y vivencias	Testimonio personal Experiencia colectiva y tradición oral
Producto	Autobiografías Trayectorias vitales “Historia de vida”	Relatos de vida Trayectorias "tipo" “Historias orales”
Etiqueta	("Life-history")	("Life-stories")

Es necesario que después de optar por alguno de los dos caminos, en el trabajo de campo se emplee esta inmersión a través de un proceso: ir al sitio, conocerlo, permanecer en él por un tiempo; encontrar un personaje, observar detalladamente, e ir así edificando la historia.

La adopción de las técnicas de las ciencias humanas y sociales no es rígida. Los mismos periodistas las acogen y construyen, a partir de ellas, sus propios métodos, dándole ese toque necesario para la narración, propósito del trabajo de campo. Es pues en éste, acogiendo las técnicas, donde se logra esa inmersión. Hoyos cita al periodista estadounidense Gay Talese:

Trato de seguir a mis personajes sin entrometerme mientras los observo en situaciones reveladoras, anotando sus reacciones y las de los demás ante ellos. Intento integrar toda la escena, el diálogo y el talante, la tensión y el drama, el conflicto, y luego procuro plasmarlo todo desde el punto de vista de las personas sobre las que estoy tratando, revelando incluso cuando sea posible el pensamiento de estos individuos mientras los describo. Esta última percepción no se logra, evidentemente, sin la total cooperación del sujeto, pero si el escritor goza de la confianza de los personajes en las entrevistas es posible, haciendo la pregunta adecuada en el momento justo, descubrir y relatar lo que pasa en la mente de otras gentes (Hoyos, 2003, p. 126).

Aún como técnica, los relatos de vida, los testimonios, las autobiografías y las historias de vida siempre tienen como fin la escritura. Para esto las voces no son suficientes; es necesario el proceso de la *triangulación*, que busca el apoyo de otro tipo de fuentes secundarias como la documentación, investigaciones previas, otros testimonios de personas cercanas, etc. Aunque las historias de vida brindan esa posibilidad de recoger de “viva voz” los testimonios y relatos de las personas sobre hechos históricos para la comprensión de los fenómenos, ellos sólo muestran una *versión* y *visión* de una de las vidas que hizo parte del proceso.

En palabras de Tomás Eloy Martínez, el periodismo no se basa en verdades absolutas. La duda, la interrogación y la verificación de datos es una obligación para tener en cuenta a la hora del proceso. “Allí donde los documentos parecen instalar una certeza, el periodismo instala siempre una pregunta. Preguntar, indagar, conocer, dudar, confirmar cien veces antes de informar: esos son los verbos capitales de la profesión más arriesgada y más apasionante del mundo” (Eloy, 1997).

1.4. Método de la reconstrucción de memoria de Acción Cultural Popular

La historia oral no se puede desligar de los protocolos científicos de la investigación social. Es importante iniciar con un planteamiento de qué es lo se va a investigar, cómo, por qué, cuándo y dónde. Este método no puede basarse únicamente en recopilación y almacenamiento de entrevistas, debe comprender y conocer la experiencia humana. Así mismo, en el plan de investigación es fundamental decidir cuál método y técnica de investigación son más apropiadas.

Con las respuestas ya analizadas desde el estudio del proyecto, se optó por una metodología de la historia de vida temática a la luz de un tema: Acción Cultural Popular. Mediante la reconstrucción de las historias de vida de quienes pertenecieron a la Institución, tanto líderes como funcionarios, se trabajó en torno a lo que fue esta organización social durante más de 40 años.

La adopción de las técnicas y metodologías no es rígida. El periodista se vale de las herramientas para lograr un producto final que es la narración; sin embargo, es importante seguir un método de trabajo organizado que permita la escritura final, pero sobre todo la comprensión de la experiencia humana y la reconstrucción de memoria de Acción Cultural Popular, relatada mediante aquellas nuevas voces, y soportada por los otros documentos secundarios y personales.

Como guía se tomó el método planteado por Ken Plummer en “Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista”, adaptando los cinco procesos generales de investigación con un giro periodístico y personal. Una reflexión del sociólogo Thomas J. Cottle refleja lo mencionado: “uno de los principios de mi trabajo es dejar que las personas hablen de sí mismas en la medida en que sea posible, y a cambio hacerles ver, tanto en nuestras conversaciones como en mis escritos, que son sus palabras lo que busco, y no material para la creación de algo que en última instancia trascienda de sus palabras, y por tanto sus vidas”. (Plummer, 1989, p. 96).

Valga la aclaración de Plummer al explicar que así como el método puede llevarse a cabo secuencialmente, también puede que sus etapas funcionen simultáneamente. En este caso, algunos de los procesos fueron cumplidos paralelamente.

1. *Los preparativos*

1.1. *Plan de investigación.* En una primera instancia se eligió el tema a trabajar: Acción Cultural Popular. Posteriormente, se planteó el problema a la luz de la orientación teórica, la cual proporcionó las estrategias de investigación; es decir, cómo el periodismo, valiéndose de la historia de vida, reconstruye memoria de ACPO.

1.2. *Elección de los personajes.* En la reflexión sobre el sujeto que se necesita para la investigación, se encontró en el proyecto que el muestreo revela miles de personas que estuvieron vinculadas a Acción Cultural, como líderes y funcionarios. Por lo tanto, se acudió a alguien que perteneció a la Institución y tiene los contactos de la mayoría de individuos. Se tuvo en cuenta razones logísticas, tales como la accesibilidad al lugar y la disponibilidad de tiempo. Se realizaron encuentros con 23 individuos, entre líderes, funcionarios y familiares, de los cuales 4 fueron elegidos como personajes. Como explica Plummer, todas estas personas tenían una «buena historia que contar»; igualmente, fue fundamental la relación entre el sujeto y la periodista, las conversaciones y encuentros. Plummer explica que “es necesario jugar totalmente limpio con el sujeto, pues de lo contrario éste muy probablemente tendrá la impresión de estar siendo explotado [...]; así como “es necesario que el investigador intente comprender las motivaciones del sujeto” (1989, p. 104). Otro punto importante que recalca y que debe ser aclarado con el sujeto de la investigación, es “*la naturaleza precisa del estudio basado en la historia personal*” (1989, p. 105); es decir, esclarecer con el personaje la metodología que se usará, la logística de las entrevistas y los encuentros. Los dos modos de registro fueron la grabadora de voz, la cámara fotografía y de video, y el diario de trabajo de campo.

2. *El trabajo de campo*

2.1. *Inmersión con los personajes, con la escena.* Ya elegidos los personajes, se iniciaron encuentros de acuerdo con la disponibilidad de tiempo del entrevistado. Para Plummer, la entrevista de la historia personal “ha de ser mucho más abierta y fluida [...]. El objetivo es «comprender el punto de vista del sujeto, su relación con la vida, captar su visión del mundo»”. En las entrevistas se buscó un conocimiento acerca de su infancia,

luego su vinculación a Acción Cultural Popular, y lo que sucedió después hasta el momento de la entrevista. Posteriormente, se analizó un poco más los procesos que vivieron en la Institución. Por otro lado, fue necesario viajar a Sutatenza, conocer lo que quedó de ACPO, tanto la información de la Institución, como las edificaciones ya vacías, la vida en el pueblo y en algunas veredas.

2.2. *Triangulación.* Documentos secundarios y personales fueron necesarios para la construcción de las historias de vida. Se tuvieron en cuenta los de la Institución, de otras entidades externas y los personales tales como diarios, fotografías, cartas.

3. *El almacenamiento de los materiales*

La producción del trabajo acumuló material, una masa de datos que fue indispensable organizar para el posterior análisis. Según Plummer, la primera tarea es que “los datos adquieran una forma manejable y recuperable” (1989, p. 112). Se optó por realizar transcripciones completas de algunas de las entrevistas y parciales de otras; así mismo, se tuvo en cuenta una transcripción literal, en la que se escribieron los titubeos, muletillas, confusiones, etc., que hacen parte de la conversación. Ya teniendo los datos manejables, se realizó un sistema de archivo para tener acceso a ellos.

4. *El análisis de los datos*

Esta fue una tarea ejecutada al mismo tiempo que se recolectó la información. Fue importante buscar, entre toda la masa de datos, lo necesario para realizar una composición coherente, que encajara, que tuviera sentido. La técnica fue releer y tomar notas, saber elegir. Según Plummer hay que tener en cuenta: la calidad de los datos recopilados, que reúne los problemas de la fiabilidad, la validez y la representatividad.

4.1. *Representatividad.* “Uno de los ataques más claros contra la investigación basada en las historias personales es que no proporciona casos representativos y por tanto sumerge al lector en el excéntrico mundo de lo atípico, en historias ciertamente reales, pero nada más que eso. Para evitar esa crítica, el investigador debe descubrir y exponer de forma explícita la relación de la historia personal con capas más amplias de la población, y de

esta forma vuelve a reaparecer el tema de las ciencias idiográficas y nomotéticas” (1989, p. 114). La forma como se evidencia la experiencia humana logra este objetivo; los personajes, por lo tanto, que fueron parte de una Institución que existió por más de 40 años, no son ajenos a las personas del hoy, y tampoco lo es el recuerdo de una realidad que sigue latente en el país.

4.2. *Fiabilidad y validez.* “La fiabilidad tiene que ver sobre todo con la técnica y la coherencia, con la garantía de que si el estudio fuese realizado por otra persona, se obtendrían resultados similares; mientras que la validez tiene que ver con la garantía de que la técnica está realmente estudiando lo que se supone que estudia” (1989, p. 116). Con respecto a esto se pueden buscar unas pruebas de validez, como por ejemplo la lectura conjunta de transcripciones o del resultado con el personaje, y que presente una autocrítica. Igualmente, la triangulación es un procedimiento que siempre está presente y es soporte para comprobar ciertas informaciones. Es fundamental desde un principio tener claro los objetivos de la investigación. ¿Qué es lo que se propone la investigación basada en las historias de vida? Partiendo del propósito, de esa reconstrucción de memoria, de obtener información del pasado y escarbar para dar a conocer una experiencia humana

5. *El producto final: la escritura*

Como producto final la escritura no se puede tratar como un tema secundario o sin poca relevancia, es necesario entender que este es un paso que necesita tiempo y análisis. En primer lugar se debe tener en cuenta el propósito de la investigación, qué se pretende conseguir y, así mismo, para quién se escribe. Por otra parte, la injerencia es un punto esencial que funciona como límite en cuanto a la utilización del material recopilado. Plummer señala dos formas: la *adaptación* y la *interpretación*. En cuanto a la adaptación se tiene por hecho que la información no se presenta tal como se recopiló; se debe elegir qué usar, cómo organizar, qué eliminar. Algunos documentos son presentados sin ninguna interpretación, dejando que el lector reflexione sobre el material original; otros, por el contrario, son enmarcados por la interpretación, como lo afirma Plummer, técnica frecuente en las historias de vida. Otro caso es la interpretación total, sin dejar la voz del personaje, sin dejarles hablar por su propia

cuenta. Ya decidida la forma en que se va escribir la historia de vida, se recomienda “practicar la escritura con regularidad”. Es necesario releer, rescribir, redactar, revisar. Es importante tener en cuenta que las palabras de estas personas describirán una experiencia humana, y que cada uno de los recursos de la narración, la escritura en sí, será per se aquella visión de mundo, la realidad que se está buscando.

La injerencia de las voces de los personajes escogidos, tanto de los líderes como de los funcionarios, fue mayor. La escritura da paso a la voz y se entrelaza con documentos secundarios y personales que dan soporte a lo que está narrado. A manera de gran crónica se contará una historia que se desenterró por medio de la conversación y de la investigación de quien realizó el trabajo de campo.

Capítulo II

ACCIÓN CULTURAL POPULAR, CUNA DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS

2. 1. Historia¹

Años 1947 a 1950:

El 23 de agosto de 1947 llega José Joaquín Salcedo Guarín a Sutatenza, Boyacá, como coadjutor de la parroquia. Con la colaboración de los campesinos constituyen Acción Cultural Popular. El 21 de septiembre es autorizado el funcionamiento de la estación radial HK-7-HM, con una potencia de 100 vatios; más adelante se instala el segundo transmisor con una potencia de 250 vatios. El primer programa cultural sale al aire el 16 de noviembre. Se inicia la construcción del teatro Monseñor Crisanto Luque. El 18 de octubre de 1949, la Institución adquiere su personería jurídica.

El movimiento radiofónico se extiende al departamento de Cundinamarca, al instalarse el primer receptor y organizarse la escuela radiofónica en Tibirita. Se realiza también la primera reunión de la Junta Constitutiva de Acción Cultural Popular en la capital de Boyacá, Tunja. El 6 de septiembre de 1949 se inauguran las escuelas radiofónicas con la alocución presidencial de Mariano Ospina Pérez.

Años 1950 a 1959:

Se instala el tercer transmisor con una potencia de 1.000 vatios. Finalizada la primera etapa la Institución cuenta con la siguiente organización:

¹ Basado en Salas Salcedo, M.A. (1984), *Rediseño de un proyecto de capacitación en estrategias comunicativas para líderes de la educación campesina* [tesis pregrado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.

- a. Junta Directiva.
- b. Corporación compuesta de miembros fundadores y miembros ordinarios.
- c. Consejo de Administración.
- d. Oficina de Secretaría General, bajo cuya dependencia están: personal de profesores, publicaciones, sección de programas, correspondencia, contabilidad, estadística, archivo, teatro cultural, grabación de sonido, taller y laboratorio. (Torres y Corredor, 1961, p. 13)

En 1951 se distribuye la cartilla “Leamos y Escribamos”, otorgada por el Ministerio de Educación Nacional. En el mismo año es erigida como persona jurídica eclesiástica la Institución. En 1952 se divulga la primera publicación de ACPO, “Boletín mensual de Acción Cultural Popular”, “Emisora Cultural Sutatenza”, la cual tuvo 4 ejemplares. En 1953 se inauguran los nuevos transmisores de 25.000 vatios y hay bendición del Papa Pío XII con tal motivo el 11 de abril. Del 10 al 11 de noviembre se lleva a cabo la primera Asamblea General, con la que se asientan las bases de la organización de la obra, se dan las normas fundamentales y se señalan los objetivos (ACPO, 1957a, p. 13). Los estatutos son aprobados por el Gobierno Nacional, y empieza la asistencia técnica de la Unesco.

En 1954 se importan 10.000 receptores de la casa Philips. Se instala en Paz de Río, Boyacá, Radio Belencito, la primera filial de Radio Sutatenza. El 20 de octubre se inaugura el Instituto de Líderes para hombres y finalizando el año se legaliza otro contrato con la Philips, con una importación de 30.000 receptores más. En 1955 se inaugura en Bogotá el primer edificio con los talleres y almacenes llamado “Central de Servicios”, la segunda emisora filial e inicia el 12 de diciembre la Editorial Pío X, que será denominada más adelante Editorial Andes. En 1956 abre sus puertas el Instituto de Líderes para mujeres en Sutatenza.

En 1957 se entregan 300.000 ejemplares de la cartilla “Lectura”; se trasladan las oficinas al edificio en la Calle 20 con carrera 10 en Bogotá, y se aprueba la nueva Reforma Estatutaria. Del 20 al 23 de agosto, se realiza la Segunda Asamblea General, en donde participaron 308 sacerdotes delegados y 26 prelados (ACPO, 1957a, p. 6).

El 29 de junio de 1958 aparece el semanario El Campesino. En febrero de 1959 se realiza el “Primer Seminario de Estudios sobre Problemas Rurales – Organización Campesina y Educación”. A éste asisten el presidente de la república, Alberto Lleras Camargo; cuatro ministros y alrededor de cien

sacerdotes (Torres y Corredor, 1961, p. 14). En abril comienza a funcionar la rotativa del periódico El Campesino y en julio se suscribe un “contrato de servicios” entre el Gobierno y la Institución.

Años 1960 a 1969:

En 1960 se inauguran los transmisores de 50 y 10 kilovatios en Sutatenza y el Papa Juan XXIII dirige un mensaje a los campesinos del país. En ese año inicia el estudio de las Cinco Nociones. En 1961 llegan 10.000 receptores de Philips. Así mismo, se inaugura la prensa de discos. En 1962 se entregan 500.000 cartillas de las Cinco Nociones Básicas. En julio comienza el curso especial de cinco meses para ex alumnos en el Instituto de Líderes para hombres. El 2 de agosto se inaugura Radio Sutatenza en Medellín con 10 kilovatios de potencia y el 11 de octubre es inaugurado el tercer Instituto de Líderes para hombres en el municipio de Caldas, Antioquia.

En febrero de 1963 inician las actividades del primer grupo de líderes. 43 personas trabajaron tiempo completo en 42 zonas rurales, 164 pueblos en 12 departamentos. En ese mismo mes llegan 100.000 receptores transistorizados de Toshiba. En abril se realiza la Tercera Asamblea General de ACPO. En septiembre se realiza el Primer Congreso Latinoamericano de Escuelas Radiofónicas, del cual nació la Confederación Latinoamericana de Educación Integral y la creación del Instituto Latinoamericano de Comunicación de Masas (ACPO, 1964a, p. 14); así mismo, inician los Seminarios Anuales de Programas de Acción Cultural Popular.

En el año de 1964 inicia el Almanaque Ideológico. En febrero, Radio Sutatenza es premiada como la mejor “Emisora Cultural de América”. En mayo comienza el estudio y planeación de la Cruzada Cultural Campesina, la cual se efectúa en el siguiente semestre. En junio, la Universidad de Fordham, de Estados Unidos, realiza un público reconocimiento de la Institución. En 1965, se efectúa el primer curso para líderes regionales. El 29 de agosto se inaugura la Biblioteca del Campesino en Sutatenza y se hace el curso especial para secretarías regionales.

En 1966, ACPO cambia su estructura y crea las oficinas regionales, a las cuales envía una secretaria regional, líderes regionales y locales. En abril del mismo año, el presidente de la república, Guillermo León Valencia, visita Sutatenza; en agosto, el presidente de Chile, Eduardo Frei Montalva, y el de Venezuela, Raúl Leoni, visitan ACPO y dialogan con los líderes (ACPO, 1967, p. 20). Inicia el 27 de mayo de 1967, la campaña de San Isidro Agricultor y se inaugura el monumento

en la “colina inspirada”, por el presidente Carlos Lleras Restrepo, en una asamblea ecuménica. En ésta participan el rabino judío, el obispo anglicano, cardenales de Chile y Colombia, y sacerdotes. El 12 de julio se instala la Oficina de Servicios para América Latina, Osal, la cual se especializa en Técnicas de Comunicación para el Desarrollo.

El 23 de agosto de 1968 se da el Encuentro Campesino con el Papa Paulo VI. En 1969 se lleva a cabo el Plan Paulo VI que consiste en la “instalación e iniciación del funcionamiento de los equipos en San José, Mosquera, para la transmisión de Radio Sutatenza en Bogotá; en Guacarí, Valle, para Radio Sutatenza de Cali; y en Magangué, para Radio Sutatenza en Barranquilla. Estos equipos, los más modernos contruidos hasta la fecha, junto con los ya instalados en San Pedro para Radio Sutatenza en Medellín, tienen capacidad para 650 kilovatios de transmisión [...]”. (ACPO, 1970)

En el mismo año se renueva la programación general de las emisoras, en sus aspectos docentes y en los de divulgación, información y recreación. Se realiza una encuesta de sintonía sobre la nueva programación. Se comprueba la extensión del mensaje de Radio Sutatenza a millones de oyentes. Se reciben 103.400 cartas de Colombia y del extranjero. Se realiza una revisión de los textos de las cartillas de las Cinco Nociones. En octubre se publica la investigación del Instituto Alemán para el Desarrollo sobre ACPO, realizada por Stefan Musto (ACPO, 1970).

Años 1970 a 1979:

En 1970 la Institución adquiere “una rotativa offset, de marca “Albert Frankenththal”, de 6 cuerpos de impresión con producción calculada de 20.000 ejemplares por hora, para la impresión de El Campesino, las cartillas de la Educación Fundamental Integral, los libros de la biblioteca del campesino y los demás materiales para la cultural del pueblo rural” (ACPO, 1971, p. 10). Se perfeccionan las instalaciones de la Operación Valle y Operación Costa Norte.

Se instala “una red nacional de enlace de emisoras por el sistema de frecuencia modulada, con estaciones en Bogotá, Nevado del Ruiz, Cerro de La Horqueta (Valle), Cali, Cerro del Padre Amaya (Antioquia), Medellín, Las Jurisdicciones (Norte de Santander), Sierra Nevada de Santa Marta, Barranquilla y Magangué. [Se firma un] contrato de adquisición de un transmisor 100 kilovatios en onda larga, para aumentar la potencia de Radio Sutatenza en Medellín”. (ACPO, 1971, p. 11)

En enero de 1971, Ferrari-Toniolo, pro-presidente de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, visita ACPO; así mismo, el Director General de la Unesco, René Maheu visita la Institución, almuerza con los líderes campesinos y dialoga sobre problemas de desarrollo. En el mes de noviembre, monseñor Gottfried Dossing, director general de Misereor, en su visita a ACPO, inaugura la prensa rotativa offset. En ese año se entregan 500.000 cartillas de las Cinco Nociones. (*ACPO*, 1972)

En 1972 la Institución cumple 25 años y recibe la Cruz de Plata de la Orden de Boyacá, por el presidente de la república, Misael Pastrana Borrero, y se inaugura la Casa de la Comunidad en Sutatenza. (*ACPO*, 1973, p.17) En 1973 se lleva a cabo la Primera Visita Exploratoria sobre Educación No Formal, con colaboración de la Universidad Internacional de Florida, la Interamerican Literacy Foundation.

Para el año de 1974 se recibe la visita del director general de la Unesco, Amadou Mathar M'Bow, quien dialoga con 300 líderes; así mismo se inaugura el laboratorio móvil de comunicaciones, donado por el Gobierno de Holanda, en una entrega que realiza el embajador, Jacob Varekamp, el 30 de mayo. Se realiza la experimentación del Disco Estudio en 6 centros: Bogotá, Cáqueza, Junín, Chía, Santa Isabel y Fresno. Empiezan los cursos acelerados para la formación de líderes (*ACPO*, 1975, p. 17). Monseñor José Joaquín Salcedo se va del país en 1975 por razones de seguridad y sigue asumiendo la dirección general hasta 1987. En 1976 se hace una nueva reforma de los Estatutos. En los años de 1978 y 1979 se recortan algunos servicios, pero se sigue con la capacitación a dirigentes y líderes.

En 1977 se crea Media & Contents, Inc. (MEDCON), por la Fundación Cisneros, “una firma consultora que prestaría asistencia técnica a países en vías de desarrollo y a organismos internacionales como el Banco Mundial para proyectos de alfabetización y educación fundamental no formal según las pautas generales que había sentado ACPO en Colombia” (Zalamea, 1994, p. 249). De esta iniciativa nace la Asociación Cultural para el Desarrollo (ACUDE) en Venezuela y en 1980 se da el lanzamiento.

Años 1980 a 1989:

El 2 de octubre de 1982, el presidente de la república, Belisario Betancourt, visita Sutatenza y se afianza la Campaña de Instrucción Nacional, CAMINA. El 22 de septiembre de 1982, la Cámara de Representantes destaca la labor de ACPO y hace un reconocimiento por el cumplimiento de las tareas educativas. El 29 de junio El Campesino cumple 25 años de existencia y Radio Sutatenza de Medellín, 20 años. En octubre se reciben al embajador de los Estados Unidos, Lewis Tambs, y a un grupo de dirigentes de empresas de Honduras, con el propósito de conocer el modelo de educación a distancia (ACPO, 1985).

A finales de 1986, “ACPO tenía acumulada una deuda muy grande con varios bancos y la Federación Nacional de Cafeteros, o sea unos 900 millones de pesos de esa época, entre capital e intereses, los que ascendían entonces a una tasa anual de casi 40%. Ese camino llevaba irremediablemente a la quiebra” (Zalamea, 1994, p. 271). En la década de los setenta ACPO carece del 40% de los ingresos, tiene un personal de 1.400 empleados y servicios que abarcan a la mitad de los municipios de Colombia. Para “la década de los ochenta ACPO inició la búsqueda de nuevas fuentes de recursos, fortaleció los procesos comerciales hasta el límite de sus posibilidades, incurrió en deudas sobre su patrimonio y finalmente, disminuyó progresivamente su actividad, vendiendo sus activos y licenciando al personal de funcionarios y colaboradores, hasta quedar reducida a una pequeñísima oficina” (Bernal, 2005, p.89). En 1989 Radio Sutatenza es vendida a Caracol. El 17 de febrero del mismo año se realiza la última alocución. Monseñor José Joaquín Salcedo muere el 6 de diciembre de 1994.

2.2. Escuela Radiofónica

Juan Braun define la radio escuela como “[...] una estratégica combinación de canales de comunicación, que usa la radio como el principal, pero también emplea medios impresos y otros medios masivos así como canales interpersonales. Sirve enseñando a grupos formados de 3 a 20 campesinos del lugar, hombres y mujeres de diferentes edades (de 15 a 60 años) que trabajan bajo la guía de un auxiliar local” (Braun, 1976, p. 174).

Como explica Bernal, la educación por radio no fue inventada por Acción Cultural Popular, ya que ésta ha sido utilizada en varios países (2005, p. 15). No obstante, ACPO como modelo insigne de la educación por radio se diferenció de los otros modelos ya implantados, por el uso de un intermediario entre el profesor y los alumnos. Este fue el auxiliar inmediato² un “comunicador interpersonal que complementa y refuerza la acción de los medios masivos (radio, cartillas, periódico, biblioteca, Disco Estudio), no es un técnico. Su función no es la de maestro. Él es un intérprete, un puente, la persona que adapta, actualiza e individualiza al profesor que habla por la radio” (ACPO, 1978b, p. 78).

Desde 1947 las escuelas radiofónicas funcionaron en Colombia, como “un sistema de Desarrollo de la comunidad por medio de la utilización de los modernos medios de comunicación de masas” (Bernal, 1967, p.39). Su objetivo pretendía “[...] llegar al adulto marginado de las sociedades en proceso de desarrollo, principalmente al campesino que por su situación de dispersión y atraso constituye el sector más subdesarrollado. En esta forma las escuelas radiofónicas no suplantán la acción de la educación primaria dirigida hacia los niños y generalmente patrocinada por el Estado” (ACPO, 1978b).

2.3. Educación Fundamental Integral

El artículo 3° de los estatutos de Acción Cultural Popular dicta: “ACPO tiene por fin la educación fundamental integral cristiana del pueblo, especialmente de los campesinos adultos mediante la escuela radiofónica con sus elementos de acción. [...]”³. Con el fin de definir el concepto, Bernal señala tres etapas (Bernal, 1978, p. 121):

En la primera etapa, **definición etimológica**, se define la EFI en cuanto al significado de cada uno de los tres conceptos. *Educación* es un proceso, es dinámico, ocurre en todas las actividades de la vida humana y a medida que el hombre va desarrollándose y progresando. Es un proceso de socialización porque implica una convivencia en sociedad. *Fundamental* hace referencia a la

² Para profundizar más sobre el papel del auxiliar inmediato consultar: Aristizabal, A. (1978), *El Auxiliar Inmediato de ACPO en su papel de Agente Educativo*. Bogotá, Editorial Andes. (División Internacional; Documento de Trabajo No.32).

³ Para más información consultar: Houtart, F. y Pérez, G. (1960) *Acción Cultural Popular. Sus principios y medios de acción. Consideraciones Teológicas y Sociológicas*. Bogotá, Editorial Andes.

“Fundamentalidad” de la educación. No es únicamente técnica y académica, sino que contiene las nociones básicas para que el hombre pueda ser autor de su propio mejoramiento y trabaje por su promoción humana. La alfabetización es una herramienta para que el hombre se incorpore al progreso, pero son las nociones el fundamento que orienta al hombre a su responsabilidad social. Algunas pautas tradicionalistas, como el paternalismo, el tradicionalismo familiar, le impiden al campesino superar las barreras culturales, evitándolo participar en procesos sociales. Así mismo, el desconocimiento sobre conceptos básicos como la higiene, el lenguaje y la falta de preparación, le impiden reconocer su propia dignidad.

Es *Integral* porque cubre todos los aspectos de la vida del hombre, abarcando las necesidades materiales biológicas del ser humano. Tiene en cuenta la noción de salud la que ofrece conocimientos para alcanzar el bienestar y así cumplir una función en la sociedad de manera más adecuada. El enriquecimiento y perfeccionamiento del lenguaje hacen parte de la integralidad, ya que lo hace capaz de comunicar sentimientos, ideas, opiniones. Desde el aspecto del trabajo el individuo aprende a capacitarse y adquirir técnicas para desarrollar una mejor producción de bienes y servicios para la sociedad, creando hábitos y habilidades. Así mismo, crea un sentido empresarial, de planeación, de organización, con el objetivo de producir más y de mejor calidad. Aunque en el campo político no toma partido, sí capacita a la gente para que sean ellos quienes tomen sus propias decisiones, y crea interés en los asuntos del bien común. El campo religioso no es ajeno y en él se inserta la acción humana, ofreciendo las bases de un criterio moral.

Como tal, el concepto de Educación Fundamental Integral tiene varias características. Es *humananístico* porque está dirigida hacia todos los hombres, teniéndolo en cuenta en su totalidad, desde todos los aspectos de los problemas humanos. Todos la necesitan; sin embargo, la necesitan más aquellos seres marginados, que por situación se encuentran aislados de los beneficios de la sociedad. Es *una educación que se convierte en hechos*, que no se queda en la teoría. Todos los conocimientos adquiridos se aplican al diario vivir y se convierten en usos, hábitos y costumbres dirigidos al mejoramiento del hombre. Si el campesino aprendió a leer y a escribir, debe ponerlo en práctica leyendo el periódico, los boletines, escribir cartas, etc. Las Escuelas Radiofónicas llenan un vacío. Para aquellos campesinos adultos que no tuvieron la oportunidad de asistir a una educación formal o fueron muy pocos días de su vida, la EFI es *complementaria*. Los alumnos que quieran matricularse o suspender los programas de ACPO son totalmente libres de hacerlo. Es por lo tanto un sistema donde prima la libertad, la *voluntad*, la *responsabilidad* y la *constancia*.

En la segunda etapa, la **definición antropológica** “parte de la visión del hombre como ser necesitado. Por lo tanto es función de la educación fundamental suministrar los conocimientos mínimos para que él mismo pueda solucionar —así sea parcialmente— dichas necesidades. Los problemas metodológicos que contempla este tipo de educación son los siguientes:

- a. Establecer una lista de las necesidades.
- b. Confrontar esa lista con la realidad, con el objeto de formular soluciones que sean adecuadas a la dimensión de los problemas que se encuentran.
- c. Encontrar la fórmula práctica de suministrar dichas nociones mínimas.

La manera como Acción Cultural Popular respondió a esta tres preguntas específicas fue la siguiente:

- a. Por medio de observación participante los iniciadores del trabajo de las escuelas radiofónicas obtuvieron un conocimiento de primera mano sobre las realidades de la vida de los hombres del campo.
- b. De esta observación participante surgió la necesidad de suministrarle al hombre del campo una serie de nociones sobre los cinco aspectos que constituyen el marco de la Educación Fundamental Integral: Alfabeto, Número, Salud, Economía y Trabajo (Agricultura) y Espiritualidad.
- c. Posteriormente se hicieron estudios más detallados con el objeto de ampliar el marco de las nociones propuestas y poder atender en forma más integral a las necesidades de la población rural” (Bernal, 1978, p. 132).

Por noción se entendía una serie de ideas, contenidos y prácticas educativas, que conducían en los usuarios de los servicios de ACPO a la creación de unas **pautas de pensamiento**, de unas **actitudes** y de unas **formas de comportamiento**, que contribuían a generar una capacidad para la solución de necesidades, en un área determinada. El objetivo de la noción era, por lo tanto, lo que en el lenguaje actual, utilizando un anglicismo, se denomina como **empoderamiento**. [...]

La noción de alfabeto, entendida como **desarrollo de la capacidad de comunicarse**, que iba mucho más allá del simple dominio del alfabeto para la escritura y la lectura, y conducía a la ampliación y manejo del vocabulario como mecanismo de comprensión y de expresión. Implicaba por lo tanto una posición del hombre ante el mundo, bien fuera para aceptarlo y utilizarlo, o para modificarlo. En este sentido, el

manejo y comprensión de la palabra era la base de la acción cultural, entendida como hacer cultura o como cultivar el mundo.

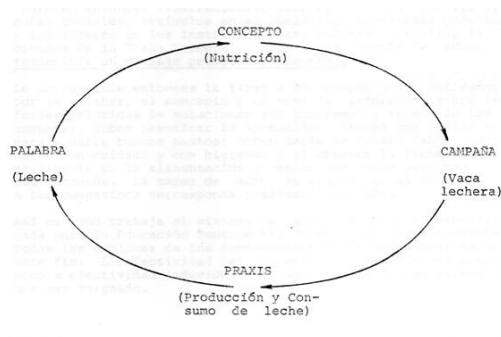
La noción de número, entendida como **capacitación para el conteo, el cálculo y la valoración** o para el **desarrollo de la capacidad de calcular**, orientada hacia la evaluación, la crítica, y la medición de la eficiencia y la efectividad. Implicaba una posición del hombre ante sus recursos, con el objeto de medir la posibilidad de dinamizarlos y multiplicarlos, y no solo agotarlos en las actividades de su vida diaria, para satisfacer las exigencias de atender sus necesidades.

La noción de salud, entendida como la construcción de una actitud y la adquisición de comportamientos prácticos de **prevención y preservación** del bienestar personal y social, para llevar a la práctica el famoso adagio: *más vale prevenir que curar*, exigía conocer y hacer conciencia sobre el funcionamiento del organismo humano, en un contexto que podía operar como un ambiente positivo o negativo, para el desarrollo y preservación de las fuerzas y de la existencia humana. Implicaba el conocimiento de las causas de las enfermedades y dolencias más frecuentes, y de las prácticas personales y comunitarias más adecuadas para el mejoramiento y preservación de la salud humana.

La noción de economía y trabajo, estaba orientada a crear actitudes favorables para la **utilización de la tecnología** y de las mejores prácticas, en lo referente al manejo de la agricultura, los animales y los sistemas de producción en general. Conllevaba la adquisición de conocimientos prácticos y la adopción de innovaciones sencillas, para mejorar la productividad y el manejo de las pequeñas parcelas que eran características de la audiencia campesina, y cuyo objetivo era proveer por una agricultura de subsistencia como incrementar las posibilidades de mercadeo de productos, para lograr así fuera una mínima reproducción del capital.

La noción de espiritualidad, mejor entendida como creación y fortalecimiento de una comunidad cristiana, se centraba alrededor de los valores fundamentales de la **trascendencia y solidaridad humanas** e implicaba un fortalecimiento de la ética y la moral, una orientación práctica hacia el trabajo en equipo y hacia la organización de las comunidades. Valores centrales en esta formación, eran la creación de un sentido de pertenencia y de participación tanto en las instituciones civiles como religiosas (Bernal, 2005, p.24-26)

Gráfico # 1 *Educación Fundamental Integral (ACPO, 1976b).*



Este gráfico muestra uno de los procesos de la tarea educativa de Acción Cultural Popular, en el que se motiva a los campesinos a buscar soluciones a sus problemas. “La noción de Alfabeto tiene como uno de sus fonemas la palabra LECHE. El profesor de Alfabeto la emplea para enseñar la letra “CH”. Pero ACPO no se queda solamente en explicar la PALABRA, sino que va más allá; explica el CONCEPTO. Es decir, clarifica el significado de la palabra. En este caso se dice: la leche es necesaria para la nutrición y buena alimentación de los niños y los adultos” (ACPO, 1976b). La praxis es esa invitación a consumir y producir la leche, utilizando la metodología de la campaña, que en este caso sería la de la “Vaca lechera”.

La tercera etapa, definición epistemológica, se entiende la EFI como aquella que orienta al campesino a ver el mundo en forma diferente, descifrarlo, transformarlo, y no tener una visión impuesta. Es necesario que el hombre comprenda el valor de las cosas que lo rodean, para poder realizar la acción cultural, para poder hacer cultura y transformar el mundo. En la medida que esto sucede, ocurren dos fenómenos, según Bernal:

- a. El mundo se convierte en un horizonte de posibilidades.
- b. El hombre adquiere conciencia de su capacidad de transformador del mundo, y confianza en sí mismo en cuanto opera como utilizador del mundo.

Como consecuencia de estas dos actitudes el hombre llega a ser más persona, pues persona dentro de esta concepción es el ser capaz de participar existencia al mundo. Tanto más persona será en cuanto sea capaz de participarle una mayor existencia al mundo. Por eso el adulto campesino que vive inmerso en el mundo pero no lo transforma es menos persona, y llega a ser más persona cuando logra utilizar las posibilidades que le ofrece el medio ambiente físico o social que lo rodea. [Para poder transformar] requiere que el hombre pueda también formular un juicio crítico sobre el mundo que se le ofrece como horizonte de posibilidades [...]. Dicho juicio crítico se compone al menos de dos actitudes: cálculo y

previsión [...]. El juzgar tiene que llevar a un obrar. La práctica sigue a la reflexión [...], técnicamente orientada, en forma tal que no destruya o perjudique al mundo, sino que lo perfeccione [...]. Pero como el hombre no es solo un ser en el mundo, sino además es un ser trascendente, tiene que comunicar el sentido de su trascendencia al mundo [...]. El hombre es un ser comunitario, que se desarrolla y vive en sociedad [...]. Como acción comunitaria trasciende la propia individualidad (Bernal, 1978, p. 139)

2.4. Educación no formal

Acción Cultural Popular es una educación no formal puesto que se aleja de las formas tradicionales:

1. En lugar de ir el alumno a la escuela, es la escuela a la que llega hasta el alumno, por medio de la radio, el periódico, las cartillas, los libros, el disco estudio, los cursos de extensión, etc.
2. Porque el contenido de lo que se enseña no corresponde a un currículo fijo, sino que este varía de acuerdo con las necesidades y circunstancias propias de los alumnos.
3. Porque se prevé que cualquier momento, cualquier circunstancia, cualquier evento se pueden utilizar como momentos del proceso educativo: comer, dormir, estudiar, trabajar, dialogar, discutir, mercar, viajar, fiestear, sufrir, etc.
4. Porque no se considera que el fin de la educación sea obtener un título o un cartón, sino prepararse para la vida.
5. Porque se considera que la educación ocurre a lo largo de toda la vida.
6. Porque se trata de utilizar para el aprendizaje los recursos y elementos que proporciona el ambiente natural en que se encuentran las personas (ACPO, 1978b, p.60).

2.5. Campañas

Las campañas de Acción Cultural Popular fueron creadas por el padre José Ramón Sabogal. Era un sistema pedagógico dirigido para adultos por medio del cual las comunidades rurales mejoran hábitos y costumbres. Este método de trabajo tenía por propósito mejorar o cambiar las formas de pensar y de comportarse en relación con las demás personas, ya sea en la familia, en el trabajo, etc.; siempre actuando sobre los valores individuales y sociales.

El padre Sabogal explica: “la campaña es un camino para que los campesinos conozcan, se motiven y se preparen para realizar tareas que aunque no formen parte de su actividad diaria, por el desconocimiento que de ellas tienen, es importante que las involucren como parte de su ambiente

para mejorar su vida y transformarla con miras a lograr su desarrollo integral” (*Entrevista con el padre Sabogal*).

La Educación Fundamental Integral no se trata únicamente de teoría, su propósito es poner en práctica lo aprendido, pasar a los hechos y orientar a las personas para que por sí mismas analicen y comprendan el mundo que los rodea. Enseñar la noción de número es aplicar todos estos conocimientos en la vida diaria, realizando presupuestos y llevando las cuentas.

Esos conocimientos aplicados al diario vivir eran las campañas que buscaban en primera instancia un esfuerzo de cada una de las personas, para que tomaran conciencia en su papel como sujetos transformadores de su propio desarrollo. Estas campañas eran respuestas a “necesidades necesitadas” del sector rural. “La “necesidad necesitada” es la que está latente en la gente pero no la sienten como necesidad. Se trata pues de enseñarles que eso de lo que carecen, lo pueden obtener por sí mismos y en el sitio en donde están, mediante una serie de actitudes y acciones encaminadas a lograr su solución o solvencia. ACPO toma esa necesidad necesitada para solucionar los problemas de la gente y ayudar al campesino” (*Entrevista con el padre Sabogal*).

Para hacerles ver a los campesinos las soluciones a esas necesidades, se tenía en cuenta que la campaña era una tarea de motivación, estímulo y preparación. Debía ser respetuosa, convincente para que llegara a la gente y pudieran ellos mismos continuar el trabajo. Estas campañas se trabajaban por medio de los elementos de acción y se empezaban con los funcionarios de la Institución. Los profesores, los educadores de Institutos, los alumnos, el personal de las zonas, los supervisores, dirigentes, etc., debían haber desarrollado la campaña consigo mismos y luego proyectarla al campesinado. La metodología que los líderes trabajaban para el desarrollo era:

1. La campaña se origina en una situación real, se encuentra en la familia y en la vereda. El primer paso es estudiar una situación y escoger el problema a solucionar.
2. Hay que ayudar a la gente a identificar y analizar la situación en la que vive; por lo tanto es necesario precisar la campaña para responder a la situación.
3. Entender la situación y hacer caer en la cuenta al campesino, es hacer sentir el problema, que el campesino vea la realidad, la entienda y conozca. Buscar contenidos educativos que refuercen la campaña es una manera de motivar a las personas para mejorar.

4. El siguiente paso es buscar alternativas, mostrar las posibles soluciones a la situación. Para esto es fundamental fijar las actividades para llevar a cabo la campaña, teniendo en cuenta qué se puede realizar y con qué recursos cuenta el campesino. Lo que no es posible hacer, no es campaña.
5. El líder presenta oportunidades de estudio como parte de la solución y determinar los recursos que se necesitan para realizar la campaña. Su papel es el de orientar sobre qué estudiar, cómo y en dónde. Así mismo, se capacita para poder actuar mejor, aprendiendo lo que se necesita saber sobre la solución de la situación y aplica lo aprendido mediante la realización de campañas.
6. El líder debe asignar el tiempo disponible para la demostración de la campaña, asesorando a los campesinos, para que después ellos mismos la realicen con los suyos.
7. El campesino y la comunidad deben realizar por sí mismos la campaña. El líder lo estimula y lo apoya, enseñándole y asignándolo responsable para la ejecución de la campaña. (*Mis viejos queridos. Diciendo y haciendo*)

Las campañas se dividían en *ocasionales* y *permanentes*:

Permanentes: “Son aquellas que se refieren a necesidades más urgentes y por tanto es indispensable trabajar siempre sobre ellas” (Rojas, 1977, p.1). Las campañas eran:

1. *Campaña de suelo*: Se busca que el campesino adulto comprenda el valor del suelo con todos sus componentes (agua, aire, vegetación, animales, componentes minerales y orgánicos), para que adquiriera un conocimiento claro de los medios de defensa, utilización y conservación del suelo. La campaña del Suelo como conjunto de acciones concretas en la práctica de la noción de Economía y Trabajo participa en la solución de las necesidades básicas de la persona sobre las cuales trabaja la Educación Fundamental Integral: producción de más y mejores alimentos, defensa de recursos naturales, instalaciones pecuarias, vacunación de animales, sanidad vegetal, fertilidad de la tierra, empresa familiar, trabajo en grande, etc., contribuyen a satisfacer necesidades alimenticias, de vestido, de vivienda, de salud, económicas; facilitan la comunicación, perfeccionan las relaciones familiares y comunitarias.

2. *Campaña de vivienda:* Se pretende despertar en el campesino la necesidad de vivir en mejores condiciones y lo que representa la vivienda para él mismo, su familia y comunidad. Con esta campaña se espera que la persona haga uso de sus propios recursos y desarrolle iniciativas construyendo y mejorando su propia casa. Así mismo, ésta representa un papel importante en la Educación Fundamental Integral. Colabora en las prácticas de higiene, la prevención de enfermedades; invita a la familia al diálogo; el presupuesto familiar, los ahorros, el cálculo y la previsión son puestos en práctica a la hora de mejorar la vivienda; la tecnificación del trabajo, el cuidado de los recursos naturales y la conciencia sobre una vivencia digna, son ejemplos de lo que esta campaña representa para el hombre.
3. *Campaña de nutrición:* Busca que el campesino sienta la necesidad de una mejor nutrición, adquiera actitudes y comportamientos prácticos para que comprenda su valor. Igualmente se incentivan la producción y el consumo de los alimentos de una dieta balanceada. Se hace énfasis en que no es suficiente llenarse para estar bien alimentado. Esta campaña invita al campesino a que haga conciencia sobre su realidad personal y familiar en cuanto a lo que está consumiendo. Para esto es necesario que sepa que su organismo tiene distintas necesidades que se satisfacen con alimentos especiales, los cuales ayudan en la protección del cuerpo, la reparación del tejido, dan energía y fuerza para el trabajo, etc.
4. *Campaña de recreación:* Se busca que haya actitudes y comportamientos prácticos para que el adulto comprenda el valor de la recreación, sus justas manifestaciones individuales y colectivas, y que adquiera un conocimiento claro y práctico de las diversiones: deporte, teatro, música, danzas, etc. Se pretende, además, hacerle entender la importancia de descansar correctamente a través de la recreación sana y de aprender a vivir en sociedad.
5. *Procreación responsable:* Busca tener conciencia acerca de la responsabilidad que se tiene cuando hay la posibilidad de traer un nuevo ser al mundo, para que solo se engendren los hijos que se pueden alimentar, vestir y educar adecuadamente, con los recursos económicos disponibles. Estos seres no pueden ser tratados como objetos, sino como personas.

Ocasionales: Surgen de las mismas necesidades básicas o de circunstancias que no pueden pasar inadvertidas.

Ideas, tópicos y temas que se fijan como puntos sobre los cuales hacer énfasis a través de todos los medios de ACPO, en un período de tiempo dado. Ejemplos de estas campañas han sido: el ajedrez y la campaña para prevenir la roya del café, entre muchísimas que podrían señalarse. Algunas de carácter religioso, como la de la celebración del “Domingo Cristiano” y la “lectura de la Biblia y el Nuevo Testamento”, se han visto reforzados por campañas de carácter práctico, como la de “aprender a hacer bien aquellos oficios con los que nos ganamos la vida (Bernal, 1978, p. 275).

Algunas de estas eran: La huerta casera, la vaca lechera, el sorbo de agua, el estanque de peces, consumo de alimentos proteicos, el foso de abono, campaña de San Isidro, productividad, profesionalización, bienestar veredal, mercado agropecuario, empresa familiar, organización económica familiar, protección de recursos, uso y conservación, arborización, patrimonio comunitario, plazas, protección de fuentes, podemos ser mayoristas, el doble de bienes, la industria del cerdo, la pequeña industria de las abejas, la industria de la gallina, la rueda y el progreso, canasta familiar, el campo deportivo, el teatro de aguinaldos y el teatro al aire libre, ajedrez, el jardín, el fogón en alto, el domingo cristiano, nuestra casita está a la orden, letrinas, almuerzo en familia, casa y escuela, entre otras.

2.6. Elementos de Acción

Los elementos de acción son aquellos instrumentos empleados por Acción Cultural Popular para trabajar por la Educación Fundamental Integral.

2. 6.1. Radio Sutatenza

En sus inicios, Radio Sutatenza solo contaba con un transmisor de 100 vatios. En 1969, poseía 500 kilovatios, con 19 horas de programación a diferencia de la hora diaria que se trasmitía en el principio. El nuevo sistema de emisoras cubría una población de 12 millones y medio, a través de cinco centros de transmisión en: Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Magangué.

Gonzalo González Fernández, a la sazón presidente del Comité Directivo de Emisoras, explica en el documento de Programación que el esfuerzo estaba dirigido a “la necesidad del mejoramiento humano por medio de la educación y preparación de las masas populares para un verdadero

desarrollo, y el empleo en grande escala de los medios de comunicación para lograrlo” (ACPO, 1969b, P.9).

La función de la Institución busca la motivación del campesinado colombiano, para que hagan acciones que causen su propio mejoramiento.

No es función de Acción Cultural Popular suministrar herramientas, objetos materiales o crédito, sino exclusivamente lanzar a lo largo y ancho del país una serie de mensajes, que sirvan para que el campesino, dándose cuenta de sus capacidades, eleve sus niveles de vida y solucione sus problemas, contando con la decisión activa de su propia voluntad (ACPO, 1969b, p.15).

En esta nueva programación había dos tipos de cursos. El curso básico consistía en ofrecer los conocimientos fundamentales para aprender la comunicación escrita y la aplicación de las matemáticas en la vida práctica. Constaba de 90 clases de 30 minutos cada una, en las cuales se aprendía a leer y escribir y las cuatro operaciones básicas de la aritmética. Todo esto en forma integrada con las cinco nociones. Las cartillas eran “Alfabeto” y “Número”. El otro curso era el de educación permanente, cuyo objetivo principal era ayudar a la Educación Fundamental Integral. Éste se desarrollaba en torno a las cinco nociones: alfabeto, salud, número, economía y trabajo y espiritualidad. Así mismo, se hacía énfasis tanto en las campañas permanentes como en las ocasionales.

El Noticiero Sutatenza hacía parte de la programación y había sido “estructurado como la columna vertebral [...]. Con cuatro emisiones diarias de 20 minutos, y mediante el sistema de dar la *noticia cada media hora*, Radio Sutatenza ofrece a los campesinos una posibilidad de saciar su sed de información” (ACPO, 1969, p. 61). Existían, también, alrededor de 75 programas musicales y recreativos tales como: “Buenos Días”, “Viajemos por América Latina”, “Radionovela”, “El Refrán Enseña”, “Charlas con la Familia”, “Estampas Sonoras”, “Trampas del Lenguaje”, “Ritmo y Melodía”, “Leyendo El Campesino”, “Mis Viejos Queridos”, “Cuadros Campesinos”, entre otros.

Además de la programación destinada al campesinado había programas institucionales en los cuales se orientaba a los líderes, dirigentes y miembros de las organizaciones de escuelas radiofónicas. Por ejemplo, “Con los líderes” hacía énfasis en el contacto permanente con los líderes y dirigentes rurales, orientándolos, guiándolos y suministrándoles información para estimular su labor.

2.6.2. Cartillas

Cuando empezaron las escuelas radiofónicas, los elementos de estudio, aparte del radio, eran unos gráficos o afiches que se pegaban a la pared. El Ministerio de Educación suministró cartillas diseñadas para la educación de niños; sin embargo, éstas no contenían el material de interés para los adultos campesinos, sobre todo por su contenido urbano. Por esto, en 1954 la Unesco envió una misión para la realización de un material más propicio, una cartilla para la enseñanza radial en lectura, escritura y número.

Para 1960 inició el estudio sobre las cinco nociones cuyas cartillas eran: lectura y escritura (Alfabeto), aritmética (Número), salud (Salud), agricultura (Tierra) y espiritualidad (Creo en Dios). En 1962 se hizo la entrega simbólica con 500.000 ejemplares. El 25 de junio del mismo año se hizo la entrega oficial de la segunda cartilla de “Lectura” y el padre José Ramón Sabogal anunció:

Esta segunda edición consta de un millón cincuenta mil láminas murales y de doscientos cincuenta mil ejemplares de la cartilla propiamente dicha. Tenemos la risueña y segura esperanza de que será tan eficaz mensajera de la cultura por los campos de Colombia como lo fue la primera. Esta cartilla, a todo color, y con el primor de la presentación editorial moderna, no es para niños, es para las personas mayores que no tuvieron tiempo de ir a la escuela primaria porque apenas fueron capaces de levantar un azadón tuvieron que ir a buscar la vida (ACPO, 1962b).

En 1970 se creó un nuevo formato donde hubo una sola cartilla para el curso Básico, cuyos temas eran la alfabetización y la aritmética. Para el curso progresivo estaban cinco cartillas: “Nuestro bienestar” de la noción de salud; “Hablemos bien”, de alfabeto; “Cuentas claras”, de número; “Suelo productivo”, de economía y trabajo; y “Comunidad Cristiana”, de espiritualidad. El 21 de junio de 1971 se hizo la entrega oficial. (Bernal, 1978, p.69)

2.6.3. Semanario El Campesino

El 29 de junio de 1958 salió el primer número de El Campesino, el primer semanario dirigido a un público rural. Este fue creado con el fin de complementar los programas radiales y los otros elementos de acción. En la portada del número I dice: “Un semanario al servicio y en defensa de los campesinos”. La carta del campesino José Pascasio Martínez explica que “este periódico se ha

fundado para servir de vocero a las clases campesinas y especialmente (creo yo) a los campesinos pobres, a los pequeños jornaleros sin propiedad que forman más de las cuatro quintas partes de los campesinos de Colombia” (*El Campesino*, 1958, 29 de junio, p.1).

Se inició con una edición de 20 páginas en formato tabloide y se imprimieron 30.000 ejemplares. Desde 1960 se hizo en tamaño estándar. El Campesino se preparaba una semana antes de distribuirse y se imprimía seis días antes de su distribución. Su contenido estaba dividido en tres secciones. La primera era de información, con noticias generales, también sobre la agricultura, temas de la Institución, y sobre el mundo. En esta sección estaba el editorial; los artículos sobresalientes de esta parte coordinaban con las campañas de ACPO.

La segunda sección era de recreación. Incluía tiras cómicas a color, juegos, acertijos, historias, chistes y actividades para el hogar y el deporte. La última es la de conocimiento, la cual es una ampliación de los contenidos que se dan en las clases radiofónicas. Sus artículos eran preparados por el grupo de profesores de Radio Sutatenza. Así mismo, el semanario daba un suplemento educativo del curso Complementario. Cuando se cortaba formaba una cartilla de 32 páginas.

El periódico tenía un grupo editorial que estaba conformado por un director editor, asistentes, dibujantes y fotógrafos. Su distribución se realizaba por medio de una red de vendedores.

2.6.4 Biblioteca del Campesino

El 29 de agosto de 1965, aparece la Biblioteca del Campesino. Su objetivo era reforzar los conocimientos que se adquirían con los otros elementos de acción, poner en práctica lo aprendido y obtener otra serie de conocimientos indispensables para la formación integral. Así mismo, se encargó de “proveer de libros apropiados a un público rural, que refuercen y amplíen las materias tratadas en los otros elementos instructivos, logrando a la vez su autofinanciación, y la financiación de otras actividades de la Institución que solo generan servicios” (Rodríguez, 1978)

Eran 10 colecciones, de 10 libros, para 100 títulos. Posteriormente se denominó “Nueva Biblioteca Popular de Editora Dosmil”, la cual aparece como una unidad de la Editora Dosmil.

Tabla # 2 Las diez colecciones. (Biblioteca del Campesino, p.9)

NOMBRES	NÚMEROS	TEMAS
VERDAD	1 a 10	Aspectos ideológicos, doctrinales, morales, dogmáticos, teológicos, etc.
TIERRA	11 a 20	Aspectos de los recursos animal, vegetal y mineral (cuidado y selección de animales, enfermedades, animales perjudiciales, etc., huertas, jardines, cultivos, etc., riquezas minerales etc.).
HOGAR	21 a 30	Aspectos relativos al hogar, a la familia, la vivienda, primeros auxilios, economía doméstica, etc.
LETRAS	31 a 40	Obras literarias, poesías, etc.
ALEGRÍA	41 a 50	Chistes, comedias, sainetes, coplas, cancioneros, deporte, juegos, diversiones, etc.
VIDAS	51 a 60	Biografías de hombres ilustres, héroes, santos, etc.
CIENCIA	61 a 70	Matemáticas, la radio, la fotografía, el cine, la televisión, la electrónica, los progresos de la humanidad, etc.
NOSOTROS	71 a 80	Aspectos socio-económicos, cívica, urbanidad, acción comunitaria, la vida en sociedad, el valor de las asociaciones, doctrina social aplicada, geografía, historia, la conquista de los pueblos, etc.
ARTE	81 90	El teatro, la música, la danza, el folclor, la industria, la mecánica, las técnicas, los oficios, las artes manuales, etc.
VARIEDADES	91 100	Los grandes inventos, los descubrimientos, cuentos, narraciones, historietas, etc.

2.6.5. Correspondencia

Para vencer el problema de incomunicación entre el profesor y el alumno, apareció la correspondencia, el sistema por el cual el campesino escribía a la Institución y ésta a su vez le respondía. “Es el único mecanismo de comunicación cuyo nombre mismo implica explícitamente el concepto completo de comunicación. Implica *feed-back*; retroalimentación. No basta escribir cartas para que haya correspondencia. Se necesita que haya respuesta. De tal manera que los correspondientes escriben cartas a otros y reciben cartas de aquellos a quienes les escriben” (Triana, 1981, 23).

A través de ellas se realizaban consultas, se asesoraba tanto a campesinos como a líderes y se informaba sobre los servicios de Acción Cultural Popular. Durante 44 años, aproximadamente 1.200.000 cartas fueron enviadas a 1010 municipios del país. Desde una petición para una canción, hasta un dibujo o “carta en technicolor”⁴, los campesinos buscaban la manera de expresarse y contar sus progresos y dificultades.

Según la “Reglamentación de correspondencia de ACPO” (ACPO, 1980), la correspondencia Cultural, la que enviaban los usuarios, estaba sectorizada en siete zonas, atendiendo las distintas regiones del país.

2.6.6. Cursos de extensión

Este elemento de acción eran cursos que realizaban los expertos agrícolas, líderes, dirigentes campesinos y agentes de distintas organizaciones en las comunidades para afianzar y complementar los conocimientos de los otros medios. En el artículo “Los cursos de extensión”, del periódico El Campesino narra que estos “inicialmente se llamaron cursos campesinos y comenzaron el 5 de marzo de 1954 bajo la dirección y orientación del gran profesor que fue don Carlos Vargas Vanegas [...]” (El Campesino, 1987, 30 de agosto, p.11)

En los cursos de extensión se capacitaba a los campesinos sobre distintos temas relacionados con problemas de salud, educación, vivienda, procreación responsable, técnicas agropecuarias, políticos,

⁴ Una de las cartas que recibió el párroco José Ramón Sabogal fue un dibujo que le hizo un campesino de Somondoco.

religiosos, etc. Se ponía en práctica la comunicación interpersonal ejercida por personas capacitadas y promovidas por la Institución. “Este elemento de ACPO ha permitido además conocer la realidad de la familia campesina y de la comunidad campesinas; preparar agentes educativos (auxiliares inmediatos, ex alumnos de los Institutos, representantes de escuelas radiofónicas, candidatos a Institutos); enseñar a utilizar los elementos de ACPO y los servicios que ofrecen a los campesinos otras entidades e instituciones y hacer demostraciones prácticas sobre campañas de mejoramiento para afianzar los conocimientos recibidos en la escuela radiofónica y con el estudio de los elementos de acción” (*El Campesino*, 1987, 30 de agosto, p.9) Los servicios de esas otras entidades privadas y oficiales provenían del SENA, ICA, INCORA, INDERENA, Federación de Cafeteros, puestos de salud, entre otros.

El método que se llevaba a cabo partía del conocimiento que se tenía sobre la situación y las experiencias de los participantes. Los conocimientos se transmitían mediante el análisis y la discusión de grupo, algunas conferencias y clases. Los principales pasos eran:

- Actividad de integración.
- Estudio de la situación general de la comunidad.
- Análisis de problemas y determinación de necesidades educativas prioritarias.
- Información sobre servicios disponibles.
- Entrenamiento para aprender a utilizar alguno o algunos elementos de acción en función del aprendizaje requerido.
- Entrenamiento para aprender a lograr que otras Instituciones de servicio a los campesinos cumplan su misión.
- Formulación de consignas y tareas.
- Evaluación (Triana, 1979, p.2).

Estos cursos tenían una duración mínima de tres días, y se encaminaban “fundamentalmente a despertar la capacidad de iniciativa de los participantes para que continúen la tarea de superarse a base del propio esfuerzo personal y comunitario” (Triana, 1979, p.2). Así mismo, algunos de los gastos eran proporcionados por la comunidad, disminuyendo el paternalismo y estimulando el propio esfuerzo. Cada equipo realizador de los cursos de extensión debía hacer un presupuesto.

Para poder obtener una ayuda económica de ACPO, debían hacer llegar a la Institución, con un mínimo de 30 días de anticipación, el proyecto. En éste se debía especificar a quién estaba dirigido el curso, cuáles eran las fechas de realización, dónde iba a ser, cuántos participantes, los objetivos del curso, los temas principales, quiénes eran los realizadores y el presupuesto. El jefe de zona estudiaba el proyecto y lo aprobaba con el Director del Departamento de Promoción y Extensión.

2.6.7. Institutos Campesinos

A medida que Acción Cultural Popular fue creciendo, que los auxiliares inmediatos se fueron integrando al proceso, se vio la necesidad de ampliar los programas y conocimientos para su mayor capacitación. “Esto dio origen a la fundación de un Instituto adonde el campesino pudiera ir a adquirir aprendizajes básicos, relacionados con la vida social y económica del pueblo, y a despertar cada vez, en mayor grado, el espíritu de reflexión, iniciativa y compromiso en el desarrollo personal y comunitario” (Rincón, 1978, p.8).

El liderazgo de opinión se consideró una herramienta fundamental en el proceso de la Educación Fundamental Integral. Bernal explica:

Si los líderes de opinión son individuos que tienen ciertas características ¿acaso no será posible transmitir esas mismas características a algunos individuos para que operen en sus comunidades como líderes en un campo particular? [...] ¿Acaso no podríamos seleccionar a algunos de esos miembros de la comunidad e ilustrarlos sobre las nociones de la tecnología agrícola, y después volverlos a sus propias comunidades para que ellos sirvan como puentes, como forzadores de la acción que se desarrolla a través de los medios? (Bernal, 1971, p.29).

El 20 de octubre de 1954, se inauguró el primer Instituto de líderes para hombres en Sutatenza con 38 alumnos de diversas regiones del país. Con una capacidad para 150 estudiantes, el Instituto fue dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas o Hermanos de la Salle. El 15 de marzo de 1956 se inauguró el Instituto de líderes para mujeres, con una capacidad para 190 alumnas aproximadamente. Estuvo bajo la dirección de las Hermanas de San Antonio de Padua. El 11 de octubre de 1962, se abrió en Caldas, Antioquia, el Instituto de líderes para hombres, con capacidad de 150 alumnos, también dirigido por los Hermanos de la Salle.

La formación que recibían los alumnos los capacitaba para la vida y les desarrollaba estrategias que los convirtieran en promotores de su propio mejoramiento y el de la comunidad. Esta educación se dio en tres niveles de aprendizaje:

1. *Curso de dirigentes*: Tiene una duración de cuatro meses. El curso está dirigido para las personas que llegan por primera vez y se preparan para ayudar a sus comunidades. En él se afianzan las cinco nociones básicas de la Educación Fundamental Integral y se entrenan en liderazgo y motivación. Cuando el curso finaliza, cada persona debe regresar a su hogar y aplicar los conocimientos adquiridos con recursos propios, estableciendo escuelas radiofónicas, realizando cursos de extensión y motivando a las personas a ser auxiliares inmediatos mediante reuniones y organización de grupos. En este proceso, los dirigentes campesinos asumen un papel de liderazgo. (Bernal, 1978, p. 196)
2. *Curso de líderes*: Este curso de cinco meses de duración se creó con el fin de profundizar los conocimientos adquiridos en el primero, dominar técnicas y pericias. En su programa educativo se siguió insistiendo en las cinco nociones y se ahondó en el liderazgo, el manejo de grupos, la organización de trabajos en comunidad para poder servir en otras regiones distintas a la propia. La práctica de liderazgo en el curso fue fundamental para preparar a los líderes a enfrentar culturas desconocidas y poder cumplir con la tarea de promoción. (Bernal, 1978, p. 197)
3. *Curso de supervisores*: Curso de 10 meses. En algunas ocasiones el curso se hizo por 5 meses continuos, luego una práctica de 6 meses en diferentes comunidades y después la otra parte de 5 meses. La figura del supervisor fue necesaria para la supervisión y la ayuda permanente de los procesos que realizaban los líderes.

Después del segundo curso “se dio la oportunidad a los más avanzados a convertirse en líderes de los líderes. Este curso eminentemente práctico, proporciona habilidades concretas como: llevar cuentas, rendir informes, escribir a máquina, programación y planeación, relaciones humanas, conceptos básicos sobre política, economía, sociología, desarrollo, sicología, doctrinas sociales, etc. Los alumnos egresados de este tercer curso son recibidos

como funcionarios de tiempo completo, con sueldo y prestaciones sociales, y sirven de puente entre la organización central y la periferia (Bernal, 1978, p. 196).

Durante el proceso en la Institución los alumnos son becarios.

La beca no consiste sólo en el hospedaje y la alimentación, sino fundamentalmente en la utilización de las dependencias del Instituto, aprovechamiento del material pedagógico, convivencias con campesinos de diversas regiones del país, intercambio de ideas y experiencias [...]. Al finalizar el segundo nivel, algunos líderes seleccionados según criterios establecidos, continúan como becarios de ACPO y reciben algún dinero que les permite dedicar mayor tiempo a la organización de los dirigentes y de las escuelas radiofónicas (Rincón, 1978, p.9).

Los alumnos son seleccionados generalmente por el cura párroco, la comunidad, el líder, el supervisor o el equipo de organización local de la escuela radiofónica. Tiene que tener mínimo 17 años y debe llegar con un mínimo de instrucción académica.

Los Institutos contaban con la colaboración de algunos agentes externos “para llevar a cabo el desarrollo de algunos programas académicos. Generalmente se ha contado con la colaboración del SENA en aspectos técnicos, el ICA en temas agropecuarios y envío de material científico, Coldeportes en aspectos recreacionales y deportivos, y Acción Comunal en asuntos de desarrollo de la comunidad y liderazgo. [...] la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) ha asesorado a Institutos en la revisión y rediseño del currículo” (Rincón, 1978, p. 19).

2.6.8. Disco estudio

Era un “sistema de estudio audiovisual, que con discos, cartillas y la ayuda de un auxiliar o monitor, preferencialmente en trabajo de grupo. Permite seguir cursos de capacitación en cualquier parte, a la hora preferida y durante el tiempo que sea necesario.

Ventajas:

- Cada quien aprende a su propio ritmo.
- Puede repetir la materia cuantas veces sea necesario.
- Puede estudiar a la hora que pueda y el tiempo que necesite.

La tarea de publicitar el Discoestudio Curso Básico, como servicio educativo del Ministerio de Educación Nacional y de CAMINA, obedece principalmente a la necesidad de divulgar y promocionar una forma práctica y sencilla de alfabetización y de capacitación básica, que deber ser aprovechada al máximo por los usuarios potenciales y reales, que habitan en las zonas rurales y urbanas del territorio colombiano (Triana, 1983).

2.7. Editora Dosmil

“Unidad de producción de Acción Cultural Popular que se encarga de la producción y distribución del periódico El Campesino y los libros de la Biblioteca del Campesino. Bajo el manejo del gerente se encuentran, además, una unidad para la producción de medios audiovisuales, y la prensadora de discos” (Bernal, 1978, p.278).

2.8. Editorial Andes

La Editorial Andes fue una empresa de Acción Cultural Popular que se dedicaba a la edición de libros, el semanario y otros documentos de la Institución. En esta funcionó la impresora de discos, la cual reproducía acetatos, tanto para su venta como para la auto financiación. Bernal (2005, p. 28) cita a Stephan Brumberg cuando describe la actividad editorial:

Hasta 1975, la producción total de materiales educativos de ACPO, consistía en aproximadamente 600.000 cartillas y 300.000 libros anualmente, y más de 70.000 copias de El Campesino cada semana.

Los materiales educativos de ACPO son impresos por Editorial Andes, de la cual es propietaria. Editorial Andes, una de las cinco firmas impresoras más grandes de Colombia, emplea aproximadamente 200 personas- El trabajo comercial, el cual es abierto, constituye cerca de 75% de tráfico de la planta de la editorial y los beneficios por tales trabajos van al presupuesto de ACPO.

La planta está bien equipada para hacer casi cualquier clase de trabajo, desde un calendario y etiquetas, hasta libros de historietas e informes financieros. Su equipo, gran parte de él donado, incluye equipos de prensa y sistema offset, y un amplio departamento de fotograbados, capaz de efectuar calidad fina, en separación de colores.

Capítulo III

ACCIÓN CULTURAL POPULAR: CRÓNICAS DE UNA HISTORIA NO CONTADA

-¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor?

¿Tú no conoces al Gobierno?

Les dije que sí.

-También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad.
De lo que no sabemos nada es de la madre del Gobierno.

Luvina, Juan Rulfo

3.1. Por una “acción cultural popular”

Sobre la tierra que alguna vez estuvo bajo el dominio del zaque de Hunza, gobernante muisca del Altiplano Cundiboyacense, se para imponente San Isidro Agricultor. Sus brazos extendidos y sus ojos estirados al firmamento parecieran invocar algo más que un milagro divino. Una procesión de hombres, mujeres y animales avanza bajo el árbol de concreto que sostiene al santo. Ahí se ven los bueyes arando la tierra, ahí se ve el boyero guiando su camino. Detrás de ellos siguen tres campesinos cargando sobre sus hombros los frutos de la cosecha; luego, un tractor, un fumigador y una mujer que lleva en su cabeza lo que le ha dado su tierra.

Congelado en el tiempo, eternizado por las palabras plasmadas en las paredes de piedra del pedestal que los sostienen —dignidad, justicia, responsabilidad, solidaridad, cultura, desarrollo, libertad—, este monumento al campesino latinoamericano, construido en 1967 por el maestro Luis Alberto Acuña, es símbolo de su progreso y transformación; es un homenaje que nació con un solo propósito: lograr la Educación Fundamental Integral del campesino. Un sueño que empezó en 1947 con la idea de un hombre, José Joaquín Salcedo Guarín, cuyas cenizas reposan hoy en la obra del ya casi olvidado pueblo.

Es esta tierra la que descansa en las bajas estribaciones de la cordillera Oriental, en Boyacá. Es Sutatenza, uno de los ocho municipios de la provincia de Oriente, en el Valle de Tenza, la que

ofrece como vista montañas pintadas con retazos de cultivos y con los colores de la aurora y del ocaso, y algunos pueblos del sur del departamento. Allá en el norte está Tenza; en el oriente, Garagoa; en el occidente, Guateque; en el sur, Somondoco. A lo lejos se pueden ver Macanal y Guayatá.

Es este municipio la cuna de Acción Cultural Popular, la Institución que se valió de los medios de comunicación de masas para lograr que el campesino fuera consciente de su realidad frente al mundo; adquiriera comportamientos, actitudes prácticas en cuanto a su dignidad, capacidades intelectuales y creativas, y que fuera autor de su propio mejoramiento. Esta imagen de San Isidro es una de las tantas que refuerza el principal objetivo que durante 46 años fue fortaleciéndose por la acción y el compromiso de quienes creyeron en la Obra. Ésta lideró la educación a distancia, con la creación de las escuelas radiofónicas y Radio Sutatenza, entre otros elementos de acción, que fueron aquella “luz en las tinieblas”.

Sí, la idea nació de monseñor Salcedo, de un visionario, pero se consolidó con la acción de los campesinos. Es “acción cultural popular” porque es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; y sigue siendo actual porque vive en cada una de las personas que formaron parte de la Institución, existe como un sentimiento que sus voces transmiten. Hoy, después de 21 años de haberse acabado el objetivo, aunque su personería jurídica sigue actual, saben decir con el corazón que “Acción Cultural Popular no ha muerto, Acción Cultural Popular somos nosotros”.

3.2. Luis Alejandro Salas Lezaca

La semilla

Viernes 12 de diciembre de 1947. Esta es la fecha del periódico de El Nuevo Siglo que sirve como forro del diario personal de Luis Alejandro Salas Lezaca. Sus manos toman la agenda y repasan las hojas que guardan recuerdos de hace 63 años. Salas lee en voz alta los titulares borrosos del papel gastado y pálido del periódico y se detiene en *Monseñor Jorge Monastoque Valero, himno de la bandera sindical*. “¡Ah!, qué cosa tan curiosa, cómo puede uno atar cabos, al cabo de los mil años”, exclama al recordar que ese es uno de los nombres que aparece en el acta fundacional de Acción Cultural Popular, y que fue ese hombre quien dirigió por muchos años el semanario El Campesino, uno de los elementos de acción de la Institución, creado en 1958, con 75.749.539 ejemplares y 1.635 números distribuidos por 900 municipios durante 32 años. Este fue el primero en estar dirigido a la población rural cumpliendo las funciones de recrear, informar y enseñar, y para 1968 fue merecedor del premio “María Moors Cabot”, de la Universidad de Columbia.

Su voz revive la historia de una vida que fue testigo desde el nacimiento hasta la muerte de la Institución que luchó por la educación de los campesinos. “Llegaste a tiempo, porque a mí la memoria me está fallando, entonces dentro de poquito ya no podré contar estas cosas”, dice este bogotano nacido el 7 de marzo de 1932 en el seno de una familia conservadora y católica. Sus estudios los realizó en la Escuela Apostólica de la Catedral, de los hermanos cristianos, y tenía una beca ya que era cantor de la Catedral Primada. Su infancia la pasó junto con su tío José Gregorio Salas, “el cura chofer”, como lo llamaban, ya que era uno de los pocos sacerdotes que tenía automóvil en la época.

El tío José Gregorio era párroco de Une, un municipio en Cundinamarca. Desde pequeño, Luis Alejandro pasaba largas temporadas con su tío y su familia, cantando y haciendo funciones de teatro en las vacaciones para los campesinos, en las veredas de Puente de Tierra, Timasita, entre otras. El tío cura chofer había logrado adecuar un teatro, la casa cural y reunir a la gente para evitar las constantes peleas y el consumo de chicha. Luis Alejandro era testigo de todos los cambios que el padre José Gregorio lograba hacer en épocas de violencia.

Cuando estaba en segundo de bachillerato, el padre Antonio José Reyes, rector lazarista del Seminario de Tunja llegó al colegio a invitar a que siguieran el estudio quienes tenían vocación. Luis Alejandro decidió consultarlo con su tío, la persona que les ayudaba con el estudio, y en 1944, a mitad de año, decidieron viajar en tren para la capital de Boyacá. A su llegada el padre les dio un recorrido por el plantel, cuando apareció un seminarista que estaba trabajando en la instalación eléctrica del seminario. Era José Joaquín Salcedo Guarín, “una persona interesante”, como lo había presentado Reyes. Hasta ese momento Salcedo había hecho cine de la vida de los seminaristas, una película sobre la Virgen del Topo, se iba por los pueblos y a lomo de mula llevaba una planta eléctrica y amplificadores para dar cine y música.

La entrada al seminario era el 30 de septiembre y como ya llevaba medio año de segundo de bachillerato, convinieron que no entrara a primero, sino directamente al curso que venía estudiando. Sin embargo, a Salas le hacía falta todo el primero de latín, así que Salcedo se ofreció a darle algunas clases si se conseguía un libro. Con lista en mano de las cosas que debía llevar, como un colchón, un balde para el agua, una jarra, un platón con un trípode, las cobijas, todos los elementos personales, Salas se devolvió para Bogotá a adelantarse en sus estudios junto con Salcedo, quien iba a visitar a su familia que vivía en la ciudad. Desde entonces se convirtieron en grandes amigos.

Luis Alejandro recuerda aquella vida en el seminario y la presencia de Salcedo en su vida: “Salcedo pedía el permiso correspondiente para reunirnos y charlar, y me estimuló mucho para que yo pudiera hacer deporte. Recuerdo que me regaló una raqueta de palo para jugar muro, porque él mismo lo practicaba, así como el tenis, y cuando se hizo campeón jugaba partidos con el señor Obispo de Tunja, Monseñor Crisanto Luque. De seminarista él tomaba fotografías, las vendía y distribuía en el seminario, organizaba los grupos de teatro, hizo que viniera gente de afuera para que vieran las funciones y dieran limosnas para las misiones. Hasta hizo que pudieran entrar mujeres a los bazares que organizaba y realizó clases de catequesis en el panóptico de Tunja y también en los barrios de la ciudad, cosa que no se había visto antes. Organizaba las festividades, hacía pólvora y globos dentro del seminario, porque aquello era un internado terrible, uno no salía jamás a la calle, sino para ir a misa pontifical. Salíamos en fila con el libro de la misa en latín en mano hasta la catedral y después regresábamos en la misma fila al cerrado seminario. Él tenía acceso a la radio, a ciertas noticias, a la rectoral y allá veía el periódico, entonces estaba informado, mientras que los demás vivíamos absolutamente ajenos a lo que sucedía afuera. También fundó un periodiquito, “Párvulos”, de dos hojas con el evangelio del domingo, unos chistes, alguna nota social y cualquier

invitación, y se encargó de la revista “Seminarium”, en la que se leía sobre la vida del seminario. Sí, era una persona bastante extraña, la que me ayudó durante los tres años que estuve allí, la que no me dejó salir antes de tiempo, porque yo estaba desesperado, buscando la manera de salir. Y se terminó precisamente cuando él se ordenó de sacerdote, el 31 de mayo de 1947, y yo salí en la mitad de ese año de cuarto de bachillerato. Los estudios del seminario no tenían validez, pero el Ministerio de Educación Nacional había logrado el reconocimiento si se validaban, lo cual hice en el colegio San Bartolomé de la Merced. Yo empecé en 1948 clases, pero ya había ido en septiembre de 1947 a Sutatenza, a donde habían enviado a Salcedo. Y bueno ya te habrán contado la historia de cuando él llegó al pueblo. ¿Te gustaría tomar algo?, ¿de pronto un periquito?”.

Pinto tenía la condición de inamovible, un título que algunos párrocos negociaban con el Vaticano, por cierta cantidad de dinero, y les daba el privilegio de manejar la parroquia en beneficio propio. Durante 20 días aproximadamente, el padre Salcedo tuvo que reemplazar al párroco de Guateque que estaba de licencia y después sí seguir a Sutatenza, a donde llegó con el comienzo de la dote: el receptor de radio de onda corta de marca Hammarlund con el código HQ-129X.

Cuando Salcedo llegó encontró en Sutatenza, aquella población de antepasados chibchas, a una gente que no sabía leer ni escribir. Un municipio que pertenecía a una región donde el 80% de sus habitantes eran analfabetas y su única recreación, después de una jornada larga de trabajo en el campo, era tomar chicha. Las “Cantas del Valle de Tenza”, compiladas por el presbítero Joaquín Medina, reflejan una realidad:

La chicha de Sutatenza
tiene un saborcito a piste ,
qui hace llorar al más guapo
y cantar al que ´té triste⁵.

En Sutatenza, José Marcelino Salcedo Ramos, nacido el 26 de junio de 1922, se pasa los días sentado en su silla viendo el pueblo. Este sutatenzano fue músico de la banda de Acción Cultural Popular y después de eso “maestrillo de lavar los baños” en las de instalaciones de ACPO. Desde la casa en la que ha vivido más de 50 años, José Marcelino cuenta cómo eran la situación de la chicha cuando llegó Salcedo: “Pues, por aquí habían varias tiendas, pero el dueño de la fábrica de chicha

⁵ Medina, J. y Vargas Tamayo, J. (1949), *Cantas del Valle de Tenza*, Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación.

era Don Eliseo Bernal. Ahí se tomaba guarapo y chicha y eso eran unos jarterones de la gente, sobre todo cuando habían las ventas de la lenteja que se daba en ese tiempo y valían tanto, duraban hasta tres días, por allá esos del campo, y hasta los tres días por allá llegaban a la casa. Para batir el guarapo eso cocinaban, como hacer una sopa de maíz y lo llamaban la supia. Lo echaban a un chorotico, unas ollas grandes que habían, y eso mismo fermentaba la agüita, pero así se la tomaban. Pues, les daban dos por la mañana y dos por la tarde, en unas totumitas se las llenaban de guarapito y ellos tomaban. A las 10 les daban lo que se llamaban las onces, una arepa y una totuma de guarapo. Y el almuerzo se lo daban por ahí a la 1 de la tarde, y era un platico de arracachita, yuquita, habitas”.

Fue esta realidad la que Luis Alejandro pudo constatar con sus propios ojos y que hoy en día evoca como recuerdos del ayer. Son sus palabras escritas en un diario de la juventud las que lo ayudan a no olvidar. Es su diario el que contiene lo que él llama lo auténtico, “es decir, es real cuando yo digo que esto pasó ese día, pues debió haber sido ese día porque a mí no me interesaba ni inventar ni nada, sino ahí está, escrito con los garabatos correspondientes de ese entonces”. *11 de septiembre de 1947: Jueves. Viaje de Bogotá a Chocontá en tren y lo demás en carro hasta Guateque, de allí a Suta a caballo por la noche*, palabras en tinta azul del Salas joven.

“Cuando yo llegué a Sutatenza llevé mi balón. La dicha de los campesinos era que yo les diera balonazos, eran felices. Yo pateaba ahí en frente de la casa cural. Eso era una colinita, no existía lo que hay ahora, la plaza y el club La Colina. Los campesinos eran felices con eso. Y también con la chicha. Cuando iban a las chicherías se emborrachaban y se mataban, pero con puñal, con cuchillo, porque no se usaba el revólver. Las puñaladas de los de Sutatenza eran violentas, eran definitivas. Los mismos que estaban cantando y diciendo, mi amito, se mataban por la tarde”, dice Salas mientras sus manos simulan ser cuchillos que se entierran en su pecho.

Julio Alberto Huertas Molina, nacido el 28 de abril de 1943, vive en el sector Árbol de la vereda de Sigüique de Sutatenza. Desde su casa tarda en llegar dos horas caminando hasta el centro urbano. Se iría en transporte público que demoraría 15 minutos aproximadamente, pero es que un jeep cuesta \$60.000 ida y vuelta, y el bus solo pasa los miércoles por la tarde. Además el sol quema “y ya estamos viejos, para ponernos en esas”, dice mientras mira a su esposa Juana Inés Romero. Él recuerda cuando anteriormente “se mataban con las varas, unos palos de madera fina; generalmente usaban el arrayán que era una madera durita, y a la punta le acomodaban un recatón en hierro. Se

utilizaba porque en primer lugar en el invierno uno con su vara se apoya, y el recatón se entierra en el piso y le evita a uno la caída; con el rejo largo era para arriar los animales, las mulas; y otro, para castigar con el rejo a la señora y a los hijos. Eso sí, yo nunca me dejé alcanzar”, dice entre risas Huertas, quien fue dirigente campesino de la primera promoción de 1961 y tuvo una escuela radiofónica en su vivienda.

En aquellos tiempos, la incertidumbre política se había recrudecido. De la dictadura conservadora a una dictadura militar, Colombia estaba pasando por una de las etapas más difíciles: La Violencia. La guerra entre los partidos Conservador y Liberal se convertía en una lucha de clases entre los campesinos y los terratenientes. Aquellos empezaban a pelear por lo que consideraban que era suyo: la tierra. Despojados de sus pertenencias, atacados, obligados a ver las violaciones de sus madres y hermanas; enfurecidos por la muerte de su líder, Jorge Eliécer Gaitán, la lucha bipartidista había sembrado odio entre los campesinos, y ahora ellos se estaban desagarrando entre sí.

Aquella caza por parte de los conservadores, había hecho huir a muchos campesinos a las guerrillas liberales; otros, empezaban a crear focos de bandalismo. Como gallinazos detrás de su presa fueron enviados los soldados conservadores, llamados ‘chulavitas’ o ‘pájaros’, a combatir liberales. A esta guerra civil se le sumaba una situación de pobreza al campesinado colombiano. Según el Centro Interamericano de Vivienda, para 1958 el 95% de la casa campesina tenía piso de tierra; el 94%, muro de bahareque u otros materiales precarios; el 92%, techo de paja; el 98%, carecía de letrinas; y casi el 100% no tenía agua o llegaba impura⁶. A la sazón, de 17.700 escuelas primarias, aproximadamente, el 61% ofrecían entre uno y dos años de estudio; el 31% de las edificaciones eran casas de familia o chicherías; y el 38% carecía de servicios elementales de higiene⁷.

Según Gustavo Pérez, en el censo de Edificios y Viviendas de 1951, el número de las casas rurales sería de mucho más de 1.100.000 casas con una proporción de 6.4 personas por vivienda. En promedio la dimensión era de 20 metros cuadrados; 16.6% no tenían más que una alcoba, de una superficie mínima de 4 mts²; la generalidad era la carencia de muebles y de ventanas; el 91.4% no

⁶ *El campesino* (1958, 27 de julio) “Gráficas y cifras de la vivienda campesina”, Bogotá, pp. 9.

⁷ Fals Borda, O. (1962), *La educación en Colombia: bases para su interpretación sociológica*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, p. 24

tenían baño; el 79.9% no tenían servicios higiénicos; el 83.8% se encontraban sin agua corriente, y el 82.2% no gozaban de electricidad⁸.

En la apacible y calurosa tarde, Marcelino Salcedo se ríe mientras cuenta cómo vivía cuando era pequeño: “Con la manteca gordana, que sacaban de la misma res, hacían velas y con eso se alumbraba uno de noche. O con petróleo. A una botella común y corriente se le abría en la mitad de la tapita un huequito y en ese huequito le metíamos un mechón y ese bajaba hasta el asiento, y luego se prendía, y duraba por ahí unos 8 días. El oficio de esa época era hacer la alpargata de fique. Eso se torcía la crizneja, se llevaba tres mechitos de fique y se torcía como que el que está haciendo un moñito. Unas eran pa’ vender y otras pa’ encargos. Yo aprendí a coser las suelas, con una aguja, la llamaban en ese tiempo la aguja de arria, que era como con una paletica en la punta y atrás llevaba el ojito para meter la cabuya. Los viejitos enseñaron eso, de eso vivían, eran los tiempos de viajar a Guateque a vender, porque había gente que compraba eso. Las paredes eran de bareque, ponían unos palos gruesos, ese eran los paraleles, y pa’ que cupiera el barro se le ponían travesaños de chin amarrados con bejucos. Del mismo fique se sacaban unas tiras y se ponían a secar y después de seco se amarraba el chin y luego se batía el barro y se iba metiendo entre el chin. En la habitación nos hacían caber. No habían camas, en ese tiempo dormíamos eran en junquitos que valían 2 con 50. Eso llevaba 2 metros de larguito o más, por 1 con 20 de ancho y ahí cabíamos. Dormíamos como gatos engarraditos y el piso era la tierra”.

Desde Bogotá, Luis Alejandro recuerda cómo era el pueblo: “En esos tiempos el Valle de Tenza era muy conservador, pero en Sutatenza había algunos liberales, sobre todo en la vereda de Sigüique, y las peleas eran a muerte. Los curas se metían bastante en la política, y el padre Eliécer Pinto, quien era supremamente conservador, auspiciaba para que lavaran a los liberales en la pila. Los cogían y los lavaban, como exorcizándolos y quitándoles el demonio. Este sacerdote tenía su manera de ser; era anticuado, al que no le gustó la llegada de Salcedo, quien llegó como un revolucionario a organizarle los asuntos. Al principio, Pinto aceptó las cuestiones de Salcedo, pero después vino una situación muy complicada, ya que el padre manejaba a su antojo los estipendios para la realización de ceremonias litúrgicas, cobraba la primicia, que eran las primeras cosas que daban fruto: primer ternero, primera oveja, primeras gallinas. También contrataban a unos padres españoles, el padre Cirilo y otros por el estilo, los padres de corazón de lata, les decía yo, los pasionistas, quienes

⁸ Pérez Ramírez, G. (1959), *El campesinado colombiano, un problema de estructura*, Bogotá, Editorial Iqueima, p. 109-111.

hacían unas misiones, dando unas peroratas terribles sobre el pecado y la impudicia, muy sentimentales y emotivas, que siempre hacían llorar mucho a la gente. Todo lo daban las personas, esas a quienes nosotros llamábamos los boyacacunos; siempre venerando al párroco: “sí, mi amito; cómo no, mi amo”. Salcedo desde cuando llegó habló con los campesinos, les echaba unos discursos elementales, más sencillos, en los que les decía que tenían que ser mejores, que tenían que progresar y salir adelante. Pensó que les podía llevar “Párvulos”. La gente quería comprarlo, pero no lo leían, porque no sabían. Así que se dio cuenta que la situación tenía que cambiar, y lo hizo empezando por la pesebrera que le había dado Pinto como habitación. Lo primero que hicimos fue virutear la pieza, para que quedara de madera, y encerarla. El cura Pinto no entraba a la pieza de Salcedo porque se resbalaba. La habitación mejoró notablemente; pero los cambios no se quedaron ahí. Salcedo, con ayuda de los campesinos, trabajaba para que la iglesia también mejorara, reemplazó la platanera que servía de inodoro por una letrina; cambió la apariencia externa, antes pañetada, por una fachada de piedra y ladrillo. Otras de las obras fue el arreglo del altar con baldosín, para evitar que hubiera ratones y fue un pariente de Monseñor Luque, su gran amigo y protector, quien le ayudó en este proyecto”.

Desde las conversaciones que tuvo con los campesinos, Salcedo incentivó en ellos actividades distintas a tomar chicha⁹. Los discursos eran elementales y llegaban fácilmente a las personas. “Estábamos levantando la dignidad de los campesinos”, dice Salas. Una de las propuestas que hizo Salcedo fue la construcción de un teatro en el que podían reunirse a conversar, hacer funciones y dar cine. “Sin embargo la luz que había en Sutatenza era de un voltaje miserable. En algunas de las casas había lo que llamábamos un bombillo de chichería, lleno de moscos pegados; entonces llevó su amplificador, la máquina de cine y su planta eléctrica, la cual compró a crédito, porque Salcedo fue un manejador del crédito extraordinario, y el 16 de septiembre empezamos a hacer las instalaciones eléctricas”, rememora Luis Alejandro.

El 19 de septiembre Salcedo envió a Eduardo González, un seminarista de Tunja, a Santa Rosa de Viterbo en Boyacá, a que recogiera el primer transmisor de 70 vatios. Antonio José, Tuco, el hermano jesuita de Salcedo y un radioaficionado o ‘radioloco’ era la persona que lo estaba construyendo. El 21 de septiembre llegó Eduardo con el transmisor, el cual fue identificado con las

⁹ Para principios de enero de 1948, José Joaquín Salcedo Guarín pudo vencer las costumbres malsanas de la chicha, con ayuda del médico Jorge Bejarano, a la sazón ministro de higiene del presidente Mariano Ospina Pérez, quien logró la prohibición de su venta en las chicherías.

letras HK-7-HM el 17 de octubre de 1947, cuando el Ministerio de Comunicaciones le dio la licencia para poder operar. “Este es un sistema de identificación, se decía: Holanda, México, que era HM las letras que da el Ministerio, HK que era Colombia, 7 era el sector. Salcedo vio que el cine y el teatro estaban muy bien, pero pensó que por radio podía llegar no solo a otras veredas, sino también a otras partes del país, y de repente podía enseñarle algo a la gente, no solamente el catecismo, sino leer y escribir, también cosas de higiene, los cuidados de los animales, de su propia casa. Entonces apareció la idea que yo digo que empezó como una semillita, pero después se volvió un árbol que dio muchos frutos. Una idea completa de comunicación”, explica Salas.

23 de septiembre de 1947: Martes. Última jugadita de fútbol con Eduardo porque se va mañana. Joaco arma por fin el transmisor. ¡Viva!, hacemos el primer comunicado con la HK 7GU de Tunja, Abel Mojica que es muy amigo de Joaco. Duramos llamando una hora CQ. 40 metros. El investigador Indalecio Rodríguez narra: “CQ, CQ, CQ 40, CQ 40 metros. Atención 40 metros. Llamada general 40 metros. Esta es la HK 7 HM, HK Séptimo – Holanda México que llama general 40 metros, apaga y sintoniza. Esta retahíla, que había llenado muchas horas nocturnas, tuvo su primera recompensa cuando Abel Mojica, un radioaficionado de Tunja, escuchó esa noche la voz del padre Salcedo y le contestó. Abel Mojica, de acuerdo con una tradición de los radioaficionados, quedó así convertido en el padrino del neófito que, desde aquel momento, empezó a acumular una serie de tarjetas de comunicado o QSL [sic] en que quedan consignadas las condiciones, fecha y otros detalles de cada conversación inicial entre radioaficionados”¹⁰.

13 de octubre de 1947: Lunes. Estudio bastante. Empieza la obra, escribió Luis Alejandro en su diario. Aquel día se empezó a tumbar parte de la pesebrera, para dar inicio a la construcción del teatro, de la Obra, como empezaron a llamarla los campesinos. Estos fueron los primeros que trabajaron, los que dieron sus vacas, sus terneros, sus fríjoles y los huevos para poder recaudar fondos. De la construcción del altar, el cual se había inaugurado el 3 de octubre, sobró algún dinero que contribuyó; sin embargo, los fondos no eran suficientes y Salcedo les propuso a los campesinos que llevara cada uno un pollo o una gallina el miércoles cuando iban de paso al mercado.

¹⁰ Rodríguez, I. (1978), “ACPO: origen y nacimiento”, artículo publicado en *Educación Fundamental Integral: Teoría y aplicación en el caso de ACPO*, obra de Hernando Bernal Alarcón. Serie Educación Fundamental Integral 2. Bogotá, Editorial Andes, p. 43.

15 de octubre: Miércoles. Se van las gallinas. Jerónimo Carranza y Jorge Bulla las llevan al hotel Regina en Bogotá. La gente se comprometió con el padrecito y el miércoles 15 de octubre ocurrió la “invasión avícola”, como la denominó Indalecio Rodríguez: “el miércoles célebre, poco después de las dos de la madrugada, alguien golpeó a la puerta de la casa cural. Era un campesino que le llevaba al ‘padrecito’, como llamaban al coadjutor Salcedo, la gallinita que había pedido. Cuando la persona que abrió la puerta apenas si acababa de recogerse nuevamente en su lecho, se oyeron nuevos golpes en la puerta. Era otro campesino con su pollo para el ‘padrecito’. Y siguieron golpeando durante toda la madrugada. Pronto el cuarto de la parte trasera de la casa donde fueron colocados los primeros, se llenó de animales, y los que llegaron después empezaron a ser dejados en el patio y también éste pronto estuvo lleno. A media mañana el desfile interminable seguía y las donaciones se habían convertido en un problema sanitario en la casa cural. Una vez más se vio que la excesiva generosidad puede a veces ocasionar serias complicaciones involuntarias. La invasión avícola culminó con una medida de emergencia: 1.400 pollos y gallinas [...]”¹¹.

Luis Alejandro recuerda el trabajo que representó ese inicio: “Para la construcción del teatro, Salcedo hizo el primer horno del pueblo. Mi tía, la maestra y primera profesora locutora de la escuelas radiofónicas del mundo, María del Rosario Lezaca, tenía un chircal y también un colegio en Bogotá, el Liceo Femenino de Ciencias y Letras de María del Rosario Lezaca. Salcedo aprendió a hacer ladrillo con ella y empezó el horno donde ahora es el campo de basquetbol del Instituto. El tipo, para que rindiera más la preparación del ladrillo, hizo un hueco en el piso, porque él necesitaba eso antes de un mes. Muchos de los campesinos intervinieron en los desfiles de ladrillo, cargándolos desde allá arriba hasta donde estaba la construcción. También mi tío ingeniero, hermano de María del Rosario, Guillermo Lezaca, ayudó en la obra. Él fue el que hizo los planos del teatro y con su empresa, ‘Tejeiro y Lezaca’, le consiguieron cemento para la obra. Recuerdo que tuve que hacer un viaje y echar pata desde Chocontá hasta un corregimiento cerca, Santa Rosita, para conseguir carbón y echarlo al horno, todo por la construcción de la Obra. Pero para eso se necesitaban recursos, y se empezaron a organizar bazares en distintas veredas, que las rifas, que los tamales, que las arepas”.

16 de noviembre de 1947: Música de cuerda. Primera transmisión cultural, salió al aire el primer programa cultural. “Este tipo, te estaba contando, vio que el radio le funcionaba para llamar a la

¹¹ Rodríguez, I. (1978), *Ibíd.*, p. 48.

gente y para mandarle razones y organizar los bazares, y entonces se consiguió tres radios de pila, es decir de batería grande, eso no existía en ese entonces. Y realizó las primeras transmisiones a la vereda de Irzón. El conjunto musical de los hermanos Castillo hizo la transmisión a Cartago de ese programa cultural al señor Gabriel Hoyos Pinto, con quien nos comunicamos hasta las 11 y media de la noche. Nosotros tuvimos comunicaciones con toda la gente. Yo me acuerdo que yo hice una comunicación con Johannesburgo y con Cape Town, la ciudad más al sur de Sudáfrica”.

22 de diciembre de 1947: Lunes: Montones de diligencias. A las 3 de la tarde tomamos el bus El Guatecano y vamos a Guateque. Cama a las 11. Se cae la casa a la 1 y 30 de la mañana. “Recuerdo que esa noche Salcedo me despertó a patadas, “ola, levántese que esto se está cayendo”. Me desperté y, sí, me estaba cayendo tierra en los ojos. Me levanté, todo traqueaba, y empezamos a sacar las cosas fundamentales: la máquina de cine, el transmisor, todo lo importante. Y la casa se cayó. La casa cural sencillamente se escurrió. Pero donde vivía el cura Pinto no pasó nada, solo fue en la pieza de Salcedo, el comedor, la despensa y una parte de la cocina. En frente había una piecita donde guardábamos el cemento y ahí amanecemos. Al día siguiente muy amablemente nos llevaron a la casa de Eliseo Bernal, donde nos instalamos y montamos el transmisor. Ahí pasamos el 24 de diciembre. Pero a Salcedo alguien le había dicho que Bernal tenía el mal de San Lázaro, que era frecuente en la región, y que debíamos trasladarnos. Así que el 25 de diciembre nos fuimos a la casa de Ramón Bulla y doña Ema Quintana de Bulla. Ahí volvimos a montar el transmisor y desde entonces se denominó la “Primera casa” de las escuelas radiofónicas”.

Estas fueron las acciones fundacionales de los campesinos, pero solo después de 2 años se dieron las bases jurídicas de la Institución, y “el objetivo específico se estableció en el artículo 3° de los Estatutos aprobados por Resolución No. 260 del 18 de Octubre de 1949, del Ministerio de Justicia en la siguiente forma: **Acción Cultural Popular tiene por fin la educación integral cristiana del pueblo, especialmente de los campesinos adultos, mediante las Escuelas Radiofónicas [...]**”¹². Así se obtuvo la personería jurídica civil. “[...] en el Acta No. 2, suscrita el 18 de enero de 1950, se anotó lo siguiente: Para cumplir el artículo 4° de los Estatutos, el P. Salcedo presentó la lista de los socios fundadores, que fue aprobada, y se convino en que se le daría un diploma que hiciera constar este carácter a todos aquellos cuyo aporte hubiera sido superior a \$10.00. Este diploma se les entregará en la reunión que se haga con todos en Sutatenza para informarlos de las labores de la

¹² Bernal Alarcón, H. (2005), *Acción Cultural Popular. De la realidad a la utopía*. Bogotá, Javegraf, p. 42.

corporación y para que elijan su representante de nuevo o confirmen el nombramiento del Dr. Fernández de Soto”¹³, quien era el abogado asesor para la elaboración de los estatutos.

Hoy, en algunas de las casas de Sutatenza se cuelga este diploma, como en la de Jerónimo Carranza, que lo acredita socio fundador, el 13 de julio de 1950, y lo firma el presidente de la Junta Directiva, Crisanto Luque, Obispo de Tunja. Él había sido uno de los tantos campesinos que había ayudado a Salcedo con terreno, dinero y trabajo. También su esposa, Elvinia Alfonso de Carranza, había ayudado en la organización de bazares y estaba en el comité de comida. José Marcelino Salcedo, había donado dinero, y su trabajo había sido arriar bueyes. Rosa Solano de Candela había cargado ladrillos. Muchos campesinos más trabajaron, pero en el acta no quedaron registradas sus cédulas. Poco después, por Decreto Episcopal se le otorgó un carácter canónico y así se obtuvo la personería jurídica eclesiástica en 1951 por disposición del entonces obispo de Tunja, Ángel María Ocampo.

Y la semilla ha dado sus frutos

La voz que salía de aquel aparato desconocido para los campesinos empezó a ser familiar, se convirtió en la voz amiga. Era la de aquel curita que había amarrado en los palos del naranjo sábanas para proyectar cine, el que hablaba sencillo y miraba a los ojos. La persona que les daba la mano y los abrazaba. Era quien les había levantado la dignidad y explicado que vivieran bien, como buenos cristianos. Que si querían votar que se capacitaran y aprendieran a decidir por sí mismos. “El subdesarrollo está en la mente del hombre” era una de las consignas, porque él es inteligente, es capaz. Sólo en sus manos está el vencer las barreras que le impiden desarrollarse.

Salcedo creyó en los campesinos y los invitó a que creyeran en ellos mismos. Por eso vio en cada hombre y mujer un puente de comunicación entre el “profesor del aire” y los radioescuchas. Y lo llamó Auxiliar Inmediato, le entregó unas tizas, barniz para el tablero, unas láminas, después unas cartillas, libros, discos, un riel como campana para avisar el inicio de las clases; pero, sobre todo, le dio la confianza y una misión por la que aprendió a ser más responsable, porque se vio como un agente que podía transformar a su propia comunidad.

¹³ Bernal Alarcón, H. (2005). *Ibíd.* p. 44.

Así empezaron las escuelas radiofónicas, la acción cultural popular. La labor no era solo alfabetizar, era tomar conciencia de su propio valor y de los otros. Se trataba de una formación para la vida, de una Educación Fundamental Integral que abarcara lo más básico, que se comprendiera qué era el alfabeto, los números, la economía y el trabajo, la salud y la espiritualidad, y que después se pusiera en práctica lo aprendido. Todo esto partiendo de un reconocimiento como sujeto transformador, con la voluntad de querer aprender y con la mano amiga de quien cree en la ayuda mutua.

Fue esta tarea la que por sí sola convenció a los curas, como al padre José Ramón Sabogal, quien era párroco de Tibirita, un municipio en Cundinamarca, cuando conoció a Salcedo, y se convirtió posteriormente en el creador de las campañas de Acción Cultural Popular, un sistema por el cual las comunidades mejoraban hábitos y costumbres, poniendo en práctica lo que habían aprendido. También fue el director del departamento denominado Escuelas Radiofónicas y realizó programas radiales y escritos para el periódico El Campesino. Sabogal narra su primer contacto con Monseñor:

Por mayo de mil novecientos cuarenta y ocho [sic], nos encontramos en Guateque, el Padre Salcedo y yo. Me propuso él que consiguiera unos receptores para que los campesinos escucharan por radio algunas lecciones, música, canciones, etc., encaminado todo a una enseñanza cristiana. No me llamó mucho la atención la propuesta y nos despedimos con poco entusiasmo. Regresé a mi Parroquia meditando seriamente en la utilidad y beneficios que para mi feligresía podía tener el servicio de la enseñanza por radio. Todo el camino a caballo fue de reflexión. Cuando hacia la noche llegué a la casa cural ya había sacado la conclusión clarísima. Con ese sistema mientras yo Párroco estoy en cualquier sitio de mi jurisdicción, mientras administro en la vereda un enfermo, mientras celebro el santo sacrificio [...], están mis feligreses educándose, aplicando sus conocimientos, pensando cosas útiles, haciéndose capaces de decir y hacer a su manera, lo que van oyendo. La resolución estaba hecha. Al domingo siguiente dialogué sobre ello con las personas que fueron a las misas. Y no hubo domingo, en adelante, que no lo hiciera¹⁴.

Fue esta labor la que venció las barreras naturales, la que atravesó montañas y ríos para poder llevarle un mensaje al campesino. Su crecimiento fue rápido. A finales de 1948, por intervención de monseñor José Joaquín Salcedo, la General Electric donó un transmisor de 250 vatios y 103

¹⁴ Sabogal, J.R., (1966b), "Las pequeñas, grandes campañas de Acción Cultural Popular, ponencia para el seminario sobre la obra diocesana y parroquial de ACPO" en Acción Cultural Popular, (ACPO), (1966), *Los servicios de Acción Cultural Popular para las diócesis y parroquias de Colombia*. Bogotá, Editorial Andes, p. 41.

receptores; y en 1949, un transmisor de 1.000 vatios, 150 receptores y antenas¹⁵. Para ese año ya se contaba con edificaciones como el teatro “Crisanto Luque” y la Casa Rectoral. En 1950 Radio Sutatenza se extendió por todo Boyacá y Cundinamarca, y después por los departamentos de Caldas, Antioquia, Bolívar, Atlántico y Valle. Así mismo, se incrementó la ayuda internacional con instituciones internacionales como Misereor, Adveniat, Zentralstelle, BID, AID, el Banco Mundial, entre otras.

Con la inauguración de los nuevos transmisores de 25.000 vatios, el 11 de abril de 1953, el Papa Pío XII se dirigió al campesinado: “El trabajo de la tierra —en su dureza, en su incertidumbre y en el asiduo cuidado que requiere— forma una escuela de virtudes, donde no raramente se templan y conservan los espíritus mejor que en el ambiente viciado y artificial de los talleres y de la ciudad”¹⁶. El 9 de septiembre de ese mismo año se aprobó la reforma de los Estatutos de la Institución.

En 1954, el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla concedió unos recursos para la realización de proyectos como el del Instituto de Líderes para hombres en Sutatenza inaugurado el 20 de octubre de 1954; “la compra de 10.000 receptores adicionales de radio; la iniciación de la asistencia técnica de la Unesco en materia de elaboración de cartillas y textos ilustrados; el montaje de Radio Belencito en esa población de Boyacá con un transmisor con la frecuencia de 1.150 kilociclos; un decreto-ley para estimular la creación de escuelas radiofónicas en las fincas de propiedad privada; y facilidades de importación para la editorial de gran envergadura con que ACPO proyectaba coadyuvar sus operaciones radiofónicas”¹⁷.

Así mismo, el 13 de mayo de 1955 se hizo la entrega de 3.000 ejemplares de la cartilla Lectura, se adquirió una finca de recreo para los empleados en Villeta, llamada ‘San Isidro’. El 12 de diciembre del mismo año se inició la editorial Pío X, que después en 1956 se convirtió en la Editorial Andes y en 1957 debutó con 250.000 cartillas de lectura. El 15 de mayo de 1956 se inauguró el Instituto de Líderes para mujeres en Sutatenza y el 11 de octubre de 1962 el Instituto de líderes para hombres en el municipio de Caldas en Antioquia. Para 1958 fue inaugurado el Edificio Cardenal Luque, en la calle 20 con la carrera 10 en Bogotá.

¹⁵ Los viajes realizados a Estados Unidos en busca de financiación para la Obra fueron realizados gracias a los préstamos que le hizo monseñor Crisanto Luque, entonces Arzobispo de Bogotá.

¹⁶ *El campesino* (1958, 19 de octubre) “Mensaje de Su Santidad el Papa Pío XII a los campesinos colombianos”, Bogotá, pp. 1.

¹⁷ Zalamea, L (1994), *Un quijote visionario*. Bogotá, Jorge Plazas S., Editor, p. 136

La Institución empezó a cuajarse con la organización parroquial. En 1955 se crearon las oficinas seccionales, las cuales trabajaron conjuntamente con las diócesis integradas a la Obra. Su propósito era “establecer coordinación entre las Directivas Centrales y las parroquias de su jurisdicción; [así mismo], descentralizar los servicios que presta la Institución al campesinado colombiano del país por medio de los párrocos”¹⁸. Bogotá, Medellín, Tunja, San Gil, Pamplona, Pasto, Popayán, Ibagué, Pereira, Bucaramanga, Cali, Manizales, Pereira, Montería, Palmira, entre otras ciudades eran las capitales de Circunscripción Eclesiástica en las que funcionaba la organización parroquial. Según el Boletín de Orientación e Información para el Representante Parroquial de mayo de 1956, 815 párrocos colaboraban con la Obra.

Acción Cultural Popular estaba armándose con un movimiento acelerado. Su director general, monseñor Salcedo, seguía buscando las maneras para hacer crecer la Institución. Grandes personajes empezaron a formar parte de la Junta Directiva como Mauricio Obregón, quien fue presidente de 1963 a 1975, y Jorge Cárdenas Gutiérrez quien asumió la presidencia desde 1975 hasta 1990. Así mismo, la familia antioqueña Echavarría Olózaga, fundadores de Coltejer, fueron grandes amigos y colaboradores de José Joaquín Salcedo y quienes ayudaron en la tarea de descentralización de ACPO. Ésta se denominó “Operación Antioquia” y en 1963 inició “Operación Costa Norte”.

Como funcionario y cofundador, el doctor Salas tenía gran injerencia en los asuntos de esta agencia externa de desarrollo y estaba pendiente de las decisiones que se tomaban. Su amistad con monseñor Salcedo seguía fortaleciendo; sin embargo, él no asumía su papel de manera condescendiente y solía ser la persona que ponía los pies sobre la tierra en lo que tuviera que ver con la Institución. “Yo era un peleador con Salcedo. A él se le ocurrían muchas cosas pero yo frenaba en algunos momentos, sugería que se podía hacer de otra manera. Él era un tipo muy positivo, era un mandón, tenía que ser lo que él decía y como él decía, aunque sabía de todo y había estudiado muchas cosas. Algunas veces yo le llevé la contraria y nos peleábamos. Pocas personas podíamos tener esa posibilidad de discutir con él; pero todos de cierta manera funcionamos, cada uno con su estilo, cada uno a su manera”, explica Salas.

¹⁸Acción Cultural Popular (ACPO), (julio de 1956a), *Boletín de orientación e información para el representante parroquial*. Bogotá, Editorial San Pío X, p. 3

•

Entre sorbos de café, las palabras del recuerdo revelan una persona cuya existencia está ligada con los campesinos, cuya historia no puede evitar pronunciar Acción Cultural Popular. “Abuelito, después me cuentas la historia de cuando se derrumbó la casa”, le susurra al oído la nieta Valentina, mientras que Isabel le pide que se vaya a terminar la tarea. Luis Alejandro la mira a través de sus lentes y ríe mientras dice que esa señora es hermana de Salcedo, que él no era novio de ella cuando estaba en el seminario. “Nos hicimos novios despuesito, bastante cerca, bastante pronto, y nos duró mucho el noviazgo, 6 años y medio, lo que duró mi carrera de medicina en la Universidad Javeriana, de 1950 a 1955”, cuenta el doctor Salas.

“Nos conocimos un día en que Luis Alejandro acompañó a Joaco a visitarnos a sus hermanas, Cecilia y yo, que estábamos internas donde las monjas salesianas, en el colegio María Auxiliadora. Ya cuando Luis Alejandro terminó bachillerato y yo estaba en segundo de bachillerato nos ennoviamos, y nos aguantamos toda la carrera de medicina. Nos casamos el 6 de mayo de 1956, aquí en Bogotá, en la Iglesia de Santa Teresita. Mira, ahí está la foto”, señala Isabel un portarretrato. Es una fotografía en blanco y negro de los dos. Ella con su vestido bordado en piedras, brillantes y perlas, y él con sus gafas de marco negro, elegantemente vestido.

Varios cuadros y fotografías adornan las paredes del hogar de la familia Salas Salcedo. Algunos son pintados por Isabel, quien estudió Arte y Decoración Arquitectónica en la Pontificia Universidad Javeriana. En los retratos se ve la pareja sonriente junto con sus 8 hijos. Más de 5 décadas ha estado al lado de su esposo, “la persona de confianza de Joaco, la que estuvo allá cuando se cayó la casa, cuando la levantaron. El que ayudó en todo”, acompañándolo en el camino de la vida, cuya dirección guió hacia Acción Cultural Popular.

Después de terminar el año de internado en la Clínica Santa Bárbara en Bogotá, en 1957 el doctor Salas consiguió hacer el rural en Sutatenza, donde trabajó por 3 años como director del puesto de salud. “Yo era empleado de la secretaría de salud de Tunja, el médico director del Centro de Salud y Educación Campesina. Éste fue el único que existió en el país. Se le dio ese nombre porque tenía una actividad muy especial con la cuestión de la educación campesina. Servía también para dar información a los que venían a los Institutos, sobre qué servicios podían obtener. También hacía una tarea educativa con las labores de ACPO. Hice programas de radio y comencé lo que se llamó

el programa de salud, que era los domingos a las tres de la tarde, y el de la madre y el niño que era los miércoles a las ocho de la noche”, explica Salas.

Para “1958, había 2.5 médicos por cada 100.000 habitantes”¹⁹. En la época existía un nivel bajo de educación rural, en el cual solo el 35.2% de los niños asistían a las escuelas en 1954, y el número de analfabetos aumentaba a un 19% de 1940 a 1950. Las escuelas rurales representaban el 68.7% del total, con un 1.1% de profesores por escuela. La alimentación era inadecuada, los problemas de salud eran generados por las condiciones en las que vivían y por el origen alimenticio, según el Ministerio de Salud Pública en la década de los cincuenta²⁰. El mismo desconocimiento sobre estos asuntos y todos estos factores fueron el aliciente para que Acción Cultural Popular quisiera cambiar la situación del campesinado colombiano. Por eso, por muchos años la estudió en seminarios, reuniones, encuentros y cursos, en los cuales participó el doctor Salas junto con el equipo de educadores de la Institución. Era este momento en el cual se estaba cocinando la Educación Fundamental Integral.

“La Educación Fundamental Integral era todo el conjunto de conocimientos y de prácticas que requería alguna persona como cuestión esencial para poder vivir, no solamente subsistir, sino vivir activamente en su familia, en torno a las grandes instituciones de política, de religión, de economía, de trabajo, de salud, que todo eso era lo que nosotros queríamos que la gente pudiera tener en su bagaje y utilizara para estar bien en su familia, en la sociedad y personalmente. La Organización Mundial de la Salud dijo que salud era el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solo la ausencia de enfermedad o invalidez. Es una búsqueda que la gente tiene que estar tratando de lograr. Pero mientras estamos aquí en este planeta azul pues hay que buscar ese bienestar, y para eso se requieren unos conocimientos, unas habilidades, unas prácticas. Por eso llegamos nosotros a decir que la EFI la concentrábamos en torno a esas cinco nociones que era la salud entendida así como el completo bienestar, no solamente el aspecto de higiene, e higiene tampoco entendida como lavarse las manos, tener limpia la casa, sino todo aquello que conlleva a la búsqueda del bienestar de la persona. La higiene cambia y nosotros también, decía la cartilla de la salud, porque en los tiempos actuales hay que atender a la higiene de los celulares, las llamadas a 200 pesos te pueden

¹⁹ Pérez Ramírez, G. (1959), *El campesinado colombiano, un problema de estructura*, Bogotá, Editorial Iqueima, p. 119.

²⁰ Pérez Ramírez, G. (1959), *Ibíd.*, p. 116-124.

traer una otitis si no tienes cuidado, entonces hay que atender a esa higiene del medio que se va transformando”, comenta el doctor Salas.

En esa época, Luis Alejandro Salas escribió la cartilla de la salud en colaboración con el Ministerio de Salud Pública, la cual años más adelante se denominaría “Nuestro Bienestar”. Ésta era parte de la colección de Cartillas de Cultura Básica y en ella se trataban temas como las enfermedades congénitas, de nacimiento, las transmisibles, por mala alimentación, tóxicas, el botiquín familiar, primeros auxilios, entre otros. “Yo hice esa cartilla con base en mis estudios, pero también me basé en lo que veía de los alumnos, en sus necesidades. Fue escrita con la mayor sencillez, trataba de quitarle la terminología profesional que complicaba a la gente, quería decirle cómo podía vivir y cómo podía estar mejor consigo mismo y con los demás”.

En aquellos años, la familia Salas Salcedo vivió en un pueblo totalmente diferente a lo que alguna vez fue Sutatenza. Para el momento, más de 1.300 personas habían asistido a los Institutos. La chicha ya no era el único medio de recreación. Grandes globos de todos los colores y pólvora adornaban el cielo en las fiestas de final de año; había concursos de disfraces, exposiciones de las cosechas y presentaciones de teatro y bailes; la banda, dirigida por el maestro Efraín Medina Mora, amenizaba las visitas de huéspedes ilustres y todas las celebraciones. En frente del Instituto de Líderes para mujeres, la familia Salas Salcedo residía en la casa 1 del barrio Ángel María Ocampo, el cual había sido construido con la ayuda del Instituto de Crédito Territorial para los funcionarios y colaboradores de la Institución.

José Marcelino Salcedo Ramos recuerda aquellos tiempos en los que tocó para el presidente Rojas Pinilla y cuando una vez “me jalé ahí yo solito un solo de trompeta, la primera trompeta; don Efraín a penas movía sus manitos dirigiéndome y yo tocando una pontificia en frente de un montón de obispos”. También, Alicia Uribe de Molina de San Gil, Santander, evoca el pueblo cuando estuvo trabajando por dos años como secretaria en el Instituto de mujeres en 1959. “Sutatenza era hermosísimo, era muy lindo, muy arreglado, con bellos jardines. Nosotros salíamos al club a bailar, en las coca-colas bailables; nos la pasábamos en fiesta los sábados y los domingos. Eso sí, no nos daban permiso sino hasta las 5 de la tarde, bailábamos como desde las 3”.

Un pueblo diferente a lo que vio por primera vez Isabel con su madre doña Eva María Guarín. Aún recuerda aquella noche cuando jugando ping pong en la casa cural con Luis Alejandro Salas,

“sentimos un tropel, un estruendo, gente empujando las puertas y botando piedras. Entonces empezaron a gritar, padre, padrecito, no salga que lo quieren matar; y otro gritaba, padre, salga a defenderme, que me están matando, padrecito. Mientras tanto, nosotros lo cogíamos y le decíamos que no saliera, que era una emboscada. Pero él salió, cogió la linterna y un pito, sus únicas armas. Y efectivamente ahí estaban, borrachísimos todos con la chicha. Había un herido afuera, cortado con una botella. Y al otro día venimos para Bogotá, porque qué nos íbamos a quedar ahí”, dice Isabel mientras que su esposo escucha su historia desde el pasillo del apartamento.

A pesar de aquella bienvenida, la familia Salcedo siguió apoyándolo. Viajaban en camión o en bus, llevando colchones, almohadas, cobijas, todo lo que hiciera falta lo prestaban. También realizaban comunicaciones de radioaficionado, organizaban las visitas y participaban en las ceremonias y fiestas. Todo se había ido transformando. “Sutatenza estaba divino, todo era muy bello para mí. Yo iba un día a la semana al puesto de salud y daba clases de puericultura, sobre el cuidado del bebé, porque yo ya tenía la práctica”, recuerda Isabel, quien ya había tenido sus dos primeros hijos, Luis Alejandro y María Isabel, oriundos de Bogotá.

Como médico del pueblo, Luis Alejandro promovió campañas de salud y cursos para su mejoramiento, como el que realizó para parteras en Sutatenza, ya que la gente no acudía al centro de salud. Muy pocos partos eran atendidos por él, puesto que algunas madres iban a dar a luz en el hospital de Guateque. Sin embargo, la mayoría de mujeres los tenían en la casa. “Los tenían en la única pieza que tenían y las señoritas acudían a las parteras. Los hijos lo veían todo, porque no había más habitaciones. En ese tiempo yo sabía que ellas cumplían una tarea muy importante, de muy buena voluntad. Pero yo quería informarlas, decirles en términos muy sencillos cómo empezaba el embarazo, los cuidados prenatales, cómo debiera ser la atención del parto, para que lo hicieran mejor”, explica el doctor mientras se acerca a la mesa de comedor donde está sentada su esposa.

“Era muy pesado, sobre todo porque él era el médico del puesto de salud, entonces lo llamaban a la media noche, que un herido, que un enfermo, y le tocaba irse. Por el lado de Acción Cultural Popular, también él ayudaba hartísimo, trabajaba mucho con los líderes campesinos. Después ya cuando nos vinimos a vivir a Bogotá, él siguió trabajando en Sutatenza ahí sí ya del todo, tiempo completo. Él se la pasaba viajando a Sutatenza todas las semanas, todos los días casi, aunque tenía su oficina aquí en Bogotá”, dice Isabel al recordar aquellos tiempos de trabajo de su esposo.

El primero de febrero de 1960, el doctor Salas inició una etapa como funcionario de la Institución, trabajando como director de la sección de salud, dentro del departamento de las Escuelas Radiofónicas, labor que realizó desde la capital del país. Entre sus tareas estaba presentar al comité proyectos de los programas de enseñanza en materia de salud; revisarlos, al menos una vez al año, teniendo en cuenta los hábitos, costumbres e intereses de los campesinos; dirigir, controlar y coordinar los programas radiales del área; entregar oportunamente las grabaciones de las clases de salud, que eran transmitidas por el Departamento de Emisoras; colaborar en la preparación de los libros de la Biblioteca del Campesino y con el periódico; entre muchas más²¹.

El 11 de junio de 1960, se inauguraron los nuevos estudios de Radio Sutatenza en Sutatenza con unos transmisores de 50 y 10 kilovatios. El presidente Alberto Lleras Camargo expresó: “En el momento que se inauguran los nuevos transmisores que aumentarán su capacidad de servicio, debo reiterar públicamente que una empresa de esta magnitud justifica bien el apoyo que le viene dando el Estado para que extienda sus beneficios a una inmensa masa de campesinos que en muchos casos no tienen otro contacto con un mundo menos duro de aquel en el que viven que el que se establece por las emisiones de Sutatenza”. Las ayudas se dieron por medio de contratos de servicios de educación en el gobierno de Lleras Camargo y se extendieron en el de Guillermo León Valencia y Carlos Lleras Restrepo.

Millones de familias escuchaban la voz del doctor Salas en el radio, reunidas en las escuelas radiofónicas. “El siguiente es un mensaje educativo desde Sutatenza, presentado por esta emisora y Acción Cultural Popular. ¡Salud, amigos!, tenemos que interesarnos por aquellas cosas que son vitales para nosotros y que son vitales también para las gentes que viven bajo el mismo techo, pero además tenemos que sentirnos como parte de la sociedad, como miembros de una comunidad [...]”, decía en su alocución del 2 de noviembre de 1970, en la Campaña de Nutrición. Aquellos radios ya no eran los que dependían de unos tubos, sino eran los receptores transistorizados que había logrado conseguir la Institución desde el 9 de enero de 1961 con la llegada de 10.000 fabricados por la Philips en Holanda.

Aquel profesor del aire, médico, escritor de libros como “Primeros Auxilios”, “Sexo y Matrimonio”, “Enfermedades Comunicables”, “Nosotros Somos Así”, “Librémonos del Cáncer” y

²¹ Acción Cultural Popular, (ACPO), (1960), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p. 12-13.

“Cuidemos al Enfermo”, asumía más responsabilidades. En la década de los sesenta, fue coordinador de las Escuelas Radiofónicas, cuyo director era el padre José Ramón Sabogal. Más adelante, este departamento se denominó la División Cultural en 1967 y el doctor Salas asumió su dirección. Durante la vida de ACPO, el esquema de organización iba cambiando, puesto que la administración y dirección se acomodaban a diversas circunstancias y siempre estaban en continuo perfeccionamiento de la Institución.

En ese año tres grandes divisiones aparecieron: la División Comercial, que buscaba los recursos; la División Administrativa, se encargaba de la economía interna y del personal; y la División Cultural, la cual era responsable de los programas educativos de los elementos de acción, de “la operación educativa, ideológica y orientadora de la Institución. Como el Dr. Luis Alejandro Salas es ejemplar en esta filosofía y en su dedicación al ideal del Estatuto de ACPO, al reiterarle la confianza de la División General y nombrarle Director de la División Cultural, solamente se le pide que, asesorado de los expertos de administración, realice los principios básicos de un buen gobierno: delegar, reglamentar, vigilar, estimular”²².

Como Director de la División Cultural, Salas era responsable de cada uno de los elementos de acción: las emisoras, el periódico, la editorial, la prensa de discos, la biblioteca, las cartillas y todo el material de enseñanza. Cada mes tenía reuniones con los directores de los departamentos de la Institución y con los equipos regionales en las que se contaban las experiencias que habían tenido, lo que habían logrado, los proyectos que tenían, siempre verificando el cumplimiento de los Estatutos de la Fundación y el trabajo coordinado con los elementos de acción.

Para 1966, Acción Cultural Popular había establecido 20 oficinas regionales en distintas áreas del país. Éstas tenían “zonas determinadas de servicios para prestar oportuna y eficazmente una colaboración a las organizaciones de escuelas radiofónicas en un número determinado de poblaciones”²³. La secretaria regional, cargo que había sido creado en 1965, era la encargada de hacer cumplir la misión de la Institución, junto con los líderes campesinos que se habían preparado

²² Acción Cultural Popular, (ACPO), (1960), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p. 17.

²³ Acción Cultural Popular, (ACPO), (1966a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p. 20

en los Institutos de líderes en Sutatenza. A su vez, estas oficinas tenían contacto con la Oficina Central en Bogotá, la cual orientaba, dirigía y controlaba.

La Institución había venido trabajando de la mano con el clero rural y ayudando con la tarea pastoral, y ahora trabajaba con los “apóstoles laicos”. La obra de Acción Cultural Popular era diocesana y parroquial; en cada diócesis, había una oficina diocesana, a la cabeza estaba el obispo, quien por intermedio de un delegado episcopal, también sacerdote, coordinaba la tarea de las escuelas radiofónicas con los respectivos párrocos. Así mismo, el director de ese departamento era el encargado del asesoramiento pastoral e ideológico. El Director Diocesano era remunerado por la Institución.

Con el Concilio Vaticano II se impulsó el papel del laico en la Iglesia y Acción Cultural Popular decidió incentivar más el del dirigente secolar. El objetivo era separar las actividades administrativas de ACPO y las pastorales, ya que muchos de los delegados episcopales, por orden del obispo, además de realizar la tarea de las escuelas radiofónicas, hacían la de la pastoral social, como distribución de alimentos y tareas catequistas. Aquellas labores asistencialistas fueron limitadas por la secretaria regional y los líderes, al crearse las oficinas regionales.

Desde la década de los sesenta grandes cambios ocurrieron en la Institución. Otros países pidieron asesoría de Acción Cultural Popular para enseñar la manera de hacer radio educativa, y se realizó el Primer Congreso Latinoamericano de Escuelas Radiofónicas en septiembre de 1963; de este se promovió en el mismo año la creación de la Confederación Latinoamericana para la Educación Fundamental Integral (COLEFI) y del Instituto de Comunicación de Masas, dirigidas por el profesor español José de Recasens. Éstas dos eran autónomas y entidades jurídicamente separadas de la Institución.

A principios de 1964 se comenzó a proyectar la Cruzada Cultural Campesina, un estudio en 104 municipios que se efectuó de septiembre a diciembre, realizado por siete comisiones, con 21 miembros. Éstas estaban integradas por docentes de los Institutos y por algunos líderes. Para este estudio sobre el funcionamiento de la organización parroquial de las escuelas radiofónicas, el rendimiento de los líderes, el movimiento del semanario y de los demás medios de acción, fue necesario suspender las actividades en los Institutos durante ese semestre.

A finales de 1964 se estableció una sección de sociología dirigida por el doctor Hernando Bernal. Desde entonces se profundizaron los conceptos y se estudió más a fondo la teoría que implica ACPO; a partir de esto, se empezaron a producir documentos de trabajo desde la Institución, los cuales ayudaron a comprender más su razón de ser. Una idea que entendía a “[...] Acción Cultural Popular como una Agencia Externa de Desarrollo que, a través de sus medios de comunicación, llegaba a esos individuos paralizados por su aislamiento, estacionados, para mover sus mentes, para colocar en su espíritu ese prodigioso combustible de la cultura que los hace iniciar una marcha hacia el progreso, que les permita discutir, comparar, asociarse, en un palabra, incorporarse y participar”²⁴.

Para el doctor Salas el nombre de las Escuelas Radiofónicas limitaba un poco el concepto general nacional sobre lo que realmente era la Fundación y su razón de ser. “En Colombia se conocían para alfabetizar, pero entendiéndose solamente como enseñar a leer y a escribir, y Acción Cultural Popular no era solamente eso. No era tampoco una universidad o una cuestión técnica, era mucho más. Las Escuelas Radiofónicas las entendimos como centros de cultura, en los que cada uno de las que las conforman irradia y recibe cultura. Ésta entendida como el modo de vivir y de comportarse, la capacidad de comunicar, de informar y también de ilustrarse. Nosotros queríamos que la gente conociera, que la gente viera, que la gente juzgara, que la gente analizara y tomara sus propias decisiones”.

Aquellos centros de cultura, como los llama el doctor Salas, no solo eran los campesinos; para él, la Institución tuvo gran influencia en las vidas de los funcionarios. “Los que éramos empleados de ACPO, éramos los que sí sabíamos que no sabíamos y que teníamos que aprender. Acción Cultural Popular fue para nosotros una escuela de vida, nosotros estábamos aprendiendo de los demás, de los otros profesores, de los alumnos, de la gente que sabía mucho más que nosotros, porque los campesinos han aprendido montones de cosas que no se las mostraron ni en un tablero ni en un computador. El padre, la madre, el abuelo, la tierra, los pájaros, los perros, todo le está enseñando, cómo hacer, cómo darse cuenta, cómo esconderse, cómo protegerse. Sí, los seres humanos son capaces de ver, pero nosotros queríamos llevarle luz a las casas oscuras de los campesinos”.

²⁴ Acción Cultural Popular, (ACPO), (1967), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p. 8.

Para lograr aquellos objetivos fue necesario un trabajo largo en el que se concretaron distintos proyectos tales como la Operación Cinco, que inició desde 1960. El estudio de las Cinco Nociones Básicas ya había empezado hacía un tiempo y con este plan se buscaba propagar las cinco cartillas, síntesis de las nociones de la Educación Fundamental Integral, al campesinado colombiano. Desde entonces se empezaron a concebir como una obsesión, constituyéndose como el punto de partida del verdadero progreso nacional. Aquellas se actualizaron en 3 oportunidades. Luis Alejandro Salas saca un libro con la cartilla de salud. En cada una de sus hojas se ven anotaciones hechas con su pequeña y apeñuscada letra. También tiene recortes de revistas y periódicos con artículos relacionados con el tema. “Las cartillas son como la Biblia”, explica Salas con nostalgia mientras hojea los textos, “sus temas siempre van a ser los mismos, los básicos. Claro, necesitan actualizaciones, como las que hicimos, pero son temas que jamás pasarán de moda”.

Con la experiencia de la cartilla de Salud, el doctor Salas trabajó con un equipo conformado por expertos en la realización de las otras cinco. En junio de 1971 fueron entregadas 500.000 al campesinado colombiano, en una ceremonia a la que asistió el entonces presidente de la República, Misael Pastrana Borrero, y el ministro de educación, Luis Carlos Galán. Isabel recuerda aquellos tiempos cuando en su casa en Bogotá su esposo trabajaba con los otros docentes en la creación del material. “Casi todas las reuniones eran en mi casa por la noche, y entonces trabajaban hasta las dos o tres de la mañana, haciendo casi todas las cartillas. Yo les ayudaba recortando y pegando, y también les daba tinto y comida, pero hasta cierta hora, porque ya no resistía, pero les dejaba todo para que pudieran comer”.

Estas cartillas buscaban explicar con un lenguaje sencillo y práctico qué hacer para mejorar. Para esto la Institución se dedicó a conocer a fondo la situación del campesinado colombiano. “No se puede hacer educación rural si no se conoce la realidad de la gente a la cual se le quiere servir”, explica Ernesto Ramírez, quien fue director del departamento de Institutos, el primer director del departamento de Profesorado y autor de la cartilla “Suelo Productivo”, “ACPO no se salía de la realidad rural para hacer su trabajo y era muy importante la investigación diagnóstica de la realidad del momento. Trabajábamos sobre lo que la gente necesitaba, si no lo sabíamos nosotros buscábamos a quien lo pudiera hacer. La grandeza de Acción Cultural Popular estuvo en eso, en enfrentar esos retos, los retos que exigían la educación rural del país”.

6.453.927 cartillas de la Educación Fundamental Integral fueron repartidas en 955 municipios durante 38 años. Acción Cultural Popular estaba implementando todo un sistema combinado de medios en el cual todos los elementos de acción trabajaban conjuntamente, entre ellos las cartillas. Y para 1974 la Institución ya contaba con el Disco Estudio, un curso básico de alfabetización, que tomaría el proyecto educativo CAMINA, en el gobierno de Belisario Betancourt. 690.000 discos y 170.000 cartillas fueron repartidos a lo largo de 10 años en 687 municipios. Así mismo, ACPO fue elogiado por su modelo educativo y recibió numerosas condecoraciones, entre ellas la Cruz de Boyacá, otorgada en junio de 1970 y por segunda vez en 1972 por el presidente Misael Pastrana Borrero.

Todo esto implicaba un trabajo intensivo y casi absorbente. Cuatro décadas de la vida del doctor Salas fueron dedicadas a Acción Cultural Popular. Su familia lo había vivido y todavía Isabel recuerda con cierta amargura las épocas en que la vida de su esposo giraba en torno a la Institución. “Fue un trabajo muy largo, de mucha dedicación. Prácticamente Luis Alejandro, tristemente, no agarró los hijos de niños, porque viajaba permanentemente. Él no tuvo digamos tiempo para jugar con sus hijitos, ni nada, porque dedicaba tiempo a la Institución. Aunque no faltaba a un cumpleaños o cualquier fecha especial, y estuviera donde estuviera siempre estaba pendiente de los hijos. Y se iba porque confiaba en mí, en todo lo que hacía. Pero fue muy duro el tiempo que tú tenías dedicado el 200% de su vida a Acción Cultural, porque vivías viajando”, dice Isabel mientras mira a su esposo. “Yo por ejemplo no me acuerdo de que Luis Alejandro se hubiera puesto a ayudarles a hacer una tarea a uno de los niños. No estaba allá, vivía mucho más tiempo en Acción Cultural que en la casa”.

Y aunque eran duros los tiempos en su ausencia, Luis Alejandro sabía que su mayor soporte era su esposa, en quien confió plenamente y tuvo el completo apoyo desde el principio hasta cuando llegó el doloroso fin de Acción Cultural Popular. Uno que se anunciaba con las constantes informaciones dadas a todos los funcionarios desde los mensajes de la Dirección General sobre las crisis económicas y las críticas que instituciones como la Iglesia fraguaban en su contra. Desde el “Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución de 1970”, monseñor José Joaquín Salcedo escribió: “Acción Cultural Popular es consciente de la totalidad del problema político, económico y social. Conoce bien las implicaciones que en él tienen los factores partidistas, pero su tarea específica es la de educar fundamental e integralmente al hombre que es la base de la

estructura y el sujeto de todo cambio y de todo progreso. Por ello, frente a las críticas, frente a las sugerencias, reafirma una vez más que éste es su único objetivo”.²⁵

La semilla que duerme

Según Hernando Bernal, en su libro *De la realidad a la utopía*, “en el caso de ACPO el factor de conflictividad más agudo y estratégico, -para el cual no era posible un Plan B- fue el surgido de su doble condición jurídica, que derivó en una incompreensión aguda manifestada en términos de no aceptación radical por ninguna de las partes”²⁶. Los sectores revolucionarios de la izquierda y la Iglesia habían logrado detener los recursos aportados por las entidades internacionales. Desde unos años atrás, la Institución buscó la auto financiación, al crear la División Comercial en 1965, para no depender únicamente de los otros ingresos.

ACPO había iniciado una acción comercial con las tres grandes empresas que tenía: Radio Sutatenza, Editorial Andes y el periódico El Campesino; sin embargo, esto no fue suficiente y las deudas aparecieron. A pesar de que el gobierno de Belisario Betancur Cuartas renovó el aporte económico, cancelado en el gobierno de Alfonso López Michelsen y parcialmente restituidos en el de Julio César Turbay Ayala, asignando 300 millones de pesos anuales por concepto de contratos educativos, su pago demoró años. Esto obligó a Acción Cultural Popular a adquirir más deudas con créditos bancarios e intereses altos.

Desde 1987 dejó de recibir ayuda económica tanto del Gobierno como de las entidades internacionales. Finalmente, el 17 de febrero de 1989 se realizó la última emisión de Radio Sutatenza en la Central de Servicios, en el edificio que había dejado de pertenecer a Acción Cultural Popular cuando fue vendido a Caracol. “Me tocó estar en el final de las transmisiones, así como estuve en la iniciación de ellas. Ya ACPO podía seguir subsistiendo pero las emisoras no. De partirsele a uno el alma y todo, porque imagínate lo que era tanto esfuerzo, tantísimos años, 42 años simplemente de trabajo, de esfuerzo, para tener que entregarlo. Pero si eso no se hacía la fundación no podía subsistir”.

²⁵ Acción Cultural Popular, (ACPO), (1970), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p. 4

²⁶ Bernal Alarcón, H., (2005), *Acción Cultural Popular. De la realidad a la utopía*. Bogotá, Javegraf, p.94.

Mientras el doctor Salas habla, Isabel entrelaza sus manos lentamente. Sus ojos azules están fijos sobre el rostro de su esposo. Ella también recuerda aquel día y las palabras parecieran salir del alma, firmes y con fuerza. “Fue espantoso, llorábamos como magdalenas las mujeres, y salimos de ahí pero como con desesperación. Lo difícil fue ayudar a Luis Alejandro a que se sobre pusiera. Porque estaba muriéndose lo de él, su carne, su corazón, todo. Antes fue supremamente valiente y no se chifló. Ya te digo, que ni a las cosas de los hijos, ni nada, asistía por estar en lo de Acción Cultural Popular. Fue muy dura esa época y pensar que Luis Alejandro nunca, nunca falló con Acción Cultural Popular”.

La última edición de El Campesino fue el 16 de septiembre de 1990, con la edición número 1.635. Durante el segundo semestre de ese año, el doctor Salas se fue con su familia a Estados Unidos y volvió en enero de 1990. En ese año se volvió a vincular a Acción Cultural Popular, ya que los Institutos de Líderes, los cuales habían cerrados sus puertas en junio de 1988, volvieron a reabrirse el 5 de marzo de 1990 con el inicio del Curso de Promotores de Desarrollo Comunitario financiado por el Fondo de Desarrollo Cultural (DRI), el SENA y el Ministerio de Agricultura. La última promoción fue en el primer semestre de 1993. La acción de los líderes de promoción y capacitación rural se propagó por 687 municipios a lo largo de 23 años, con una acción semestral de 3.896 ocasiones por líder.

Después de José Joaquín Salcedo varias personas asumieron la Dirección General, entre esas Luis Alejandro Salas desde el 10 de julio de 1992 hasta el 9 de julio de 1996, día en que fue desvinculado de la Fundación. “Los directores que se fueron nombrando no pudimos llevar la Institución hacia adelante; ahí sostuvimos la caña, pero no teníamos las agallas del tipo. Salcedo no quería que fuera director, porque yo me quedaba en las cositerías como decía él, en un montón de cosas pequeñas, no miraba lejos y no me relacionaba con la gente para buscar los recursos”, dice el doctor Salas.

A finales de los ochenta, Acción Cultural Popular seguía produciendo algunas cosas. Sus programas eran enviados a emisoras locales y comunitarias mediante casetes, los cuales producían ellos mismos con la multicopiadora que tuvieron. Programas como el de “La madre y el niño” eran remitidos a los municipios. “Seguíamos subsistiendo un poco”, dice el doctor Salas como si le costara sacar de su garganta las palabras con las que escarba el pasado. Pero ahí está, ahí sigue hurgando entre libros, diarios, fotografías y recuerdos. Ha llegado de su consultorio en el que

trabaja como médico general y sigue escarbando con las palabras, las mismas que repiten que “la acción cultural está dormida, no ha muerto, solo está esperando levantarse de su hibernación”, las mismas con las que tuvieron que despedirse aquel viernes 17 de febrero.

De repente una voz aparece: “Desde Colombia para el mundo, esta es la señal internacional de la Cadena Sutatenza. Estaciones en Bogotá, Barranquilla, Cali, Magangué y Medellín. Cadena Sutatenza, radio sin fronteras”. Unas campanas empiezan a retocar y se oye el famoso, “¡Salud, amigos!”, pronunciado con voz serena y amable. “Hemos llegado al final de una etapa en la vida de Acción Cultural Popular. Esperamos ser mejores servidores y líderes de la educación del pueblo. La educación básica es de gran urgencia para el pueblo, dice la frase correspondiente a la semana anterior en el almanaque ideológico de ACPO, y la de la presente semana nos dice: amemos y sirvamos a Dios y al prójimo. Me ha parecido adecuado el presentar a ustedes, amigos del ahora y del pasado, al país y al mundo, este mensaje explicativo de agradecimiento y de esperanza. En la primera edificación de Acción Cultural Popular, en la casa central en Sutatenza, hay una piedra fechada el 23 de noviembre de 1947 donde se lee: por la fe y la cultura, bases del verdadero progreso se dio comienzo a esta obra [...]. Salud, amigos. Les habló el médico Luis Alejandro Salas Lezaca, director de la División Cultural de Acción Cultural Popular, ACPO, locutor con licencia número 1028 del Ministerio de Comunicaciones”. Ding, dong, ding, dong, las palabras se desvanecen y el sentimiento queda guardado. Aún en el silencio se pueden oír rastros de la memoria.

3.3. Darío Montaña Alarcón

La luz entra por la ventana y cae sobre las flores rojas de los anturios y las acalifas. María Inés Rodríguez toca las hojas aterciopeladas y de verde intenso del cordón de obispo, como a veces llaman a las acalifas, y disfruta de los rayos del sol que reposan sobre su espalda y alcanzan su rostro. “Mi esposo es el que las siembra. Vamos juntos a comprarlas a la plaza, pero él es el que las cuida”, dice María Inés mientras observa a su esposo. “Las maticas han sido nuestras amigas todo el tiempo”, responde pausadamente Darío Montaña Alarcón. Ese amor por las plantas nació desde que aprendió la huerta casera, una campaña de Acción Cultural Popular, en el curso de dirigente campesino.

En el Instituto de Caldas a Darío le habían enseñado el valor del cultivo de la hortaliza en las parcelas, con el fin de enriquecer y diversificar la dieta alimenticia de la familia. En su finca las habían sembrado; sin embargo, no sabían aprovecharlas bien. Con la campaña se mejoró la producción de hortalizas, se aumentó la venta y el consumo de lechuga, zanahoria, remolacha, cebolla y algunas hierbas aromáticas. “Era precioso sembrar las plantas, el cuidado que hay que tener para sacar cada plantita con la gotica de tierrita sin que las raicitas no se dañen”, expresa Darío al recordar aquellos tiempos en que era un joven inquieto y dispuesto a trabajar duro para que la realidad que vivía en el Tolima cambiara.

La Violencia se había colado por entre las montañas y ríos, arrasando con ella la paz de las familias y dejando como huella masacres, violaciones, incendios de casas y destrucción de cosechas. Movidos por sectarismos políticos, por la búsqueda del derecho de propiedad sobre la tierra y su justa redistribución, los campesinos decidieron armarse. Pedían un nuevo trato social, en el que pudieran tener acceso a la tierra, mejores salarios, abolir formas de servidumbre y presiones ejercidas por los patronos.

Desde comienzos del siglo XX, llegaron emigrantes de departamentos como Antioquia y Boyacá al Tolima y se incorporaron en las haciendas como aparceros o peones. Por muchos años trabajaron las tierras hasta que los patrones empezaron a expropiárselas y unir las a sus haciendas. La lucha se configuró en torno al mejoramiento de salarios y pagos de las mejoras en las tierras arrendadas y a un reconocimiento justo de su trabajo. Se reunieron en las veredas y en las cabezas municipales y se

agremiaron discutiendo su situación social. Así se fueron creando las ligas o sindicatos campesinos²⁷.

Después de la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, durante la década de los 50 el Tolima fue escenario de la violencia encarnizada entre los liberales y comunistas; estos últimos establecieron nexos con las fuerzas agraristas de Juan de la Cruz Varela, en el alto Sumapaz. Los primeros en sufrir estas persecuciones fueron los líderes de organizaciones campesinas, a quienes obligaron a salir huyendo hacia otros frentes de lucha y auto defensa. En aquellas montañas se veían éxodos de muchedumbre huyendo de la inseguridad hacia los centros urbanos.

Con ánimos de finalizar aquella ola de violencia que azotaba al país, el 10 de mayo de 1957, cae el régimen de Gustavo Rojas Pinilla y asume el poder la Junta Militar, constituida por cinco miembros conocidos como “Los Quíntuples”. Después de casi diez años de permanecer “vacíos los elegantes salones del Capitolio Nacional [...], se instala el 20 de julio de 1958 el Congreso clausurado hacía ya varios años”²⁸, y el 16 de marzo se eligen los representantes y senadores del Congreso. De ahí en adelante surge el Frente Nacional, 16 años en el que el poder fue alternado por los dos partidos tradicionales, durante periodos de cuatro años.

El 4 de mayo de 1958 se realizaron las elecciones presidenciales, de las que salió vencedor Alberto Lleras Camargo. Aún recuerda Darío, oriundo de Ibagué, cuando aquel día, próximo a cumplir los 10 años el 3 de noviembre, votó por primera vez. “Vi que estaban votando y pregunté para qué votaban; cuando me dijeron por qué, fui y les dije a los de la mesa de votación que me dejaran votar. Pero me dijeron que no podía porque eso era para adultos, entonces como en esa época el voto se indicaba con el dedo en la tinta roja, les dije que me dejaran meter el dedito en la tinta para decirle a la gente que yo había votado y que los adultos y los mayores tenían que ir a votar. Entonces eso fue muy curioso porque mucha gente pensaba que era cierto, que yo había votado, y ellos decían, pero si el niño ya votó, por qué no vamos a votar. Fue una cosa curiosa porque pues en esa época imagínate, quién, quién le había hablado a uno de política. Nadie, en esa época, nadie”.

²⁷ Tovar, H. (1975), *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Editor Libres.

²⁸ *El campesino* (1958, 20 de julio) “Nuevamente se instala el congreso”, Bogotá, pp. 2.

De tradición liberal, su padre Pablo Emilio Montaña y su madre María de Jesús Alarcón tenían una finca en el caserío las Juntas, del corregimiento de Villa Restrepo. Allí vivían en la zona del Combeima con diez hijos, en medio de una tranquilidad comparada con otros municipios donde la violencia se recrudecía. Para esa época, la cifra de muertos era de 1.074 entre conservadores, liberales, desconocidos y militares²⁹. El ex presidente Darío Echandía era el nuevo gobernador del Tolima y prometía “otorgar toda clase de garantías a los 250.000 campesinos desplazados de sus fundos, trasladándolos nuevamente a las zonas productivas, [ya que] uno de los peores males que soportaba el departamento era el desfile de familias de los campos hacia los centros urbanos”. Los más lesionados eran los propietarios quienes perdían sus parcelas a la fuerza o las obtenían por medios ilícitos a precios bajos. 35 de los 43 municipios, en aquella época, carecían de alcantarillado, acueducto y vías de comunicación³⁰.

La familia Montaña Alarcón vivía de la agricultura y del ganado. Durante los fines de semana, Pablo Emilio viajaba a Ibagué a vender los productos y casi siempre algunos de los hijos acompañaban a su papá. La vida de Darío transcurría en el campo colaborando con las labores diarias y en Ibagué cuando fue a estudiar en 1958 en una escuela hasta cuarto de primaria. Posteriormente, el cura párroco Nelson Troyano cada vez que veía a Darío lo incentivaba a que estudiara. A comienzos de 1967, el padre comentó que le tenía una beca para irse a estudiar. Lo único que tenía que hacer era reclamarla en la oficina de Acción Cultural Popular en Ibagué y allá se comunicaba con la secretaria regional Bertha Nelly Ochoa. Darío se sentía un poco perdido, porque nunca había oído hablar de esa Institución.

Nelson Troyano, como cura del corregimiento de Villa Restrepo, tenía por tarea elegir a los posibles candidatos para los Institutos de líderes campesinos, ubicados en Sutatenza y en el municipio de Caldas (Antioquia). “Él me conoció como un joven campesino. Creo que me detectó algunas cualidades humanas y algo de liderazgo; seguramente por pura percepción, porque yo no había hecho nada de tipo social. Lo que sí hice en la escuela fue participar, cuando había oportunidad de hacer cosas”. Darío era uno de los elegidos y como lo había ordenado el párroco viajó a Ibagué. Allí lo recibió Bertha Nelly Ochoa quien le dijo que la beca ya estaba, le entregó una lista de requisitos y le dijo que iba a ir a Caldas a realizar el curso de dirigente campesino.

²⁹ Amaya Ramírez, G. “Memoria del Ministerio de Gobierno al Congreso de 1959”. Citado en Ramsey, Russell W. (1981), *Guerrilleros y Soldados*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, p. 278.

³⁰ *El campesino* (1958, 7 de septiembre) “El problema de la violencia es de justicia”, Bogotá, pp. 7.

En sus manos estaba la lista con los elementos que debía llevar: ropa interior, medias, pijama, un vestido elegante, ropa deportiva, artículos de aseo, plata para el pasaje y los gastos personales. Antes de viajar, Darío imaginaba recorriendo tierras lejanas durante muchos años, y se sintió algo decepcionado cuando le informó el cura párroco que el curso era solo de cuatro meses y que iba a estar internado. A pesar de eso, decidió viajar y llegó el 1 de julio de 1967. “Cuatro meses comparados con años que yo tenía mentalmente, eso no tenía como razón de ser; sin embargo, yo dije: ola, pues yo voy a ensayar, porque es una oportunidad y voy a aprovecharla. En la finca siempre había hartado ganado. A mí me habían dicho que una de esas vacas era mía, así que sin decirle nada a mi papá, sin tomarle consentimiento, la vendí al mismo viejo que le vendía el ganado, aunque pagara mal, pero es que era el único que compraba. Con esa plata compré todos los implementos y los pesos que sobraron me los llevé. Ninguno de mis papás me lo impidieron. Estaban como aterrados de que me hubiera ganado la beca”.

Durante el curso, recibían una formación en lectura, ortografía, escritura, aritmética, organización de las Escuelas Radiofónicas y de las campañas, orientaciones sobre geografía e historia, y hasta nociones agropecuarias. Después de llevar aproximadamente un mes, el profesor de cooperativismo creó con los alumnos una cooperativa de ahorro y crédito. En una asamblea eligieron a Darío como vicepresidente del consejo y desde ahí aprendió qué era un comité de crédito, qué era la gerencia, cómo se manejan los recursos y los préstamos. El presidente tuvo problemas y salió del Instituto, así que el vicepresidente asumió el nuevo cargo. Desde ahí iniciaría su tarea como líder de organizaciones.

“Era un sitio precioso, el clima era agradable. La casa de un solo piso tenía salones grandes, comedor, habitaciones, una capilla, una piscina, un campo de fútbol y una granja muy bonita” dice Darío. El Instituto era dirigido por los hermanos de la Salle, quienes según Montaña imponían disciplina. Javier Álvarez, el director, era como un sargento mayor; si un alumno cometía el más mínimo error, se iba. Así era la rigurosidad del aprendizaje; sus clases eran intensivas. “Era impresionante. Uno se levantaba a las cinco y media de la mañana, a las seis ya era la misa, a las siete el desayuno y desde las ocho clases hasta las doce, que daban el almuerzo; luego, de dos a seis clases nuevamente, a las siete la comida. Los sábados y domingos eran las jornadas de recreación. Algunas veces nos llevaban a Radio Sutatenza, en la sucursal de Medellín, a hacer intervenciones de tres minutos para saludar a la familia o decir algo de nuestras vidas”.

Finalizado el curso en noviembre, Darío volvió a su tierra natal. Era un dirigente campesino con una misión, convencido de que había que promocionar todo lo que había aprendido y los elementos de acción de la Institución. En el año de 1968, Bertha Nelly le entregó las cartillas, un tarro de barniz, tizas y lápices. Cuando llegó a la finca, cogió un pedazo de trípex, lo pintó con el barniz y lo colgó. Se puso a la tarea de motivar a los vecinos y familiares para organizar la escuela radiofónica, pero no fue fácil convencerlos, porque no conocían el sistema tan novedoso. Solo bastó con demostrarles una vez cómo funcionaba, para que de ahí en adelante siguieran asistiendo sin falta.

Darío explica esta decisión por la misma estructura de la escuela radiofónica: “El profesor del aire vivía tanto la acción pedagógica, que uno prendía la radio y parecía que él estuviera ahí con uno, porque le iba dando todas las indicaciones, siguiendo las cartillas; entonces, le daba a uno la pauta para que en el tablero fuera dando la orientación al grupo y aclarando todo el proceso. Y ese era el profesor de español y el de matemáticas, con una sencillez total. Uno coordinaba el grupo, le dejaba la tarea que se la pedía el profesor, y le hacía un repaso en la medida que el grupo necesitara, antes o después de la clase”.

Desde jóvenes hasta viejos, los campesinos se sentaban a recibir la clase del curso básico, en el cual se aprendía a leer y a escribir y las cuatro operaciones aritméticas, durante toda la semana a las cinco y treinta de la tarde. De repente la voz aparecía: “Página 23. La procreación debe ser responsable. En el dibujo de esta página vemos una familia, es la familia de Manuel. La familia de Manuel está formada por su esposa, Lilia, y sus dos hijos Ana y Camilo. Señalemos el renglón que está encima del dibujo en letras de color rojo. Escuchemos cómo se lee: la familia de Manuel. Señalando cada palabra leamos: la, familia, de, Manuel. Con la orientación del auxiliar, leamos y escribamos este mismo renglón”.

Y ahí estaba Darío, con tan solo 19 años de edad, dirigiéndolos. “Yo asumí la función de auxiliar inmediato, el que orientaba la escuela radiofónica, con una precisión, con un amor y con una dedicación como si yo tuviera una experiencia ya de años, y yo nunca había tenido esa experiencia. Pero ellos me seguían a mí la pauta como si yo fuera un profesor. No fue fácil. Imagínate, aquellos adultos con manos callosas, campesinos poco informados, que les costaba aprender a leer y escribir y hacer las cuatro operaciones matemáticas. La comprobación final era una carta escrita por ellos mismos, “mi primera carta” se llamaba, y tenían que enviarla a Acción Cultural Popular en Bogotá. Y era hermoso ver las letras, algunas con mucha dificultad, pero hechas por ellos mismos”.

El segundo curso que coordinó con otro grupo en la Escuela Radiofónica fue el de educación progresiva, con unas 4 personas y dos hermanos suyos, Pablo Antonio y Fabio. En éste, todas las nociones se estudiaban, alfabeto, economía y trabajo, salud, número y espiritualidad. “Acción Cultural Popular trabajaba un modelo: palabra, noción, campaña y práctica. Esos cuatro elementos encierran un componente muy grande; primero se estudiaba la palabra leche; luego había que trabajar un poquito en su concepto, el de nutrición y la importancia que tiene en la alimentación, y que hay que tomarla, hay que cuidar la vaca. Entonces, después de la noción que la iba trabajando el auxiliar inmediato con el docente, con el maestro radial, se hacía la campaña. ¿Usted tiene leche?, ¿la vaca lechera en la casa?, preguntábamos. La práctica era cuidar mejor la vaca y aprovecharla. Todo esto era un proceso muy integral. Por eso era Educación Fundamental Integral”.

También se había hecho agente del periódico El Campesino. “Yo me inscribí, me llegaba un número de periódicos, los vendía, y compraba uno para leerlo y analizar con ellos muchas cosas”. No obstante, la escuela radiofónica se detuvo cuando a mediados del segundo semestre de 1968 fue a un curso de dirigentes comunales, organizado por la sexta brigada de Ibagué, componente del Ejército Nacional. Durante dos meses, Darío aprendió más técnicas agropecuarias, áreas básicas de las matemáticas y de sociales. El 23 de agosto de 1968, mientras él permanecía en el Ejército, sus familiares emprendieron un viaje al campo de San José en Mosquera, Cundinamarca, para recibir al Papa Paulo VI, Juan Bautista Montini, en el “Encuentro Campesino con el Papa”. Más de medio millón de personas de todas las regiones y de otros países habían viajado a recibirlo.

La primera visita que un Sumo Pontífice realizaba a un país latinoamericano, y especialmente al campesinado, había sido promovida por el fundador de Acción Cultural Popular, José Joaquín Salcedo. Para 1968 se puso en marcha el “Plan Paulo VI”, el cual buscó el mejoramiento de sus medios de comunicación: se inauguraron cinco emisoras con una potencia de 750 kilovatios, en Bogotá, Barranquilla, Magangué, Cali y Medellín, con una programación de 19 horas diarias. Su influencia directa en todas las horas de transmisión cubría una población de 12 millones y medio de habitantes.

Mientras estaba interno, Darío había aprendido a querer el Ejército. La finalización del curso coincidió con la presentación de la libreta militar, así que él decidió presentarse; sin embargo, no pasó el examen físico, por unas supuestas várices que tenía. Ante la negativa decidió mandar una carta a la Central de Servicios de ACPO y buscar la segunda beca. Al poco tiempo recibió una

respuesta, había sido aceptado para realizar el segundo curso de líder local en el Instituto de líderes campesinos para hombres. Con la experiencia del primer viaje, preparó lo que tenía que llevar y se fue en bus para Sutatenza.

Darío inició el segundo curso, de líder local, el 20 de enero de 1969 y lo finalizó el 15 de junio del mismo año. En éste se hacía una profundización en los conceptos de la Institución, para dominar mejor la metodología de las Escuelas Radiofónicas y enseñarles a las personas cómo se utilizaban los elementos de acción. José Antonio Rodríguez, quien fue jefe de Oficinas Regionales y de líderes, y también director de la División Internacional, explica que en este segundo curso: “Se buscaba encontrar el sentido de su propio valor y capacidades. La persona es quien tiene que descubrirlas y hacerse ayudar. Esta era una formación con un sentido: la vida se mejora con el propio mejoramiento. Solo tomando conciencia de esto se puede servir a los demás”.

Así fue como a parte de clases dictadas por los hermanos de la Salle y educadores de otras Instituciones, los líderes realizaban prácticas en las veredas del municipio. Darío rememora aquella experiencia: “Para mí eso era un mundo tan absolutamente raro a la zona de donde yo venía en el Tolima, tan distinto. Las viejitas campesinas con su pañolón, con su sombrero, con sus alpargatas y el modo de hablar tan diferente, yo nunca veía una persona así en el Tolima. Pues, claro, eso era un aprendizaje, porque iba viendo modelos muy diferentes a uno. La familia boyacense es muy introvertida, no hablan mucho y como había veredas que los líderes iban a hacerle visita pues repetían muchas cosas. Esas visitas eran complicadas por eso, pero eso también le enseñaba a uno, porque uno se imaginaba que las veredas y las familias de Sutatenza iban a ser el modelo de la Escuela Radiofónica y cuando veía que eso no era así, uno decía pero cómo es posible que siendo aquí la cuna, la gente no conozca en sí qué es, porque muchas familias no sabían”³¹.

En el segundo semestre, terminado el curso inició un trabajo como becario en los municipios de San Gil y Santa Helena del Opón, en Santander. Tres meses estuvo en la parroquia Sagrada Familia, en el primer municipio. Con el auxilio de la beca, los líderes se sostenían en las zonas a las que eran enviados. El cura párroco facilitaba el alojamiento, así como los mismos integrantes de las escuelas

³¹ En libro “Las escuelas radiofónicas de Sutatenza-Colombia. Evaluación sociológica de los resultados”, por Camilo Torres y Berta Corredor Rodríguez, se evaluó “la influencia de ACPO como instrumento de acción pastoral y social de las parroquias rurales, y los cambios producidos gracias a esa influencia”. Tres fueron escogidas: Guateque, Manta y Sutatenza. Manta pertenecía al grupo A, pueblo que ha recibido más influencia y está mejor organizado que los del grupo C, como Guateque. Sutatenza está en el grupo B.

radiofónicas. “Nuestra tarea era visitar las familias y reunir a los campesinos para darles información de los medios de comunicación de ACPO, de Radio Sutatenza y enseñarles cómo era la escuela radiofónica, las cartillas, los cursos de extensión, los libros de la biblioteca del campesino. Primero analizábamos cuántas personas eran en las familias, cómo y de qué vivían. También hablábamos sobre cómo y por qué principalmente la familia campesina estaba en malas condiciones en muchos aspectos y por qué teniendo cosas buenas no se utilizaban a fondo”, explica Darío.

Pero no fue una tarea fácil. Darío recuerda cuando antes de viajar a Santander, en Sutatenza había recibido en lo que había sido como un grado un pito, el carné que lo acreditaba como líder local y una guía de acción con la cual orientaba desde las reuniones mensuales que tenían con los auxiliares inmediatos, hasta la promoción de los elementos de acción. En el punto número once expresa: “Visita al señor Cura y de acuerdo con él, organiza su trabajo”. Darío explica que “muchas veces, el párroco no lo acompañaba a uno a ciertos procesos. De vez en cuando iba la vereda y celebraba una misa, pero no daba charlas a las familias, ni pasaba tiempo con ellos. Pero era una visita muy importante, porque aquella autoridad les daba la confianza para relacionarse con el desconocido”.

Con lista en mano de los nombres de las familias de las veredas, los líderes como Darío realizaban visitas durante todo el día. Estos datos los proveía el cura párroco o un campesino que conocía la región. Gracias a estas experiencias, Darío se había dado cuenta que no todo lo enseñaba el Instituto, que el verdadero aprendizaje se lo daba la práctica de la convivencia con las comunidades. Aún recuerda cuando en una de sus primeras visitas a la vereda de Santa Rita, en la parroquia de la Sagrada Familia, se llevó un gran susto. Caminando por las faldas de las montañas y armado con su única provisión: un estuche de cuero, una especie de carriel, donde llevaba el radio, de marca Sanyo, las cinco cartillas, un diario donde escribía las familias que visitaba y el trabajo que hacía, su carné y su guía de acción, Darío se dirigió a visitar una familia que el cura le había propuesto.

“Llegué yo a una familia, siempre retirada y estaban tomando onces. Para mí eso es especial en Santander, yo no sabía cómo vivían ellos ahí. Era tipo tres y media de la tarde, y unos ocho o diez campesinos estaban reunidos comiendo yuca y carne asada a esa hora, y no era el almuerzo. Yo tuve un susto esa tarde porque pensé que había llegado a un sitio donde había una reunión de guerrilleros. Aquellos campesinos cargaban con su peinilla, su machete y fuera de eso un cuchillo. Su sombrero apenas dejaban ver su mirada de bravura y mientras comían su plato, sus ojos tenían una interrogación de usted quién es, usted qué hace aquí. Me sentí que me hubieran podido matar,

yo no sabía qué hacer, yo decía pero esto qué es, será un grupo de guerrilleros o qué. Algunos segundos pasaron y me atreví a preguntar con nombre propio por el dueño de la casa. Afortunadamente él estaba dentro de ese grupo y esa fue la salvación. Cuando terminaron sus onces, él señor conversó conmigo y le empecé a contar a qué iba y le pregunté si él oía Radio Sutatenza. Me dijo que no, que nunca lo había escuchado y yo le prendí el radio y le dije esta es la emisora y eso tiene unos programas educativos”.

Dos y hasta tres visitas por día hacía Darío a las familias. A veces, había la posibilidad de hacer una segunda o tercera visita, podía escuchar el programa radial con ellos, dependiendo de la receptividad de las personas. “Eso era complicadito. Cuando uno lograba ya intercambiar ideas con ellos y seguir un programa de radio o hacer una lectura de una parte del artículo del periódico o de la cartilla y ver cómo se podía aplicar eso a nivel de su familia, entonces ellos ya le veían la utilidad y comenzaban a escuchar a Radio Sutatenza. Entonces la próxima vez decían, mire, ya escuché el programa de la 1 y 45, “Charlas con la familia”, del padre Roberto Mora Mora, una excelencia de maestro, en el cual hablaba un poco de la moral desde el punto de vista práctico, de la doctrina de la Iglesia o de la familia, temas muy reales aplicados a la vida práctica. Muchos le contaban a uno, mire, que escuché el programa del curso básico y es muy bonito porque van enseñando, entonces con algunas familias organizaba uno el inicio de la escuela radiofónica”.

Darío organizó un curso de extensión, otro de los elementos de acción. Durante tres días, se reunieron con la comunidad, estudiaban la problemática del campesinado colombiano, explicaban los servicios que podían recibir con la Institución y practicaban las campañas motivando y asesorando al campesino. De acuerdo con los temas, se llevaba algún experto de otra entidad para que participara y orientara; sin embargo, aunque ya existían varias Instituciones como Federación Nacional de Cafeteros, la Caja Agraria, el Instituto Agropecuario (ICA), el Instituto de Recursos Naturales (INDERENA), según Darío la presencia era mínima en el campo. “La única era la de la parroquia, Acción Cultural Popular y la de la Federación Nacional de Cafeteros, porque la zona era cafetera. Pero de resto nada, yo no encontré acción de otras entidades”.

En aquella ocasión, el cura párroco le dio tarros de aceite y leche en polvo, proporcionado por la organización humanitaria de la Iglesia Católica, Cáritas, para que repartiera a las familias durante el curso. “A mí me habían dado posada en la casa de un señor. Para mí era un hombre rico, que tenía mucho ganado y cultivos; un hombre destacado de la vereda que no se trataba mucho con la gente,

pero todo el mundo sabía que ese era don fulano de tal. Me habían dado alojamiento porque el padre le dijo que ahí me mandaban para que me organizara. Ellos me daban la comida pero eso tocaba pagarla. Al final del trabajo yo le pagué lo que le debía y les di el aceite y la leche que me sobró. Ellos se quedaron absolutamente sorprendidos de que yo, fuera de pagarles, les diera ese alimento, pues porque pensaban que yo lo iba a vender, lo iba a llevar, y no era así porque eso era para dárselo a la gente”.

La acción de los líderes campesinos y de todos los elementos de Acción Cultural Popular llegó como un soporte y también en muchas ocasiones como una única presencia en los municipios y veredas del país. Este respaldo buscaba siempre llevar esa Educación Fundamental Integral y, sobre todo, consciencia sobre el cambio de mentalidad en aspectos como la reforma agraria. Desde el semanario se explicaba que “el convencimiento de que las tierras colombianas necesitan mecanización, abonos, mejores semillas, agilización mediante vías, viviendas más dignas para el campesino, más abundantes escuelas para los hijos, no es una reforma sino un progreso apenas explicable en el ritmo de desarrollo normal de este mundo. [...] El campesino debe cambiar su mentalidad para saber comprender y utilizar lo que los adelantos técnicos y científicos pueden proporcionarle”³².

Así mismo en las emisoras de Radio Sutatenza se escuchaba: “Cuando voy a mi pueblito a todos les oigo hablar que a Colombia le hace falta una reforma integral [bis], que es una cosa muy buena que debemos conseguir, pa’ tener los campesinos siquiera donde vivir [bis]. ¿Qué será la RAI, qué será la RAI, con qué, con qué se comerá? [...] eso lo quiere hasta el Papa y es de justicia social [...] Pues, la RAI, compadrito es la Reforma Agraria Integral”³³. Según Darío, a los sectores rurales les llegan los servicios muy limitados. “Incora prestó servicios para la Reforma Agraria, la cual mucha gente la entendía como darle un pedazo de tierra a la familia campesina, pero resulta que nunca hubo un planteamiento como tal de vías de comunicación, servicios, electrificación, seguridad, a veces prestaban el servicio completo y a veces no. Los servicios de crédito deben ser más precisos entonces al campesino siempre le llegaban los servicios más recortados, casi siempre lo que ha tenido medianamente es la escuela. En la zona cafetera si hay diferencia, hay escuelas, colegios, carreteras, electrificación, puesto de salud, todo eso se va dando, hay asistencia técnica, porque le

³² *El campesino* (1958, 17 de agosto) “La reforma agraria exige un cambio de mentalidad”, Bogotá, pp. 3.

³³ **¿Qué será la RAI.** Henry Castro con la Sonora Maravilla. *Rafael Palacios*.

prestan asistencia técnica al campesino. Ahí era donde los líderes y el coordinador podían hacer mucho, en coordinación interinstitucional, informando”, explica Darío.

Siguiendo el año de 1969, Darío fue llamado a realizar un curso de extensión a nivel de provincia en Puente Nacional, Santander; allí conoció a Eurípides Triana, director del departamento de Promoción y Extensión, con el cual trabajaría más adelante. Después de esto, siguió su trabajo en Santa Helena del Opón en compañía de otro líder. La labor era la misma que venía haciendo en San Gil. Otras de las funciones que tenía era asignar becas para las personas que reunían las condiciones necesarias para ser dirigente campesino y en las visitas aprovechaban para darles una charla a los interesados y a sus papás. Desde la oficina regional le asignaban un número determinado de becas y ellos tenían que distribuirlas.

Las casas o escuelas eran los sitios predilectos para las reuniones. Darío explica que también organizaban encuentros con las madres y jóvenes campesinas en donde les hablaban sobre educación sexual, temas que habían aprendido en el Instituto de líderes. “Uno aprendía muchas cosas de lo que hoy los jóvenes desde niños están aprendiendo. En esa época uno llegaba a joven mal informado y en Acción Cultural Popular enseñaban sobre lo que después se llamaría la procreación responsable, un enfoque nuevo y diferente. Uno hacía unas charlas con ellas explicando por qué la mujer se comporta de tal modo en la familia, o por qué ya no participa, o por qué las hijas tienen muy bajo nivel de formación o de capacitación. También sobre la vida sexual, el periodo menstrual, cosas concretas así que les daba mucha orientación y las mamás quedaban encantadas, porque esa orientación iba para ellas y para las hijas”.

A principios del siglo XX, se produjo una explosión demográfica en casi todos los países de Latinoamérica. No solo fue un crecimiento de la población, sino que también fue un éxodo rural, una explosión urbana. El desplazamiento forzoso era la salida a la violencia en desfiles de campesinos a las ciudades³⁴. Una vez instalados en ellas seguían procreándose y viviendo en los barrios más pobres y marginales. En 1938, la población urbana era menos de la mitad del país; de los 8.701.816, el 29.1% era de la urbana y el 70.9% de la rural. Para 1973, el porcentaje de la población urbana era del 62.7% y la rural del 37.3% de 23.215.000 habitantes³⁵.

³⁴ Romero, J.L. (2001), “Las ciudades masificadas” en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

³⁵ Arango, G. (1976) *Estructura económica colombiana*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, p. 50.

Sin embargo, Acción Cultural Popular decidió hacer algo al respecto, creando la campaña de Procreación Responsable. Hernando Bernal, sociólogo y funcionario de la Institución, explica que “la paternidad responsable es un concepto eminentemente jurídico, que tiene que ver con lo siguiente, si una mujer tiene un hijo y el papá no lo reconoce tiene que haber un procedimiento legal para hacer que el papá reconozca al hijo, a eso se llama paternidad responsable, que es diferente a la procreación responsable. El ser humano que nace de ese acto de amor no es solamente un ser biológico, sino que esa persona nace con un alma inmortal, según la teología católica. ¿Quién puede dar el alma inmortal? ¿El hombre que muere o la mujer que muere? La tiene que dar Dios. Luego en el acto de engendrar un hijo, tiene que haber la intervención divina. Uno es corresponsable con Dios en el proceso de traer un hijo al mundo. Eso era lo que nosotros queríamos que nos entendieran”.

La campaña era enseñada a todas las personas como Darío para que la difundieran. En las emisoras de Sutatenza se oía: “Un hombre que se respete, debe planear en su hogar, teniendo sólo los hijos que es capaz de alimentar [...]. Yo solo tengo dos hijos que para la escuela van y con el tiempo, compadre, irán a universidad [...]. En cambio está mi vecino, con diez retoños chiquitos y su salario no alcanza para tanto muchachito [...]. Yo soy muy macho, compadre, pero no de pesebrera, cuando de hijos se trata, hay que frenar la carrera [...]. Eso que la gente llama la procreación familiar, es pensar con la cabeza el bienestar general, el bienestar general, el bienestar general”³⁶.

Así mismo, entre los líderes hacían reuniones mensuales en la oficina regional, donde hablaban acerca de los proyectos que habían realizado, los progresos que veían en las comunidades y las dificultades. Realizaban un plan detallado de la ejecución del trabajo que habían llevado a cabo en las veredas y lo enviaban a la Central de Servicios. Sin embargo, muchas veces las discusiones no estaban enfocadas al trabajo con la comunidad, según Darío “muchos de los líderes se dedicaban a informar que el problema del transporte, que el problema del hotel; en cambio muchos nos íbamos a mirar el fondo, el proceso que se hacía académico y de promoción con las comunidades”.

Para el primer semestre de 1970, Darío Montaña ya estaba nuevamente en Sutatenza realizando el curso de líder regional o supervisor. Un año de práctica como líder local se necesitaba para poder ingresar al Instituto a realizar el tercer curso; sin embargo, Darío solo necesitó seis meses. De

³⁶ Orquesta de Benny López. *Nancy Pulecio de Mejía*.

carácter mixto, ya que participaron tanto hombres como mujeres, 22 personas fueron preparadas durante dos años. En cada año hacían seis meses de clases en Sutatenza y los otros seis de práctica. En la primera lo mandaron para la oficina regional en Manizales y en la segunda para la de Ibagué (en el Espinal). Como supervisor era responsable de los líderes de su zona, conocía su trabajo y comprobaba la realización de estos. Cuando verificaba la labor, informaba a la oficina y estimulaba y corregía las tareas de los demás.

De los tiempos en el Instituto, recuerda especialmente cuando la Central de Servicios les puso la misión al grupo de hacer un manual de funciones del líder regional. “Esos fueron cursos muy enriquecedores porque allí discutíamos, debatíamos, planteábamos cosas. Uno de los trabajos prácticos que hicimos fue una guía específica de condiciones de líder regional, porque para esa época no existía uno. Y lo hicimos desde la cuestión teórica allí en el Instituto y luego en los seis meses que hacíamos de práctica después del curso”.

En las reuniones generales que realizaba a principio de año el director general de la Obra, se congregaban todos los líderes y funcionarios junto con algunas personalidades. En enero de 1971 el nuncio apostólico, Ferrari Toniolo, a la sazón pro-presidente de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, había llegado de Roma para asistir al encuentro. Todos oían con cuidado las palabras del prelado italiano, hasta cuando en medio del diálogo Toniolo hizo una pregunta. “La pregunta que hizo fue ¿por qué Acción Cultural Popular, siendo ustedes de un municipio equis, lo mandan a otro municipio a trabajar, sin conocer, sin tener experiencia de ese sitio, sin saber cómo es allá, qué piensan de esto? Levantaron la mano muchos, yo creo que éramos más de 500 personas. Yo seguía levantando la mano, para que me dejaran hablar. Y al fin me dieron la palabra y le respondo, Monseñor, ¿qué importancia tiene para usted estar aquí hoy con este grupo de líderes campesinos de Colombia, en este sitio, aquí en Sutatenza, qué significa para usted esto? Y me dieron aplauso muy grande en la asamblea, por esa intervención mía, porque la respuesta mía fue una pregunta para él”.

En 1971 un estudio del Instituto Alemán de Desarrollo había argumentado que Acción Cultural Popular no había logrado “cambiar las estructuras económicas y sociales vigentes”, ni la población

rural veía en la Institución “ninguna fuerza revolucionaria, [ni esperaba] cambios radicales”³⁷. Junto con esto, desde la década de los sesenta, los movimientos revolucionarios de orientación cristiana, como la Teología de la Liberación, habían ganado mucha fuerza. Aquellos hacían críticas sobre la frustración social campesina que ACPO causaba y alertaban a las fuentes de ayuda europea sobre su intervención en la justicia social, buscando la suspensión de la ayuda.

La presencia de Toniolo tenía un objetivo: proveer un informe en la Santa Sede sobre la situación de la Institución. Su respuesta fue: “En cuanto al contenido social del mensaje transmitido por ACPO y la importancia política del movimiento que significa, el suscrito ha tomado nota de que existen acusaciones por parte de sectores revolucionarios o conservadores. Pero la obra, al refutar abiertamente los métodos violentos y al poner énfasis en una participación de los interesados en su propio mejoramiento, da ciertamente una orientación elemental y esencial, sustancialmente bien planteada y que responde a criterios de justicia, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia”³⁸.

A partir del primero de enero 1972, Darío Montaña fue promovido como funcionario. Para esa época, el departamento de Promoción y Extensión, perteneciente a la División Cultural, había dividido el país en 7 zonas para la organización del trabajo. A Darío le asignaron la zona 6 que agrupaba los departamentos de Caldas, Huila, Quindío, Risaralda y Tolima. Desde la oficina regional en Ibagué estaba bajo la dirección del jefe de zona y prestaba servicios culturales y administrativos al personal de campo; también tenía que viajar a las otras oficinas que había en Manizales, Pereira, Espinal y Garzón para coordinar distintos eventos. En 1973, ACPO hizo una reestructuración y eliminó las oficinas regionales, centralizando todo en la Central de Servicios. Darío se trasladó en agosto a Bogotá y desde allí siguió su trabajo durante cuatro años coordinando la zona cinco: Boyacá, Cundinamarca y Meta. “Yo dejé de ser coordinador y pasé a ser jefe de zona, con una oficina, la primera en mi vida”, recuerda Darío.

Como jefe de zona orientaba y supervisaba el trabajo del personal a su cargo; verificaba que se ejecutara la programación y las actividades culturales; y se encargaba de que se aplicara y adaptara

³⁷ Musto, S.A. y colaboradores (1971). *Los Medios de Comunicación Social al servicio del Desarrollo Rural. Análisis de la Eficiencia de Acción Cultural Popular. Radio Sutatenza (Colombia). Prólogo y Glosas de Acción Cultural Popular ACPO*. Bogotá, Editorial Andes, p.150.

³⁸ Acción Cultural Popular, (1972), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p. 18.

la ideología de la Institución en su zona. Su equipo estaba conformado por funcionarios y asistentes universitarios y atendían las cartas de la zona desde sus máquinas de escribir. Aquella era una de las más grandes en correspondencia, recibían aproximadamente 4.000 cartas por mes. El 11 de diciembre de 1976, Darío y María Inés, una maestra de Pacho, Cundinamarca, se casaron. Ella confiesa que cuando se conocieron y él le contó que trabajaba en ACPO, no tenía idea de qué era eso. “Solo después comprendí realmente el trabajo que hacía mi esposo”, dice María Inés.

En 1977 empezó a realizar cursos para la validación de bachillerato en Bogotá en la noche; posteriormente, presentó el examen pero no lo pasó. Sin embargo, Darío no se dio por vencido y siguió estudiando. En 1978 decidió presentar de nuevo el examen y lo aprobó. En su vida ocurrieron dos acontecimientos. “El primero es que recibí la tarjeta de aprobación del bachillerato del ICFES y el segundo fue que me inscribí a la Universidad Pedagógica Nacional. Un amigo que conocía mi historia me dijo que yo podía estudiar allá. Me inscribí en una carrera que se llamaba “Administración educativa”, pero allá la daban combinada con otra. Entonces yo escogí la otra que fue “Socio-economía”. Fue una carrera muy buena, porque aprendí administración, sociología y economía”.

En 1978 le ofrecieron ser jefe de la zona 2, con los departamentos Antioquia y Chocó, y de la zona 3 que era la Costa Atlántica, trabajo que realizaba a la vez que estudiaba en la Pedagógica por la noche. En 1980, Darío asumió el cargo de asistente de correspondencia bajo la dirección del departamento de Promoción y Extensión y su director Eurípides Triana. “Nosotros revisamos la reglamentación de correspondencia, reedificamos el proceso desde que llegaba la carta a Bogotá, la dividíamos por zonas, en cada una se clasificaba por departamentos, municipios, carpeta de párroco, de auxiliar inmediato, de representantes, de simpatizantes, todo eso se reglamentó, y los asistentes tenían que responder las inquietudes de la gente. Iba supervisando y ayudando”, cuenta Darío.

“Me parecía muy interesante y terrible”, dice María Inés mientras recibe el té que su esposo le ha preparado, “por el trabajo que hacían en las veredas, viajar hasta el campo. Pero la gente era muy creyente también, porque así estuvieran muy lejos por allá en otro departamento, eran muy fieles, muy seguidores. Si de pronto una persona viajaba, la recibían bien, como a Darío. Eso sí, tenía más vocación que ganas de ganar el dinero”. María Inés rememora la época en que estando ya con la hija mayor, Marta Nubia, nacida el 31 de diciembre de 1978, le tocaba viajar de lunes a viernes a Pacho,

Cundinamarca, a trabajar, mientras que Darío se quedaba en Bogotá trabajando desde las 8 de la mañana hasta las 5 y 30 y estudiando desde las 6 de la tarde hasta las 10 de la noche.

En 1982, mientras preparaban una evaluación, con Eurípides Triana y los otros jefes de la zona, Luis Alejandro Salas, director de la División Cultural, llamó al director del departamento de Promoción y Extensión. “En quince minutos volvió casi llorando, tenemos un problema muy grande, fueron sus palabras. A partir del primero de mayo, o sea que a la semana siguiente, nos tocaba suspender todo el personal de campo, por crisis económica de Acción Cultural Popular. La crisis económica nos la habían mencionado muchas veces desde los 70 y 80. Cuando llegó ese momento, casi todos nos quedamos sin empleo. Ahí mismo redactamos cartas, a partir del primero de mayo se suspende la beca ACPO por razones de orden económico, sírvase a entregar la dotación regional al supervisor, punto”.

“Fue absolutamente doloroso, porque nosotros inmediatamente llegamos a la siguiente conclusión: si se acaba el personal de campo, se acaba el personal de las oficinas, y se acaba ACPO. Mucha gente no lloramos físicamente, pero sentimos muy duro el golpe, y no teníamos preparado nada para donde irnos. Se acabó la opción laboral, fue muy triste la salida, muy dura, improvisada absolutamente, antes hubiéramos tenido oportunidades pero no las vislumbramos no las buscamos”, dice Darío casi sin fuerzas.

A mediados de mayo llegó la cancelación del trabajo final. El Ejército solicitó a ACPO unos funcionarios que tuvieran la capacidad de entrenar soldados bachilleres. Y llamaron a Darío para dar el curso en Florencia, Caquetá, con otro amigo de ACPO, ex funcionario también y ex becario. El 5 de agosto del 1983, Darío se graduó de la Pedagógica. En 1982 había empezado la universidad a distancia del presidente Belisario Betancourt, la UNAD, y llamó como rector al doctor Hernando Bernal quien había sido jefe de planeación de Acción Cultural Popular. Darío le había encomendado una opción de trabajo y efectivamente lo llamaron para trabajar con la universidad el primero de agosto de ese año. “El cargo que me dieron fue excelente, porque fue ir a organizar y a promocionar el centro regional de la universidad en Zipaquirá. Se consiguieron los primeros alumnos y apenas me dieron la sede les presenté un plan de reestructuración de la infraestructura. En la rectoría me lo aprobaron y se coordinó su remodelación. Se inauguró el centro y se arrancó con alumnos y yo fui su primer director. Y ahí estuve hasta el 86, dirigiendo profesionales de ahí y coordinando labor social”, recuerda Darío.

De ahí en adelante Darío realizó trabajos en distintas partes. En 1985 hizo una especialización como administrador público. En 1987 trabajó con la organización CODECAL, Corporación integral para el desarrollo cultural y social, dirigiendo un proyecto para las familias afectadas por el desastre de Armero ocurrido el 13 de noviembre de 1985. Luego en 1988 trabajó 5 años como contratista en el Sena en el centro Kennedy.

En 1993 se fue a trabajar a la gobernación del Tolima y después de un tiempo lo nombraron jefe de planeación del Instituto tolimense de formación técnica profesional en el Espinal. Estuvo seis años y medio. En el 2000 y 2001 hizo una maestría en educación con énfasis en evaluación y desarrollo educativo regional en la Pedagógica. Desde el 2004 empezó a trabajar con la corporación universitaria Nueva Colombia, hoy Uniagustiniana, sede sur en el barrio Venecia. “En la Universidad Uniagustiniana fui profesor catedrático en metodología de investigación, en diseño de producto de grado 1, diseño de producto de grado, para noveno y décimo semestre. Actualmente dicto diseño de proyecto de inversión y evaluación de proyectos”.

“Yo he recibido muchísimo de las organizaciones y de Acción Cultural Popular; así mismo, tengo mucho para dar todavía y por eso estoy trabajando en la cátedra y en la vida social”, explica Darío quien está pensionado desde el 2008. Desde el aula de clase de la Universidad Agustiniana con sede en el barrio Venecia en Bogotá, le gusta hablarle a sus estudiantes sobre la importancia de saber tomar decisiones para poder hacer algo en la vida. Al comentarles sobre Acción Cultural Popular, el silencio reina en el salón y las caras de inquietud y duda revelan un desconocimiento. Aunque esto le produce tristeza, sabe que todavía vive la acción cultural popular, desde su casa hasta en su propia comunidad, ayudando en lo que más pueda.

3.4. Blanca Inés González Cruz

Blanca Inés González Cruz prepara su agua aromática con albahaca y limonaria después de un almuerzo solitario. Con su pocillo caliente se dirige a la sala y se sienta en su sofá. La radio está constantemente sonando en su apartamento, y la bulla de los niños jugando en el colegio de enfrente, La Chucua, en la localidad de Kennedy, se escucha como telón de fondo. La maestra, ya pensionada, de vez en cuando saluda con su mano alguna compañera profesora del colegio a través de su ventana. “La educación de ahora es muy flexible no es como antes, como cuando yo estudiaba en Acción Cultural Popular. Allá sí nos exigían”, dice esta mujer quien fue líder campesina.

Blanca había estudiado en el Instituto de Líderes para mujeres creado en 1956, dos años después de que la mujer obtuviera el derecho al voto en 1954 y casi un año antes de que votaron por primera vez en 1957. Desde los inicios de ACPO habían participado activamente. No era solo la primera auxiliar inmediata, Concha Sastoque, y la primera profesora radial, María del Rosario Lezaca, las que contribuyeron a la creación de la Fundación; también fueron parte de esa tarea mujeres como Inocencia Pastora Niño de Arévalo, Ernestina Ruiz de Salcedo, Ana Cecilia Alfonso de Sacristán, entre muchas más, quienes cocinaron, vendieron, trabajaron en el comité de bazares y hasta algunas, como María de Jesús Peralta Leguízamo, donaron gallinas, ovejas y huevos.

ACPO veía que las mujeres tenían un papel importante, que eran indispensables y que como tal tenían la misma oportunidad que lo hombres para participar en los proyectos de la Institución, en tiempos donde el pensamiento machista reinaba en la mayoría de los municipios. “La sumisión de las mujeres hacia los hombres era exagerada. En el pueblo criticaban mucho la salida de las mujeres de la casa, tanto que las niñas a los 13 años se iban a Bogotá a escondidas. Los padres las perdían, por ese problema, demasiada rigidez. Después como dirigentes campesinas fuimos muy libres, trabajábamos, hacíamos teatro, sagradamente los sábados y domingos íbamos a jugar basquetbol en los campos deportivos. Nunca nos dejamos amedrentar aunque la gente criticaba demasiado que por qué nosotros estábamos en ese plan de ir a jugar y desde lejos nos miraban. Las mismas autoridades y las profesoras del pueblo nos criticaban. Recuerdo que solo una nos apoyó, la maestra que me enseñó a leer y a escribir”, explica Blanca Inés quien recorrió varios departamentos del país.

Esta ex líder campesina nació el 18 de marzo de 1944 en el municipio de Nuevo Colón en Boyacá. Junto con sus padres, Pedro González y Cristina Cruz, y sus hermanos, Maruja, Emma, Hilda y

Humberto vivían en una vivienda de bahareque y de techo de paja en la vereda del Tejar. En los tres pedazos de tierra que poseían sembraban frutales, trigo, frijol alverja, papa, entre otros productos. Así mismo, tenían una que otra vaca y producían leche, mantequilla y cuajada.

“Todo eso lo sé hacer, porque lo aprendimos desde niños. Los de esa época sí trabajábamos desde que empezábamos a caminar”, dice Blanca Inés a la vez que dirige su mirada hacia el colegio. “Por ejemplo, yo soy una buena hiladora de lana. Mi mamá hilaba lana muy fina y ella nos enseñó; después aprendí a tejer. Uno coge la lana que es como un copo de algodón y se le va sacando la hebrita delgadita y en tiras largas y se envuelven en el brazo. Al huso de madera se le coloca una tuerquita que se llama tortero, y se le empata a la madera para que coja fuerza. Las señoras que no tenían esos torteros cortaban un pedacito de arracacha o una papa y la ensartaban a eso para que cogiera un poco de peso. Uno pone el huso a bailar o a girar como a una pirinola, mientras tanto la hebrita está sostenida por unas orejitas de la madera y se va torciendo. Cuando el huso está lleno entonces uno saca esa lana y la envuelve en ovillos. Esa lana era la que se llevaba a vender y si no se lavaba para que quedara muy blanca y se mandaban a tejer las ruanas y cobijas”.

Las manos de Blanca Inés se mueven como si estuviera hilando, mientras explica lo que era un ingreso más para su familia y una tradición en su pueblo. Durante la época que nació el camino hacia la población vecina Ventaquemada se hizo carretable y empezaron a llegar los primeros camiones que llevaban los productos a Tunja; también llegaron las cervezas que tomarían los campesinos sentados en los bultos de papas. Con esta carretera los campesinos empezaron a viajar en busca de trabajo; entre esos, el padre de Blanca Inés, quien se fue a trabajar como jornalero en la cosecha del café en San Joaquín, un corregimiento de la Mesa, Cundinamarca.

Después de haber terminado con ese trabajo, un vecino de Nuevo Colón le informó a Pedro sobre una granja experimental del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, en Tibaitatá, Cundinamarca, creada desde 1950. Esta recibía asistencia técnica extranjera y quienes trabajaban allí aprendían distintos procesos agrícolas. Pedro aprendió las técnicas de riego y se hizo experto floricultor. En las visitas periódicas que hacía a su hogar, llevaba semillas de plantas ornamentales, como pensamientos e inmortales.

“Con la platica que él ganaba, cambiamos la casita, por una hecha de ladrillo, teja y con ventanas de vidrio. Con su estufa de carbón, porque cocinábamos antes con un fogón de tres piedras, pero ya

cuando mi papá pudo, él fue amigo de estar bien. Nosotros cultivábamos pensamientos e inmortales, que son unas florecitas que parecen de papel, de todos los colores. Nuestra casa era una casa blanca de teja, muy bonita, en medio de un jardín hermoso que le daba la vuelta. Ellos nos enseñaron a adorar las plantas, por eso tengo hartas por aquí”, señala Blanca Inés las materas llenas de helechos y de plantas que adornan su apartamento.

La cultura de la vivienda campesina había llegado a Nuevo Colón con Acción Cultural Popular y con la granja experimental agrícola del Ministerio de Agricultura. Para ACPO, los campesinos necesitaban “de la colaboración económica y la asistencia técnica de entidades como el Ministerio de Agricultura, la Caja de Crédito Agrario, las Secretarías de Agricultura y Educación, la Asociación Colombiana de agricultores y muchas otras”³⁹, para poder planear las granjas experimentales.

En la Institución siempre se había explicado los beneficios que ésta traía, tales como: “conocimiento de la fertilidad de los suelos, cultivos que puede desarrollar, semillas aconsejables para el mejoramiento de la calidad del producto, sistemas de siembra para evitar la erosión, abonos que deben aplicarse, fungicidas para la erradicación de las enfermedades, cultivos que pueden intercalar dentro de los básicos, sistemas de riego, etc”⁴⁰. De los servicios de los expertos agrícolas, Blanca Inés recuerda cómo éstos les enseñaban a cultivar habas y curubas, cultivos que fueron importantes para la economía del pueblo.

En 1951, cuando Blanca Inés tenía 7 años empezó a estudiar en la escuela primaria del pueblo. Allí conoció a la profesora Graciela Bernal, “a la que le debo todo y la que me estimuló para que yo estudiara. Ella pensó que yo podía ir a estudiar a Tunja después de que terminara, porque pensó que mis papás podían hacerlo, pero ellos no alcanzaron económicamente”. Blanca estudió hasta quinto de primaria y se valió de los libros que su papá le llevaba de Bogotá, como el álgebra de Baldor.

Terminado el estudio Blanca Inés siguió ayudándoles a sus padres en la casa. Aunque no pudo seguir estudiando, sus padres le inculcaban la importancia de éste y de ser diferentes. “Yo lo que buscaba era la forma de estudiar y cada libro que mi papá nos traía o que veíamos por ahí nos lo

³⁹ *El campesino* (1958, 12 de octubre), “La granja experimental una necesidad para el municipio”, Bogotá, pp. 16.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 16

comíamos enterito”, dice Blanca. Sus hermanas Emma e Hilda asistían a unos clubes llamados 4-S, que eran dictados por unas mejoradoras de hogar del Ministerio de Agricultura, en los cuales enseñaban costura, culinaria, primeros auxilios, artes manuales, entre otras cosas. También participaban en los cursos del Servicio Técnico Agrícola, Staca. Sin embargo, Blanca no podía participar ya que la edad permitida era de 16 a 25 años y ella solo tenía 12. “Las personas que trabajaban en los clubes apoyaban mucho lo de Acción Cultural Popular. No les decían que compraran el periódico, pero les hablaban de las técnicas agrícolas y de los primeros auxilios y les daban libros y cartillas relacionados con esto”, explica Blanca.

En aquellos cursos sus hermanas recibieron la cartilla de salud del doctor Luis Alejandro Salas. “Yo la leí de pasta a pasta, fue mi inspiración. De verdad la cartilla me emocionó, me gustó muchísimo, y seguí buscando las otras cartillas. Yo le cuento que me la conozco desde la primera página hasta el final. Me siento muy feliz de haber vivido eso”, dice Blanca mientras abre un viejo libro azul con las cartillas. En la primera hoja está marcado con su letra: *Blanca Inés González Cruz, líder de escuelas radiofónicas, Nuevo Colón-Boyacá.*

El párroco del municipio empezó la distribución de El Campesino, el cual se vendía cada domingo después de la celebración de la misa. “Sagradamente cuando el periódico El Campesino llegó allá”, recuerda Blanca Inés, “así no hubiera con qué comprar la cebolla, se compraba El Campesino. Nosotros leíamos el periódico desde la primera página hasta la última en familia. A mí papá le gustaban mucho los chistes, y él le fascinaba que le leyera la parte recreativa, las coplas, los, cuentos, lectura que yo hacía en voz alta”.

Algunos de los temas que le interesaban a la familia tenían que ver con la organización de la comunidad en la vereda, que se trataba en artículos como “Las crónicas de Cerro Grande”, de El Campesino. Desde el periódico se incentivaba a que los campesinos se organizaran: “si los grandes y poderosos de hoy forman para su defensa agremiaciones fuertes para clarificar ante el Estado y organismos particulares demandas esenciales, también los campesinos —sin rubor por su profesión y por su clase—, necesitan pedir crédito, asistencia, vivienda, acueductos y alcantarillados. Ellos deben proclamar sus derechos que nadie puede negarles o caprichosamente arrebatarles. Se impone,

por lo tanto, la creación de grupos municipales y veredales que encaucen exclusivamente sus campañas al bien común campesino”⁴¹.

Más adelante las juntas veredales se fueron impulsando gracias a Acción Cultural Popular como mecanismos de cohesión entre las comunidades. En *El Campesino* se hace constancia: “El pueblo campesino colombiano empieza a organizarse, impulsado por las grandes necesidades que aquejan la vida rural y siguiendo las orientaciones que en sucesivas ediciones ha dado este periódico. En las veredas y en los municipios de las más apartadas regiones del país se organizan juntas comunales que se encargarán en un futuro [...] de orientar la acción conjunta de los campesinos aprovechando todos los recursos que al labriego le ofrece el propio medio donde actúa”⁴².

Para 1958, el presidente Alberto Lleras Camargo institucionalizó las Juntas de Acción Comunal por medio de la ley 19 de 1958⁴³. Como organizaciones de vecinos de barrios o de veredas operaban con fondos del Estado para la construcción de escuelas, centros de salud, calles, alcantarillado, acueducto, etc. En 1968 se establecieron los “auxilios parlamentarios” otorgados por los políticos, los cuales fueron eliminados en la Constitución de 1991. Con estos tipos de ayudas, las JAC empezaron a politizarse y a burocratizarse⁴⁴.

Durante la década de los sesenta varias escuelas radiofónicas estaban funcionando en el municipio. “Después de los clubes 4-S”, explica Blanca Inés, “algunas personas fueron a hacer el curso de dirigente campesino en Sutatenza. Cuando llegaron al pueblo reunieron a los jóvenes para que leyeran *El Campesino*, nos entusiasináramos en lo de teatro y en lo del deporte. Yo fui una basquetbolista extraordinaria. ACPO mandaba los aros y las súper bolas. Ya habían llevado libros y nosotros con el entusiasmo de aprender leíamos todo eso. En la escuela yo pertenezco a un equipo de basquetbol. En el casco urbano jugábamos, pero salí de estudiar y no volví a coger un balón; pero con las escuelas radiofónicas aprendimos más. Cantábamos, presentábamos bailes, sainetes que eran obritas pequeñas; todo eso lo hacíamos en las veredas”.

⁴¹ *El campesino* (1958, 19 de octubre), “Frente Unido”, Bogotá, pp. 73.

⁴² *El campesino* (1958, 14 de diciembre), “El hombre del campo empieza a organizarse”, Bogotá, pp. 3.

⁴³ Valencia, L.E. (1999), “Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal en Colombia”, [en línea], disponible en: www.viva.org.co/cajavirtual/svc0168/articulo0006.pdf, recuperado: 18 de mayo de 2010.

⁴⁴ Palacios, M. (2003), *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá, Grupo Editorial Normal, p.256.

Juan de Jesús y Bertha Cecilia Moreno, dos hermanos que asistieron a los cursos de 1961 en el Instituto de Líderes en Sutatenza, ayudaron a Blanca Inés para que pudiera viajar a la cuna de las escuelas radiofónicas. A finales de 1962 presentó la solicitud de beca y para mediados de 1963 los requisitos quedaron completos. Con la ayuda de su sobrino Manuel y su hermana Hilda, quien se encontraba trabajando en una fábrica de maderas en Bogotá, Blanca obtuvo las cosas que necesitaba para ir al Instituto. Toda su familia la apoyó y en el segundo semestre de 1963, emprendió el viaje junto con su padre y Juan de Jesús, quien era su novio en el momento.

“En ese tiempo”, recuerda Blanca Inés, “estaba de directora del Instituto de Líderes para mujeres la madre Felicitas Mallat. Mi papá se murió recordándola con mucho afecto, porque ella fue muy amable con él cuando llegamos, le dio la mano y le dijo “viejito lindo, vaya que le sirvan un tintico en la cocina”. Y claro, va mi papá y ve semejante comedor tan bien arreglado, con semejante extensión; pues, a él le pareció eso muy bonito. Él me abrazaba y me decía que iba a quedar en las mejores manos. Cuando se despidió de mí, se despidió llorando y me dijo que me quedaba en el mejor sitio”.

A los 19 años, Blanca Inés emprendió otra etapa de su vida. Una en la que conoció personas de otras regiones totalmente distintas a la suya, en la que adquirió nuevos conocimientos. “Al principio me aburrí”, cuenta Blanca, “pero la hermana Felicitas me ayudó. Me la encontraba en los pasillos y me alentaba, “mijita, ¿ya te sientes un poquito mejor?”, me decía. Todo esto le ayudaba a uno a tener confianza para decir las cosas y ya uno cambiaba de opinión”. Durante el curso aprendió sobre la formación religiosa y la orientación catequística, lectura consultiva e investigativa, ortografía, escritura y redacción, aritmética aplicada, orientaciones sobre geografía, historia y cívica, cursos campesinos, organización de escuelas radiofónicas y campañas.

Otro de los cursos que le interesaban era el de puericultura. “A uno le llamaba mucho la atención”, explica Blanca, “y también le daba mucha esperanza porque para toda mujer la aspiración es llegar a ser madre. Que por el camino de la vida no tenga uno la oportunidad, eso es diferente; también las manos de Dios tienen que ver. Imagine todas las ilusiones que uno se hacía con esas clases”. Finalizado el curso después de 4 meses, Blanca Inés regresó a su pueblo y puso en práctica todas las cosas que había aprendido en el Instituto. Empezó el trabajo con su propia familia y con la gente de la vereda.

Blanca aún recuerda cuando organizó la escuela radiofónica en su casa. En el corredor más grande de su casa ubicó unos banquitos y con un cartón que le habían conseguido los Moreno hizo un tablero que colgó en la pared. Como en el curso de dirigente campesino les mostraban las clases radiales, ella ya tenía una idea del profesor de alfabeto y la forma como explicaba la clase. “Yo enseñé a leer y a escribir aun sin el radio”, cuenta Blanca, “porque no teníamos dinero para comprar uno; pero a mí me fascinaba ser maestra. Lo primero fue enseñarles a hacer trazos; generalmente muchas personas no se animaban a hacerlos. Los pasaba al tablero a que primero los hicieran con la tiza, porque esas personas adultas de ese tiempo eran muy duros de las manos. Imagínese, en ese tiempo se establecía que el que no sabía leer ni escribir era un bruto; entonces ellos tenían mucho miedo y había que entusiasmarlos, decirles que no tuvieran miedo y darles mucha confianza para que ellos se dejaran coger la mano. Yo le enseñé a mi mamá, a esas alturas de la vida, y me decía que sentía mucho miedo para escribir la letra. Así que yo le cogía las manos y la guiaba, hasta que pudiera escribir las palabras. Lo que un maestro generalmente no hace porque el niño tiene las manos más sueltas. No es lo mismo tener la fuerza para mandar el azadón a la tierra que coger el lapicito con mucho cuidado. Las letras no se hacen con fuerza”.

Al poco tiempo, Blanca Inés inició la labor como secretaria de la organización parroquial del municipio, trabajo que realizó por dos años. Como tarea coordinaba las reuniones de las escuelas radiofónicas con los auxiliares inmediatos, hacía una agenda y las correspondientes actas de los encuentros. En 1966 viajó nuevamente a Sutatenza para realizar el curso de líder local durante 5 meses, en donde se profundizaron los conocimientos adquiridos en el primer curso y se capacitó en liderazgo de grupos más grandes. Desde un principio había tenido el apoyo de sus padres y esta vez no fue la excepción. “Mi papá porque yo estudiara no se detenía y decía sí”.

En el segundo semestre de 1966, emprendió su primera misión en Antioquia. “Ahí sí pasaba mi papá las noches en vela, pensando qué podría pasarme. Porque, imagínese, su hijita menor en una tierra extraña”. Acompañada de más líderes llegó a Medellín donde la esperaba el gerente de Radio Sutatenza en Antioquia, César Palacios. Él les indicó a qué pueblos debían ir a trabajar. Su primer municipio fue Andes en donde se encontraba la representante parroquial, Blanca Margarita Cardona, con quien había hecho el curso de dirigente campesino. “Uno no iba con los ojos cerrados porque había alguien que lo orientara a uno y lo dirigiera”, explica Blanca.

El cargo de representante parroquial había sido creado en la primera Asamblea General de Acción Cultural Popular en 1953 y había sido consignado en el artículo 48 de los Estatutos de la siguiente manera: “Es obligación de cada parroquia nombrar un representante del Párroco en la labor Radiofónica, para que haga sus veces en lo referente a la correspondencia, reuniones de Auxiliares Inmediatos, listas de matrícula, material complementario, etc. Este Representante será el agente de contacto de la parroquia con las Directivas de la Corporación”⁴⁵. Igualmente, bajo la dirección del párroco, el representante debía ubicar las escuelas radiofónicas en las zonas donde más se necesitaran, divulgar y propagar la Institución, seleccionar y preparar a los auxiliares inmediatos, mantener correspondencia con las Directivas, e informar a los líderes sobre el trabajo para hacer.

Como líder local le tocaba recorrer las veredas y dar a conocer la Institución, preguntar a las familias por qué no tenían escuelas radiofónicas, o qué cosas no les gustaba, o qué dudas tenían sobre las clases. “Los que ya tenían escuelas radiofónicas le preguntaban a uno sobre las campañas, el foso de abono, el sorbo de agua. “Señorita, que nos gustaría que nos enseñaran a hacer la huerta casera”, y al otro día íbamos y les mostrábamos cómo hacerla. A veces nos tocaba coger a nosotras mismas los azadones, aunque nos advertían que eran ellos los que tenían que trabajar. Pero eso no era fácil y la generalidad de las cosas era que uno tenía que coger la herramienta y ayudarles a picar la tierra”.

Durante el segundo semestre de 1966, la primera diócesis en la que trabajó Blanca fue la de Jericó, en las parroquias de Andes, Tapartó, Pueblo Rico y Jericó; en el primer semestre de 1967 cumplió su misión nuevamente en la Diócesis de Jericó en los municipios Bolívar y Jericó y en la Diócesis de Sonsón, en Argelia y Nariño. En el segundo semestre de 1967 trabajó en los últimos dos municipios. La labor que realizó en esta región se vio apoyada por los sacerdotes y por las compañeras con quien estuvo; en Jericó con Tránsito Waldurraga y Briselda Gutiérrez; y en Sonsón, Diva Arias.

“En las veredas de Argelia y Nariño a la gente le encantaba lo que era el teatro y le fascinaba lo que era la recreación y casi que todo nuestro trabajo lo desarrollamos alrededor de eso. Yo allá tuve la oportunidad de desarrollar algunas iniciativas que a nadie se le había ocurrido. Fue una creatividad

⁴⁵ Acción Cultural Popular (ACPO), (mayo de 1956), *Boletín de orientación e información para el representante parroquial*. Bogotá, Editorial San Pío X.

extraordinaria y nos ayudó mucho el magisterio. Sin mentirle, yo hice en estos pueblos lo que en los otros no pude hacer. La gente como que nos absorbió tanto y nos colaboró. Se hacían obras teatrales después de las misas, que el baile de los niños y de las viejitas. Con gran satisfacción y buenos recuerdos, pero ahorita que yo veo toda esa matazón en Argelia y en Nariño. Virgen Santísima, se me vienen las lágrimas”, dice Blanca.

Los tiempos no eran tampoco fáciles. Mucha violencia se veía en los campos y el trabajo del líder se dificultaba. En varios pueblos le advirtieron a Blanca que no podían salir fuera del casco urbano y que había bandoleros en la zona. Aún recuerda aquel día cuando en Pueblo Rico “nos trataron de atacar a nosotras por la noche. Había una representante parroquial, Cleofe Muñoz, que era muy responsable y muy fregada. Esa señora nos advirtió, “ustedes en ese pueblo van a tener mucho problema porque aquí hay mucho bandolero, hay mucha gente que se está acabando la una con la otra”. Y sin mentirle, en Pueblo rico, se iba uno por los caminos y no había donde pararse de cruces que había en el suelo. El que va a matar se esconde entre el monte, los cañaduzales y los cafetales. Allá no había muchas escuelas radiofónicas pero se pretendía que hubiera más, así que salíamos con la representante parroquial a las veredas. Ella no nos dejó solas porque ella por experiencia sabía que a los extranjeros, digamos extranjeros que vienen de otra parte, los mataban y a las mujeres las violaban. Nunca nos podíamos quedar después de las 3 de la tarde en la vereda, teníamos que salir como fuera y caminar hasta la casa de la representante para llegar temprano. Una vez empezamos a caminar y nos dieron las 6 de la tarde en una vereda lejísimos. Ella sabía que no podíamos regresar a su casa, entonces se puso unas botas con punteras y se llevó un cuchillo y una linterna. Le dije, “usted por qué va vestida así”, y me respondió, “uno no sabe, uno no sabe, querida, eso hay que ir preparado y ustedes me hacen el favor y me obedecen lo que yo les diga, porque esto es muy peligroso”. Y llegamos a una casa grande y la señora era con un nerviosismo terrible, pero dejó quedarnos. Y de vez en cuando veíamos pasar a los obreros con unos machetes y con escopetas cargadas, uno miraba, se aterraba y se sentía morir, pero ahí qué más hacíamos. Por la noche nos dieron buena comida y nos dejaron acostar a las 3 en una misma cama. La puerta estaba sin trancar. Nos rodearon y Cleofe se paró y cogió la linterna, la prendió y enfocó a la ventana y se quedaron quietos. Al otro ratito sentimos las peñillas que las sacaron y ya los sentimos por la puerta y hablaban pasito. Ella sabía defenderse, a mordiscos y con cuchillos. Esa noche no dormimos absolutamente nada. Los bandoleros se fueron a las 4 de la mañana. Me dio un temblor que no se me pudo calmar. A mí se me venía mis papás, mis hermanas, todo el mundo a la cabeza; Virgen

Santísima, donde nos asesinen qué hacemos, qué pasa esta pobre gente cómo se queda, nosotros pensábamos de todo”.

De 1958 a 1965 inició una nueva etapa, la del bandolerismo político. Para 1964, existían más de 100 bandas activas, conformadas por grupos de campesinos armados. Éstos desconocían los acuerdos de paz acordados entre los dos partidos tradicionales, y eran apoyados por las comunidades rurales de su mismo partido y protegidos por los gamonales, estos últimos con intereses electorales. Militantes de origen campesino no acogieron las propuestas de amnistía dadas en el gobierno de Rojas Pinilla y en el Frente Nacional y volvieron al monte como bandoleros.

La lucha antigubernamental, motivo de su primera guerra, se vio desdibujada por la incorporación a la lucha armada de jóvenes que habían crecido en el ambiente de terror con sed de venganza y por el paso de dependencia a las directivas políticas nacionales a los gamonales, proveyéndoles un carácter legítimo en la medida que se subordinaran a sus intereses. Aquellos “muchachos del monte” o “rebeldes con causa” sintieron la necesidad de inspirar tanto terror como admiración y el terror, la crueldad y la masacre se convirtieron en sus armas más cercanas.

En la zona cafetera, aunque siempre se ha caracterizado por ser una de las más desarrolladas en cuanto a comunicaciones, existían áreas que servían como refugios y “que compensaban los peligros de una mayor eficacia relativa de la persecución y que incluso la obstaculizaban. La integración vial, por ejemplo, tenía como contrapartida el fácil aprovisionamiento en víveres, vestuario y munición para las bandas. Los tupidos cafetales con sus sombríos favorecían no sólo la mimetización física de los bandoleros en su elusión de las autoridades, sino que posibilitaban también, particularmente en periodos de cosecha, lo que Jaime Arocha ha llamado el “camuflaje social”, o sea la disolución de bandas perseguidas entre los trabajadores de las fincas [...]”⁴⁶. Así mismo, la región brindaba estímulos económicos, haciendo que el bandolerismo no solo sobreviviera sino que fuera rentable.

Durante 1968, Blanca fue llamada a realizar el tercer curso, de líder regional, en Sutatenza. Este fue el primer curso mixto, donde 20 hombres y 10 mujeres se capacitaron en los dos Institutos desde el 12 de enero hasta el 10 de diciembre. Algunas de las materias teóricas que se vieron fueron:

⁴⁶ Sánchez, G. y Meertens, D. (1986), *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá, El Áncora Editores, p. 57

aritmética, cívica, salud, castellano, geografía de Colombia, historia patria, religión, cooperativismo y sindicalismo, agropecuaria, contabilidad, escuelas radiofónicas, doctrina social católica y liderazgo. En cuanto a materias prácticas estaba mecanografía, granja, choferismo, música y organización de la obra. En los cursos especiales daban dibujo, declaración de renta y patrimonio, relaciones humanas, apostolado seglar, programas radiales, sagrada escritura y carpintería. Además se estudiaban instituciones como el Sena, Incora, ICA, entre otras, y les calificaban la conducta y disciplina.

Aquel año Blanca tuvo que dejar momentáneamente el curso; su padre había fallecido y ella había regresado a Nuevo Colón. “Cuando mi papá supo que me daban un curso de un año, pues él casi se muere de la emoción tan grande. Me dijo que él vendía un pedazo de tierra si allá requerían que tuviera elementos como la máquina de escribir. Me dijo, “aprenda, hija, que es lo que hay que hacer. Aprenda todo lo que le vayan a enseñar que yo como sea le voy a llevar todo lo que necesite”. Desafortunadamente ese año solo recibí una visita de él porque se me murió en Semana Santa. A él le gustaba ir a visitarme a donde estuviera; mejor dicho, él con el amor de padre iba hasta donde estuviéramos. Y solo pude recibir una visita suya en ese año y se me murió. Nos estaban enseñando a escribir a máquina, a conducir, cómo no se iba a poner contento, si en ese momento era el triunfo de su hija”, cuenta Blanca con voz trémula y entrecortada. Sus agachados ojos cafés se tornan vidriosos, su voz se apaga y la algarabía de los niños se hace más fuerte.

Blanca Inés no fue seleccionada para realizar su tarea como líder regional, así que siguió como local y durante el primer semestre de 1969 alcanzó a trabajar en la oficina regional de Pasto en los municipios de Chachagüi, El Encano, Tagua y Yacuanquer; durante el segundo semestre de 1969, en la oficina regional de Manizales en Marquetalia y Samaná. Sin embargo, por problemas de salud tuvo que volver a su pueblo por unas semanas. Cuando volvió fue asignada como líder en misión especial y trabajó en la sección de correspondencia, preparando las respuestas a las cartas que llegaban de todos los campesinos y también de líderes preguntando por información de la Institución. Según estadísticas de la Fundación, 1.229.562 cartas fueron recibidas a lo largo de 44 años en 1.010 municipios del país.

En 1970, Blanca fue llamada a trabajar como educadora en el Instituto de Líderes para mujeres en Sutatenza. Para ella la influencia de las profesoras como Leonor Galvis fue grande. “Yo a ellas les debo muchísimo. Yo miraba cómo daban las clases, cómo nos orientaron y dirigieron por mucho

tiempo”, explica Blanca. Así mismo, la experiencia que había adquirido en la organización de las escuelas radiofónicas, el manejo de grupos y la enseñanza de escritura lectura y otras campañas, fueron aspectos fundamentales para poder desempeñarse como maestra más adelante. “Creo que el ingrediente más importante es la vocación que yo tenía desde muy pequeña de ser maestra”, explica Blanca.

Blanca Inés de vez en cuando revisa todos los recuerdos que tiene del pasado. En uno de los cuartos de su apartamento guarda todos los documentos. “Uno nunca sabe cuando vaya a necesitar todo esto. A mí no me da tristeza volver a revisar estas cosas. Me gusta mirarlas y recordar”, dice mientras saca los certificados de validación de primero de bachillerato y algunas materias de segundo que hizo en el Colegio Nacional Enrique Olaya Herrera, de Guateque, Boyacá, “[...] aprobado en bachillerato clásico diurno mediante resolución no. 5510/61, ratificada por la res. no. 5313/70 del Ministerio de Educación Nacional”. De 1970 a 1971, tiempo que estuvo como educadora de culinaria y de organización y como secretaria, realizó este sueño que tenía junto con otro compañero.

Entre los libros guardados en el mueble, Blanca Inés toma un cuaderno de *Anotaciones Generales* de 1971. En éste se leen los estudios que planeaba la educadora para sus grupos, desde cómo se estudian las cinco cartillas, hasta cómo se acaba la roya, un hongo de los cafetos. También están escritos algunos apuntes sobre las conferencias que les daban los directivos de la Institución y expertos de otras agencias. En una de sus páginas se lee la última reunión de educadores del Instituto de Líderes para mujeres, el 12 de noviembre de 1971. Las prioridades eran el *estudio de las ciencias prácticas, el afianzamiento del liderazgo, el surgimiento de la personalidad de los alumnos y el uso sistemático de los elementos de acción*.

En 1972 es enviada a Villavicencio como secretaria de la oficina regional. “Yo soy una autodidacta de nacimiento”, dice Blanca, “Yo me quedaba mirando a las secretarias del Instituto, viendo qué hacían, cómo dirigían las cartas; no porque ellas me hubieran dicho, sino porque yo veía y aplicaba la inteligencia para aprender las cosas. Eso me preparó, porque en Villavicencio me tocó solita, detrás de una máquina de escribir, despachando las cartillas y el periódico”. En 1973 se desvinculó de ACPO, pero inició la labor como secretaria en la Sociedad Cooperativa de Líderes de la Educación Campesina, SOCLIDEC, donde profundizó temas como cooperativismo y contabilidad.

Para la Institución era importante la organización campesina como medio para cambiar la estructura social. Monseñor José Joaquín Salcedo explicó que ACPO “[...] se ha preocupado siempre por infundir un espíritu de asociación y solidaridad entre sus beneficiarios, que les permita operar como sujetos activos, y no como miembros manipulables [...]. Testimonio fehaciente y de primera mano es la Sociedad Cooperativa de Líderes de la Educación Campesina, SOCLIDEC, que por esfuerzo de sus asociados ha alcanzado metas de superación dignas de mención y reconocimiento”⁴⁷.

Blanca Inés se vinculó nuevamente a Acción Cultural Popular en enero de 1975 como administradora del Instituto de Líderes para hombres en Caldas, Antioquia. No obstante, fue asignada como educadora hasta 1976 cuando cerraron el Instituto por problemas económicos. En 1974 validó tercero de bachillerato en el colegio distrital nocturno Carlos Arturo Torres en Bogotá; y en 1979 y 1980, cuarto y quinto de bachillerato, respectivamente, en el Instituto Nocturno Departamental de Enseñanza Media “José Cosme Zuleta”, en Caldas, Antioquia. En 1976 había regresado a Sutatenza como educadora y en 1978 a Caldas cuando re abrieron el instituto con una promoción de 18 líderes locales. Sin embargo, el Instituto de Antioquia se cerró definitivamente en 1980 y Blanca regresó a Boyacá.

En Sutatenza trabajó en el Centro de Estudios, inaugurado el 11 de octubre de 1981 por el presidente Julio César Turbay, donde los líderes campesinos iban a recibir las clases en una edificación donde primaban las nuevas metodologías audiovisuales. “Acción Cultural se adelantó mucho a la educación moderna, porque ACPO fue la pionera en utilizar los medios de comunicación social. Fue la primera que empezó a utilizar la radio y el periódico, los libros de la biblioteca, el disco estudio, a utilizar las grabaciones, las demostraciones grabadas, fue la pionera en eso”, dice Blanca.

En 1985 sufrió las consecuencias de la reducción del personal; sin embargo, al poco tiempo el padre Sabogal le consiguió trabajo en Codecal. “A mí me contrataron para hacer cursos con diferentes clases de grupos, más que todos católicos”. En 1983 Blanca Inés validó el bachillerato pedagógico. “Yo me acuerdo que avisaron por radio que las personas que no habían terminado la normal o que no tenían el bachillerato pedagógico y tenían algo de conocimiento sobre educación,

⁴⁷ Acción Cultural Popular (ACPO), (1972), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes, p.13.

que podían presentarse al examen del ICFES. Y con una compañera pedimos permiso, nos venimos a Bogotá, nos presentamos y nos fue divinamente. Ese bachillerato me sirvió a mí para poderme presentarme al concurso de educadores en 1986”, explica Blanca.

El 9 de octubre de 1987 la nombraron en el Distrito y se fue a trabajar a un colegio de la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá. Desde 1985 había entrado a la Universidad de la Sabana a estudiar “Administración y supervisión educativa”, una carrera a distancia, y se graduó el 9 de diciembre de 1988. A principios de 1989, la trasladaron colegio La Chucua hasta el 1 de abril de 2009. El 23 de junio de 1995 fue su grado como “Magister en educación”, y el 14 de mayo de 1999 se graduó como “Especialista en tecnología informática aplicada a la educación”, en la Universidad de San Buenaventura.

Orgullosamente, Blanca Inés muestra sus diplomas y certificados de distintos cursos que ha hecho a lo largo de su vida. Sentada sobre la cama pasa las hojas de los álbumes con calma. Mientras observa las fotografías, suelta cada tanto una carcajada. Allí se ve una Blanca con un cabello que le cae hasta los hombros y con unas gafas de marco negro. En algunas está bailando con trajes típicos colombianos de distintas regiones, en otras sale acompañada de otros líderes y con personas de las escuelas radiofónicas. En muchas más, sale disfrazada representando a diferentes personajes. “Me arrepiento de no haber guardado mis diarios, ni haber escrito todos los nombres de las personas de las escuelas radiofónicas que organicé. Si señora, de eso me arrepiento”, dice mientras guarda las pocas reliquias, como las llama, en su puesto.

3.5. Daniel Rafael Méndez Cajas

Desde las siete de la mañana el radio está prendido en la casa de Rafael. Las puertas están abiertas y su hogar queda a la vista de todos. Sobre un tapete de aserrín y viruta se pasa el día entero trabajando en lo que sabe hacer desde siempre. Unos audífonos intentan proteger sus oídos de la inevitable sordera y sus manos, llenas de pintura, trabajan sin apuro la madera. El ruido de la sierra compite con el del radio y los dos apagan el silencio de Sutatenza, hasta cuando son las nueve de la noche y la planeadora, el torno, el compresor, el sinfín y la lijadora se han quedado en medio de la oscuridad del taller en completo silencio. Aún se puede oír el radio.

Daniel Rafael Méndez Cajas nació el 21 de septiembre de 1945 en el municipio de Bolívar en Cauca. Entre las montañas del Macizo colombiano, en la vereda El Morro vivía su familia de la agricultura, del café, el ganado y la caña. “Yo nací en una carpintería prácticamente”, dice Rafael. Los tíos, hermanos de su papá, eran sus profesores. “Ellos me invitaban a trabajar y a mí me gustaba porque hacían muebles bonitos. Nunca se me dificultó abrir el metro”. Los oficios del mueble los alternaba con los del campo y con los estudios en la escuela primaria.

Por aquellos tiempos, el cura párroco del municipio, Clemente Vidal Hoyos, llegó con la propaganda de los radios Sutatenza. La familia de Rafael adquirió el radio a cambio de una novilla que le dieron al sacerdote. Desde entonces empezaron a oír diariamente la programación. Como eran inquietos por la agricultura, se preocuparon por leer y escuchar todo lo que tuviera que ver con ésta. “Tener en la casa un radio era mucho, era como tener un automóvil. Era importantísimo porque los vecinos iban a escuchar, a ver qué enseñaban”. Con los libros que conseguían a cambio de un huevo y los programas radiales, se fueron interesando por otros temas como el religioso. “Eso era muy importante. Para monseñor Salcedo el buen religioso no rezaba solamente, sino aprendía las enseñanzas de Jesús Cristo y las practicaba con el amigo o con la familia”.

Así fue como empezó la escuela radiofónica en su hogar. Los líderes de Acción Cultural Popular empezaron a visitarlos, a llevarles cartillas, el barniz, las tizas, los lápices, hasta materiales de deporte como balones y aros para la cancha de basquetbol. Aquellas personas fueron fundamentales en la vida de Rafael y en la de su familia. “Nosotros los teníamos como los amigos, como la personas de confianza, gente que llegaba donde nosotros con toda sencillez y eso nos parecía una distancia muy grande de las otras personas de otras entidades. ¿Si ve? Entonces ya los saludábamos

en el pueblo, los citábamos para que nos explicaran todo lo de ACPO y hospedábamos a los jóvenes y señoritas. Les decíamos esta es su casa, vengan con toda confianza”.

Todos los días Rafael cumplía su papel como auxiliar inmediato en el curso básico y en el complementario. Había sido elegido por los mismos líderes, quienes habían visto en él esa vocación por ayudar a la gente. Vecinos y familiares asistían a las clases sin falta. La promoción de todos los elementos de Acción Cultural Popular empezó a hacerse por todas las veredas. Rafael se iba con los líderes montados a caballo invitando a la población a que conocieran qué era Radio Sutatenza. También empezaron a festejar la fiesta del campesino el 8 de diciembre. Cada año hacían exposiciones en el pueblo mostrando las mejorías que tenían al oír los programas. En unos carros colgaban las verduras, las hortalizas, las frutas y hacían procesiones por todo el pueblo.

Terminada la primaria, Rafael fue a estudiar al Colegio Champagnat, de los hermanos maristas, durante tres años en Popayán. Mientras en su casa se fueron promocionando más como radiofónicos, él se preparaba con los libros de la biblioteca y el periódico El Campesino. Con éste hacía sus tareas y leía los artículos y también las poesías del Indio Rómulo. Rafael era un agente del semanario y recibía algunos en la oficina regional de Popayán que entregaba en el Instituto y leía con los compañeros. Cuando Rafael terminó sus estudios, por intervención de monseñor Gustavo Vivas de Popayán fue al Instituto de Líderes en el municipio de Caldas, en Antioquia.

En el primer semestre de 1967, Rafael realizó el curso de dirigente campesino. Allí los hermanos de la Salle le dieron todas las clases y así mismo lo responsabilizaron como educador en el Instituto, enseñando el arte del mueble. Para seguir capacitándose, durante ese tiempo recibió clases en el Sena, promovidas por Acción Cultural Popular, sobre diseño industrial y talla de madera. Finalizado el curso volvió a su pueblo a poner en práctica todas las cosas que había aprendido. Así como aquellos primeros líderes habían llegado con sencillez y confianza, así llegó Rafael.

Sus primeras tareas fueron promocionar las campañas de recreación sana como el ajedrez, el fútbol y el basquetbol. Junto con otros líderes promovían el deporte en las veredas realizando juegos en el área urbana. Las distancias entre los hogares campesinos dificultaban la reunión de la gente, pero buscaban alguna familia interesada y la invitaban a que motivaran a las demás. Con los materiales que les daba la Institución, aros, tableros y balones, construían las canchas, guiados muchas veces por la información del periódico El Campesino, con el cual se actualizaban también los líderes.

Rafael recuerda cuando a veces invitaban al alcalde o al personero o cualquier persona influyente para que pudieran ayudarlos. ACPO les hacía mucho énfasis en ser recursivos, que apelaran a lo poco que tuvieran y buscaran ayuda. “Uno para hacer cosas grandes”, dice Rafael, “tiene que empezar por lo pequeño. Así hacíamos con las otras campañas y esa fue la experiencia pedagógica para nosotros: entrarle a la gente del campo, que es sencilla pero hábil. Lo que pasa es que uno desprecia esas pericias o esas capacidades que tienen. Al campesino siempre muchos lo miran como el que es ignorante y el que no sabe nada. No, en el campo hay gente capaz, intelectual, con cualidades, lo que pasa es que no hay quien lo valore, cualquiera piensa que porque un campesino anda con la ropita remendada o con unas cotizas o sin zapatos que es un cualquiera. No, él es un valor”.

A principios de 1968, Rafael Méndez llegó por primera vez a Sutatenza a seguir con el segundo curso de líder local. Diez hombres de todas las regiones del país participaron en ese curso. Durante 5 meses estuvieron conviviendo cada día. “Aquí nosotros era casi que aproximarnos a entender la forma que en cada región hablaban. Es que en el salón estaban hasta quince departamentos, eso no es fácil, pero nosotros aprendíamos el uno con el otro, ¿sí? Por ejemplo decían los costeños guinde la hamaca, entonces decía el santandereano, no, cuelgue la hamaca, decía el pastuso coloque la hamaca. Era la misma hamaca colgada pero cada uno con su término”.

Así como se estaba preparando para líder, también lo hacía para educador. En el Instituto daba clases del área industrial y trabajaba materiales como el cuero, la madera, el hierro y el plástico. Cada clase la coordinaba con los profesores de matemáticas, para que se complementara lo práctico con lo teórico; enseñaba desde cómo manejar un metro hasta el manejo de un voltaje de la luz en los motores de soldado. “Hasta todavía no tengo la tranquilidad, de que un joven del colegio a mí me pregunte por una broca de este grosor con los dedos”, dice Rafael mientras saca por entre los botones de su camisa casi blanca y empolvada con aserrín una pequeña libreta. “No, es que esto tiene una medida matemática en pulgadas, esta es de tres cuartos o de tres octavos. Hay veces que vienen y me dicen, necesito soldaduras de este largo, no se animan a tener el metro y ver cuánto mide; o sea, el área práctica matemática, yo insistía mucho sobre eso”.

Mientras dibuja sobre su cuaderno medidas de brocas, llaves y salones, Rafael sigue hablando casi sin pausa. “Les decíamos, todo lo que usted compra en el almacén está calculado matemáticamente, está exacto; entonces, usted no venda al ojo, usted no venda al tanteo, usted tiene que ser exacto, ¿sí

ve la diferencia? Entonces, por qué hacemos eso, porque todavía hoy tenemos ese problema de que el campesino no tiene ni su báscula ni su romana para pesar lo que vende, es solo a ojímetro, ¿sí? Dicen, ay, esta ahuyama tan bonita, cuánto pesa, no se sabe, deme mil pesos. Eso ACPO nos dijo muchas veces que teníamos que ser prácticos con que lo nosotros siempre tenemos, el metro o el decámetro”.

Distintas publicaciones periódicas, como folletos entregados a los campesinos que trataban temas desde la ideología de Acción Cultural Popular hasta “Recetas de cocina”, “Enfermedades de la gallina”, “Árboles maderables”, “Caldo bordelés”, entre otros, las mismas cartillas, libros de la Biblioteca y el periódico El Campesino trabajaban conjuntamente para informar sobre lo más básico. Profesores internos y externos a la Institución, y expertos de diferentes agencias oficiales y privadas, fueron los encargados de escribir los libros de la Biblioteca. La Editorial Andes, empresa de Acción Cultural Popular, publicó aproximadamente 4.430.000 libros durante 28 años en 873 municipios del país. Entre los autores estaba Rafael Méndez quien para 1974 había publicado “Múltiples usos de la madera”, un libro práctico para hacer una butaca, una mesa, una cuna, una tabla para picar la cebolla, entre más cosas.

“Monseñor nos dio como la facilidad de escribir, a mí me gusta escribir, me gusta dibujar. Me gusta informarme, me gusta la política, la economía. Yo cojo un periódico y yo tengo que mirar qué dice el editorialista, el de salud, el de la bolsa de valores; por qué, porque estamos en ese medio económico; bueno, malo, regular, pero dependemos de eso. Eso fue lo que ACPO enseñó, querer a nuestra tierra, nuestro terruño y monseñor decía lean todo lo del periódico El Campesino, de las revistas que nosotros editamos, decía él, o de los folletos, o de la biblioteca para que nosotros supiéramos que lo que le pasa al país, nos pasa a nosotros obligatoriamente. Mire lo malo que le ha pasado con la guerrilla a Colombia, todos tenemos cicatrices de guerrilla”, dice Rafael.

Durante el gobierno de Guillermo León Valencia, aparecieron guerrillas de izquierda inspiradas en la Revolución cubana durante la década de los sesenta. El MOEC, el ELN y el ELP fueron focos guerrilleros que incorporaron en su lucha la conquista de la tierra para la población rural y la movilización de las masas. Al ejército de éstos dos últimos se incorporaron estudiantes universitarios. A diferencia de estas organizaciones, las FARC han operado sobre una base completamente campesina, sin una mediación universitaria e intelectual. Sin embargo, la violencia, el asesinato, el secuestro y las vacunas eran aspectos comunes, hasta hoy en día.

En 1964, el Presidente de la República dio la orden para atacar Marquetalia, la base de Manuel Marulanda, “Tirofijo”. La ofensiva no destruyó el foco armado, sino provocó una «colonización armada»⁴⁸, obligándolo a reorganizarse en regiones del Cauca y en las selvas sur orientales. Las Farc habían nacido. Así mismo, el empleo de las fuerzas paramilitares irregulares fue haciéndose más frecuente después de 1961. En 1965 éstas fueron legalizadas por medio de un decreto presidencial y en 1968 fue convertido en ley⁴⁹. Miles de personas murieron o fueron desplazadas de sus tierras; Rafael Méndez fue uno de esas personas.

“Yo estoy aquí porque la guerrilla me sacó del pueblo. Nosotros compramos la tierra de mi abuelo, teníamos esa finca y nos llegó la vacuna de la guerrilla. De lo que yo ganaba tenía que dar plata y yo dije que yo no tengo por qué dar plata, yo tenía unos 14 años y mis monedas en el bolsillo. Mire, cómo es la vida, cuando yo vi que el narcotráfico y la guerrilla nos iban a intranquilizar yo empecé a decirles a mis hermanos, esto aquí la tierra no es buena, la gente es buena en toda nuestra familia, pero nos vamos a tener que ir de aquí. Cuando llegaba de vacaciones de Popayán, yo empecé ya a captar el problema. Nos estaba rodeando la violencia y el narcotráfico, entonces yo empecé a mirar que lo que importaba era tener el carro último modelo, las armas, el derroche de licor, los automóviles, comprar, comprar y comprar. Nos tocó salir, huir, dejar perdiendo todo lo que se tenía”.

Cuando Rafael salió de su casa, su familia quedó en El Morro. Cada vez que tenía la oportunidad, volvía a su tierra. Unos años después logró vincular a dos de sus 5 hermanos a ACPO, Elías y Saúl quienes trabajaron como auxiliares inmediatos en su vereda y fueron alumnos de los Institutos. La finca en el Cauca la abandonaron totalmente hasta el 2000, 5 de sus familiares desaparecieron y en el 2003 asesinaron a su sobrino, el médico Orlando Hoyos Méndez, a la sazón alcalde del municipio. Cuando volvía de una reunión con algunos cabecillas de las Farc, junto con sus colegas y el asesor de paz del Cauca, fue asesinado en la tarde por un retén de la guerrilla. Para aquella época las noticias eran igual de desalentadoras: pueblos saturados de tomas, ataques de más de 15 horas por columnas de las Farc, masacres perpetuadas a indígenas, destrucciones a iglesias y hospitales, volantes amenazantes debajo de las puertas con mensajes como un “ustedes no quisieron

⁴⁸ Palacios, M. (2003), *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá, Grupo Editorial Normal, p.265

⁴⁹ Palacios, M. (2003), *Ibíd.* p. 262

dialogar, entonces esperen un 25 de diciembre feliz”⁵⁰, y la población civil con megáfonos, sus voces y manos como armas, formando escudos humanos para protegerse⁵¹.

Todas las ideas de Acción Cultural Popular llamaron la atención de Rafael. Era un sistema novedoso, que le dio la posibilidad de salir adelante. Hablar de ACPO lo hace feliz; con calma se quita los protectores para oído y se pone los audífonos para escuchar. Su voz se enaltece y repite una y otra vez una de las frases que solía decirles monseñor Salcedo: “dadme la oportunidad y te haré grande no porque infunda algo nuevo en ti, sino porque despertaré lo que tu alma encierra”. Este hombre quien dice tener puesta la camiseta de ACPO, habla de aquella como la luz que recibieron los 23.560 alumnos de 974 municipios del país, que asistieron a los Institutos y se formaron como líderes y dirigentes, durante 37 años. “La que nos dio la grata noticia de que nosotros somos capaces, nosotros podemos”.

Este sistema novedoso que fue modelo para más de 25 países en la región y en el mundo entero, que fue precursor de la educación a distancia en Colombia⁵², incentivó a los campesinos a aprovechar todos los servicios y concientizarse sobre su propia situación. “La otra forma como a mí me llamó tanto la atención en Acción Cultural, era que todo lo que se promovía como campaña teníamos que lograr hacer que se trabajara. Para no erosionar la tierra nos tocaba hacer campañas, para que el campesino hiciera sus surcos a través de la pendiente y no a lo largo de la pendiente, sembrando barreras vivas o muertas. Cuando uno siembra pasto a través de la pendiente el abono que tiene la tierra y cuando llueve no se corre todo, se queda en el surco de pasto”.

Rafael recuerda aún la actitud de algunas personas del pueblo sutatenzano, durante el curso de líder local. “Infortunadamente aquí hubo un problema serio. Aquí no siempre la gente aprendió de Acción Cultural, más aprendimos los que somos de lejos. Porque aquí siempre se creó el complejo de que no necesitaban de Acción Cultural, ¿sí? Mire, un caso tan sencillo pero tan importante.

⁵⁰ Roa Espinoza, C. (2001), “Sabemos que Farc volverán”, [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-712746>, recuperado: 22 de marzo de 2010.

⁵¹ “Al límite de la paciencia” (2001), [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-683005>, recuperado: 22 de marzo de 2010.

⁵² “Surgieron importantes iniciativas de educación a distancia en universidades privadas como la Javeriana, la Sabana y Santo Tomás. El Estado inició la creación de la Universidad a Distancia con el programa de UNISUR, actualmente denominado UNAD, y con la promoción de múltiples iniciativas en los centros de 86 educación superior a nivel nacional, como la muy exitosa de la Universidad de Antioquia”. En: Bernal Alarcón, H. (2005), *Acción Cultural Popular. De la realidad a la utopía*. Bogotá, Javegraf, p.85.

Cuando nosotros llegamos aquí íbamos a comprar la gaseosa con el billete y la señora o el señor cuando nos iban a dar las vueltas nos preguntaban y ¿usted sabe contar? La gente siempre pensaba que el que venía aquí era totalmente atrasado. No les gustó; por qué, porque siempre se dijo que Acción Cultural traía a la gente ignorante y campesina”.

A pesar de esto, su trabajo por la comunidad se intensificó. Desde la década de los setenta decidió quedarse a vivir en el municipio al que según él le debe mucho. “Es muy grande el aprecio y la gratitud mía por Sutatenza. Yo me la paso trabajando, trabajo día y noche; pero, si alguien me pide que lo ayude, yo voy, pues lo que puedo ayudo y si no puedo le digo no me comprometo”, dice Rafael. Blanca García, de Santa María, Boyacá, y habitante de Sutatenza desde hace varios años, cuenta que desde que conoce a Rafael siempre ha sido una persona muy amable y servicial. “Él siempre está pendiente de la gente, es muy trabajador y si alguien le pide que una silla o una mesa o cualquier cosa, inmediatamente se pone a trabajar o ayudar en lo que se necesite”.

Este servicio por la comunidad fue trabajado en los Institutos. Uno de sus objetivos era incentivar el liderazgo. Todos eran motivados a que levantaran la cabeza y hablaran sin miedo; como en las reuniones generales que hacía a principio de año José Joaquín Salcedo, en las que invitaba políticos, obispos, presidentes de la república, ministros, embajadores y hasta reinas de belleza, tanto del país como de otras naciones. Los campesinos tenían la posibilidad de preguntar y expresarse. “Él siempre estuvo de acuerdo con que nosotros habláramos como éramos nosotros naturalmente, sin estar rebuscando palabras; hable el boyacense como es, hable el nariñense como es, hable el antioqueño como es, como habla en su tierra. Hable natural, pero hable bien, con la cabeza en alto. Y eso para él era importante porque decía, que no les vayan a temblar los pantalones a ustedes cuando vayan a su municipio y tengan que pedir lo que les corresponde, ¿sí ve la grandeza?”

El diálogo era fundamental en la filosofía de Acción Cultural Popular. Rafael recuerda cómo lo incentivaban en los Institutos. “A nosotros nos pusieron como consigna, siempre cada promoción, que habláramos con los profesores. En los corredores paseábamos con los monjes, los que eran nuestros consejeros. Salíamos de clase y pedíamos turno con el hermano que queríamos hablar. Como yo era educador a veces me pedían los alumnos. Algunas de sus preguntas eran ¿cómo hizo usted para ser lo que es hoy?, ¿por qué está usted hoy aquí?”

Finalizado el curso de líder local, Rafael fue mandado como becario a la oficina regional en Medellín, a las parroquias de Salgar y Bolívar, en el segundo semestre de 1968; a la oficina regional en Barranquilla, a las parroquias de Sabanalarga y Juan de la Costa, en el primer semestre de 1969; y a la oficina regional en Cali, a la parroquia de La Merced, Buga, en el segundo semestre de 1969 y primer semestre de 1970. Dos años trabajó como líder local junto con otras personas, recorriendo municipios de las zonas y llevando el mensaje de Acción Cultural Popular.

Mientras Rafael entra a la casa y su voz se pierde a medida que va subiendo por las escaleras, del herrumbroso radio pareciera sonar con más fuerza la norteña. Los débiles rayos del sol entran por las puertas abiertas de par en par, dejando ver el taller del carpintero. Sobre sus paredes cubiertas por el polvo amarillento cuelgan bloques, cables de la electricidad, se recuestan hileras de tablas de madera; entre ellas, aparece una escoba cuyos bigotes se acomodan encima de la aserradura. Detrás de las columnas se asoman trastes y muebles sin acabar.

De repente, el ebanista aparece con un brillo en sus ojos. Sus manos grandes y fuertes, llenas de aserrín al igual que las uñas, sostienen un azafranado carné plastificado. El muchacho que aparece en la foto se ve serio. El pelo es negro y abundante y lleva puesto una chaqueta, camisa y corbata. No lleva gafas. Encima se lee; “Líder de escuelas radiofónicas”; y a su lado, “Yo quiero y puedo: creer, esperar y amar. Meditar, planear y hacer. Orientar, dirigir y organizar. Unir, saber y promover. Ayudar [...]”. En la otra cara se encuentran los datos personales, con un sello y la firma de José Ramón Sabogal, el director nacional de las escuelas radiofónicas en aquel entonces.

Ese pequeño documento fue lo que identificó a su portador en los distintos municipios del país y ahora es solo un recuerdo del ayer. Ahí está Rafael, con menos pelo y más blanco, pero con la misma seriedad en su rostro, recordando el trabajo que hizo cuando siguió como líder local. Para él, cada una de esas palabras demuestra la labor de la que era responsable. Orientar a los campesinos e invitarlos a que conocieran Radio Sutatenza. Cuando le asignaron la región de Antioquia, estaba feliz. “La gente es sociable, la gente como que lo trae a uno; la gente dice, usted hace falta que venga, así es la gente, ¿sí? Lo difícil era por allá en esas partes de la costa Atlántica, de Urabá, el departamento de Bolívar, el departamento de La Guajira, por Valledupar, eso sí es duro”.

Como líder local, Rafael recibía un plan de trabajo y un grupo de líderes, y todo lo coordinaban con la oficina regional. Visitaban las familias en las veredas y promocionaban las campañas en cada uno

de los municipios. “Nosotros siempre motivábamos a la gente en muchas cosas; por ejemplo, en el área de salud, nosotros les decíamos, bueno, pero el niño, por qué no lo lleva donde el médico. En esos tiempos no se vacunaban, uno los miraba con viruela, con sarampión, con cualquier enfermedad, por el descuido siempre de los papás, porque en los puestos de salud no faltaban las vacunas y no siempre la gente es consciente de la vacuna, del baño diario, de que la ropita así sea remendada sea limpia, ¿sí?”.

Así mismo, con las demostraciones prácticas, las cuales había aprendido desde los Institutos, mostraba al campesino cómo hacer una letrina, una estufa, unas paredes y hasta incentivaban el uso del techo de zinc o eternit. “Nosotros íbamos a enseñarles cómo se preparaba el abono orgánico. Le decíamos a la gente, recojan todos los excrementos del ganado, de los marranos, de las gallinas, amontónenlo, toda la basura de la cocina. Nosotros lo picábamos y lo remojábamos y hacíamos capitas. A los dos meses lo desbaratábamos y lo que estaba por fuera lo echábamos adentro, lo que llamaban el volteo, y a los 4 meses cogíamos una zaranda y zarandeábamos el abono y quedaba como la gallinaza que venden ya hecha para la agricultura. Ese es el mejor abono”.

Otra experiencia gratificante para Rafael fue la del curso de extensión que realizó en la Sierra Nevada de Santa Marta con los indígenas. Con un equipo de líderes fueron a dictar cursos durante tres días. “Inírida Ortiz, una señorita que había hecho el curso de líder en Sutatenza, me dijo Rafael necesitamos que usted vaya a la Sierra Nevada. Cuando llegamos allá una señora gordita, ya de hartos años que era abuela de muchos de ellos, estaba sentada en una esquina de la casa, en un banquito. Inírida me dijo mire, ella es mi abuelita y yo fui le di la mano y le dije yo me llamo Rafael Méndez, somos compañeros de trabajo con Inírida y tengo mucho gusto venir acá. La abuelita me ofreció algo para tomar y yo pedí un tinto. Bajó de un mueble la panela y a mordiscos la partió y la escupió en el vaso. Luego hirvieron la olla y echaron el café y me dieron el tinto. Yo me lo tomé sin asco y esa tarde mandaron a matar un cabro. Después reunieron a la gente e hicimos el curso”.

En éstos se ampliaban las clases radiales, se daban prácticas agropecuarias, enseñaban a vacunar y realizaban distintas campañas. “Ellos sabían, pero tocaba darles más práctica, aclararle las dudas que les quedaban de las clases de radio. Los líderes íbamos a practicar y a explicar cómo era que se hacían las cosas. Nosotros teníamos que saber de todo para poder enseñarles; teníamos que aprender a podar, a injertar, a hacer semilleros, la variedad de las razas de los animales, el funcionamiento de la cooperativa, el cálculo de las ganancias, muchas cosas más”, cuenta Rafael. Según estadísticas de

la Institución, 4.365 de este estudio de soluciones a problemas locales fueron desarrollados en 572 municipios durante 40 años.

Para la época, el bandidismo arrasó haciendas de terratenientes, mediante boleteos y ante tales amenazas los propietarios preferían entregar las sumas de dinero. Habían perdido la fe en las autoridades y temían por sus vidas. En muchos casos, los dueños de las fincas no pudieron volver así que el mayordomo se convirtió en una figura central y la producción dependía de las acciones de éste. “En la región cafetera el que maneja la finca o la hacienda es el mayordomo, el tiene diez o quince obreros, y ellos nos llamaban a nosotros los líderes, para que les hiciéramos estudiar a los obreros, ¿sí?, e íbamos con diez, con veinte, o con treinta paquetes de cartillas y de cuadernos para que todos los campesinos estudiaran”, recuerda Rafael.

Durante esos recorridos y visitas conocían a mucha gente que los invitaban a que comentaran lo que hacían como líderes. Rafael cuenta que los profesores de las escuelas eran muy importantes, ya que les pedían que fueran a la reunión de los padres de familia y explicaran más a fondo el proceso de educación: “Nos buscaban siempre para que nosotros como adultos educando a los adultos les habláramos a los padres de familia en escuelas y colegios y llevábamos un periódico, unas cartillas, unos libros de la biblioteca o folletos de propaganda que hacíamos, diciéndoles lean esto, estamos a la orden de lo que necesiten”.

En todas las partes que estaban los líderes hacían énfasis en aquella solidaridad y el trabajo en equipo. Rafael recuerda cómo en Acción Cultural Popular les explicaban una y otra vez la importancia de pensar y prever en el futuro, pensando en el proyecto de vida de cada uno. Aún tiene en su cabeza la imagen de los municipios en la Costa Atlántica, Sabanalarga, Galápago, Pueblo Nuevo, entre otros, y de las personas que solo compraban la comida del día, sin pensar en el mañana. “Algunas veces duele que la gente no prevea un futuro. En la costa Atlántica venden una cucharada de café, un pedazo de panela, un octavo de libra de arroz, porque eso necesita la gente, lo del día”, cuenta Rafael de sus observaciones mientras vivió en la Costa.

Rafael hace una pequeña pausa. Toma aliento y su voz parece quebrarse: “Yo soy un hombre pobre, no tengo nada, solo tengo estas manos para trabajar. Yo le debo a Acción Cultural Popular esta visión de futuro, porque me dio la luz a mí para humildemente ayudar a mis hijos, para que supieran qué hacer en la vida, porque ya mi hijo está terminando especialización de medicina interna, en

Bogotá, en la Universidad del Rosario, y le toca su práctica en el Cardio Infantil, y mi hija también está terminando medicina en Tunja en la Pedagógica”.

En el segundo semestre de 1970, Rafael Méndez fue elegido para realizar el tercer curso de líder regional junto con otras 22 personas más. La primera etapa estuvo en el Instituto de Sutatenza y en la otra recorrió departamentos del país. Como supervisor o líder regional estuvo en la oficina regional en Ipiales, en el primer semestre de 1971, y en el segundo estuvo en Cali; en Bucaramanga, en el segundo semestre de 1972. “16 departamentos recorrí. Con una cámara de televisión andábamos, para mirar qué se extraía de cada parte, para poder aprender y enseñar, siempre investigando el país, porque Colombia, es un país de regiones. Mire, usted está hoy aquí en Sutatenza y nuestra idiosincrasia es una y a medio día en Villa Nueva o aquí en San Luis o en Santa María es otra, es otra cultura pequeña, pero esa es Colombia, un país de culturas regionales”, explica el carpintero.

La colaboración de los campesinos fue importante. “Los señores allá en los pueblos decían váyanse donde mi hermano, donde mi tío, donde mi hijo, donde mi compadre. Y cuando estaba en el pueblo, le brindaban a uno comida en restaurantes, y en muchas partes los curas párrocos nos daban una pieza”, dice Rafael. Y es que todo esto era un movimiento nacional tan reconocido que se les facilitaba el contacto y el trabajo con el campesinado. “Nosotros siempre a nivel departamental recorríamos mucho los municipios, como andábamos con un Acpomóvil, Radio Sutatenza se escuchaba en todo momento”. Los Acpomóviles eran unos jeeps que se movían por todos los municipios llevando los materiales de la Institución. Por medio de la radio se promovían a través de la música: “hay en nuestra patria, que recorren veredas y caminos y nos dicen estamos con ustedes, eduquémonos que somos de los mismos, tengamos nuestros libros y cartillas, y estudiemos con ánimo y constancia, y escuchemos a Radio Sutatenza, y hagámosle la guerra a la ignorancia [...]”⁵³.

En la década de los setenta, llegó la Imprenta Móvil, modelo donado por el Gobierno de Holanda. Éste era una especie de furgón en la que los líderes producían en pocas horas un periódico. Rafael cuenta cómo era el proceso. “Increíble pero cierto, nosotros sacábamos la fotografía a blanco y negro de las demostraciones prácticas y ahí mismo revelábamos el rollo. Y la máquina de escribir era a toda escribiendo. Entrevistábamos al señor de la vereda, del municipio, de la escuela, de donde

⁵³ Armando Mejía y Los Piscis. *Ángel J. Piedrahíta*

fuera, y los estimulábamos mostrando las cosas buenas que hacían. En dos horas un periódico lo sacábamos con esa imprenta, redacción y corrección y todo”.

En 1973 Rafael fue asignado líder en misión especial en el Instituto Campesino; es decir, empezó una tarea como educador. Cada una de las cosas que había aprendido las aplicó en el Instituto y con los líderes campesinos. Aún recuerda cuando todos los días salía a las cinco de la mañana con ruana, botas y sombrero a la granja del Instituto de líderes para hombres, Fátima, a enseñarles cómo se administraba, qué tipo de animales eran de levante, de cría o de engorde. “Todo era impecable. Había una mística en nosotros y los ex alumnos comparamos la educación que nos dio ACPO con otro tipo de educación y no la cambiamos. Yo no cambio el pensamiento de Acción Cultural Popular por ningún otro pensamiento estatal. Es que Acción Cultural Popular no ha muerto, Acción Cultural Popular somos nosotros”.

Un pensamiento que perdura día a día en Rafael. Desde aquella época ha vivido en Sutatenza, fue concejal en 1983, y trabajó para mejorar el colegio del pueblo, Cooperativo San Bartolomé, haciendo bazares, corridas de toros y reuniones buscando recursos. Se casó con Elvira Fandiño de Sutatenza, con quien tuvo dos hijos: Yardany Rafael y Viviana Inés Méndez Fandiño. Pero su matrimonio duró poco y desde pequeños sus hijos fueron a vivir con su madre a Sogamoso. Aunque se separó joven de su padre, Yardany Rafael agradece el ejemplo que les dio a él y a su hermana: “Mis papás se rompieron el lomo para que yo pudiera estudiar y desde chiquitos la riqueza nunca la vimos en las cosas que pudiéramos comprar, sino en las cosas que pudiéramos pensar. Yo creo que es una de las fortalezas de la familia. Gracias a ACPO pudimos darle el valor al pensar y no fijarnos en nuestras deficiencias y necesidades. Acción Cultural Popular le permitió saber al campesino raso, como mi papá, que tenía la oportunidad de capacitarse y de cambiar como persona y de cambiar a su familia, y cuando uno hace eso transforma el futuro de la familia, sino yo estaría escarbando aserrín, como diría mi mamá”.

Rafael ha puesto sobre la mesa su carné. Desde que empezó a hablar de Acción Cultural Popular no ha querido parar y aún más cuando menciona a sus hijos. “Gracias a Acción Cultural yo empecé a pensar que uno para la familia no es la herencia que le deje en cosas, sino lo que pueda estudiar. Yo le digo a mis hijos, yo lo que quiero es que solo estudien, porque yo tengo la experiencia y a nosotros se nos quedó allá una buena finca con harta tierra y hartas cosas. Nosotros habríamos podido estudiar, estudiar carreras grandes, profesionales, pero mi papá es ante todo un finquero, que

le gusta el café, que le gusta el ganado, porque así lo criaron, así fueron ellos. Respetable, yo no le critico, pero yo tampoco puedo hacer lo que ellos hicieron con nosotros, yo no le podía decir a mi hijo, mira, cómprate esta tierra; nunca sobra tener un pedazo, pero yo con ACPO aprendí que uno es lo que sabe, uno siempre es lo que sabe. Pues, gracias a Dios hemos podido que con los hijos ellos no se peguen de nada material, más tarde cuando Dios los proteja con su plata comprarán lo que quieran, un carro, una casa, una finca, lo que quieran, pero primero el estudio”, dice Rafael mientras coge nuevamente sus protectores y el pedazo de tabla que está trabajando para ponerla a lijar. El ruido de la máquina empieza a competir nuevamente con la música que sale del viejo radio, acallando el silencio del municipio.

3.6. Sutatenza la Internacional

A 125 kilómetros de Bogotá y a 3 de Guateque queda Sutatenza, Boyacá. Para llegar allá desde la capital del país, se sale por la Autopista Norte; a su paso se van dejando los pueblos de Tocancipá, Gachacipá, Suesca, Sesquilé; luego, la represa del Sisga, y más adelante la tierra de Machetá, Manta, Tibirita, Guayatá, Guateque hasta llegar a la “Bajada a casa del Caciqué”, significado del nombre en su origen chibcha de Sutatenza.

El municipio, con 4.444 habitantes, da la bienvenida con un viejo cartel blanco con letras verdes, “Bienvenido a Sutatenza, cuna de las escuelas radiofónicas”, abrazado por las ramas de buganvillas que rebosan de flores. El camino que lleva la encaramada calle encuentra al sur algunas casas y en el norte un edificio blanco; sobre su pared otra inscripción de letras verdes, ya revividas por el retoque de la pintura, avisan la llegada al pueblo de “Acción Cultural Popular...”. Villa de la Esperanza, antes llamada la Casa Rectoral, con capacidad para hospedar aproximadamente 70 personas y el lugar donde Hilaria Gutiérrez, ex alumna de los Institutos, ordena día y noche torres de documentos, fotografías y libros que quedan de ACPO; en el ayer, el teatro Crisanto Luque. Sobre esa esquina, algunas personas se paran a esperar el bus que los lleva a otro destino o el taxi que por 1.000 pesos los acerca a Guateque.

Al oriente, bajo la sombra de grandes árboles, hay un obelisco de unos casi tres metros de altura. En una de sus caras, un campesino abre sus brazos al cielo, sosteniendo en su mano derecha su sombrero. La inscripción “La educación nos hace libres” rodea al hombre. La que da a Somondoco, “los campesinos debemos ser, cada día, más responsables en la construcción de un mundo nuevo”, encuentra, al otro lado de la calle que conduce a la vereda de Piedra Larga, una cerca de pequeños pinos. Atrás se asoma una edificación blanca de cinco pisos, el Instituto de Líderes para mujeres, parte de la obra de monseñor Salcedo, que por 37 años recibió 11.000 alumnas, a partir de 1956. Desde la calle se pueden oír el do, re, mi, fa, sol, la, sí de los niños de la banda, quienes hoy practican en la soledad del edificio. Más abajo del Instituto está el ancianato dirigido por las Hermanas de San Antonio de Padua, quienes estuvieron a cargo de la dirección del Instituto.

Sobre esa misma vía está el barrio Ángel María Ocampo. Yendo cuesta abajo, a unos tantos metros de la última vivienda, está el Centro de Estudios. Por doce años, miles de campesinos de todas partes del país y de Latinoamérica se capacitaron e intercambiaron ideas y experiencias. En los 9

niveles, de lo que algún día pensó monseñor Salcedo iba a ser una universidad, se encuentran un lugar para la biblioteca (todavía con libros), 10 aulas para clases y 2 salones múltiples, kioscos para reuniones, oficinas para el profesorado y para el personal administrativo, cafetería, baños, canchas de juego, el auditorio que acogía más de 200 personas, la granja “El Porvenir”. En ésta última se ponían en práctica los proyectos agropecuarios con animales como porcinos, equinos, ovinos, bovinos, aves, conejos y abejas, y cultivos de maíz, fríjol, alverja, arracacha, garbanzo, frutales, hortalizas y también flores. El Centro también tenía un sistema completo de circuito cerrado y abierto de televisión —dotación de la organización estadounidense Agency for International Development, AID— con estudio de iluminación y sonido, cámaras, consola de sonido, grabadoras reproductoras de cintas, de casetes, proyector doble de cine de 16 milímetros, proyector doble de diapositivas con desvanecedor...

“El pueblo motivado marcha al progreso”, es el letrero que recibía a los estudiantes. Hoy solo quedan espacios llenos de recuerdos, de un *aquí dictaba clase o aprendíamos a hacer la huerta casera*; quedan los guayabos, el olor balsámico de los eucaliptos, los platanales, las buganvillas, las palmas, la caña brava, los pinos, los ocobos, el manantial, las fuentes sin agua, las canchas sin balones, las aulas vacías, los casilleros sin maletas, los estudios sin cámaras, la vista de las montañas del Valle, permanece Pedro que por 17 años lleva cuidando el Centro. *En esta soledad lo único que hay son chimbilás.*

En la mayoría de los pueblos de Colombia, la plaza principal está rodeada de la Iglesia, la alcaldía, algún banco y casas. En Sutatenza, la Iglesia, que está en la carrera cuarta se encuentra separada de la plaza y de la Casa de la Comunidad, que es donde se encuentra toda la parte administrativa del municipio. En seguida de la Iglesia está Villa de la Esperanza, y al frente está la Plaza de las Banderas, en la que alguna vez se recibieron Presidentes, Ministros, Obispos de todo el mundo. Detrás de ésta se encuentra la Plaza de Toros. El pueblo sigue hacia arriba de la falda de la montaña; a menos de una cuadra está el monumento a San Isidro Agricultor, en “la colina inspirada”. Un poco más arriba se encuentra el edificio que fue el Instituto de Líderes para hombres, en el que actualmente funciona la Universidad Pedagógica. Sobre la misma calle está la emisora Sutatenza estéreo 94.1, y en la carrera quinta con calle tercera está la Primera Casa de Acción Cultural Popular y lo que fue la Escuela Hogar, ahora el supuesto museo que mantiene sus puertas cerradas.

La vida en Sutatenza transcurre cada día tranquilamente. Desde antes de las 5 de la mañana se oyen los pasos y el murmullo de las personas que rezan el rosario en procesión; los gallos ya han empezado a cantar, y la Iglesia está dando sus tres toques para empezar misa de 6. Los campesinos en las 10 veredas del municipio se han levantado temprano a ordeñar las vacas, a sacar los huevos criollos (porque son mejores que los blancos llenos de químicos), a preparar el desayuno. Todos los días toman caldo de papa y chocolate; el olor a pan de maíz entra por el zaguán y se cuela por entre las paredes y patios de las casas. Ya quedan pocos zaguanes.

En las calles se ve el señor que recoge la leche, pasando de casa en casa; la mujer que sale a vender sus bolsas de alverja a \$2.000 (debe tener buena agua, porque con esta sequía y sacando buen grano); se ve al hombre de pantalón negro, camisa y sombrero, arrugas en su cara roja y manos tostadas por el sol, testimonio del trabajo duro del día a día. Detrás, su mujer (todavía se ve esa costumbre) con la cabeza un poco gacha, con su falda, pañolón, sombrero y cabellera negra, esta última recogida en una trenza. Está la que saca sus ovejas a que coman lo poco que queda del buen pasto en las afueras del cementerio. *Ya casi no llueve y la tierra parece estar cansada*, repite el pueblo. *No es cansancio, son los químicos*, dice Julio Huertas, mientras hace sonar el oxidado riel que aún tiene como recuerdo de los años en que en su casa tuvo una escuela radiofónica.

Por las 40 manzanas del casco urbano ya se empiezan a ver los grupos de caminata, al parecer el pueblo está asumiendo la sana costumbre de hacer ejercicio. Todos se conocen, todos se saludan. Los niños suben lentamente al colegio Cooperativo San Bartolomé. Las puertas de la casa de Rafael Méndez permanecen abiertas, está trabajando con su pulidora; arriba en el techo por unas rendijas se ven sillas, mesas, viejos trastes. En la apacible tarde, Marcelino Salcedo Ramos está sentado observando lo que aquella tierra le ha dejado; un suspiro del alma evoca un bambuquito, un vals, un pasillo, *pueblito de mis cuitas de cosas pequeñitas, por tus calles tranquilas corrió mi juventud*.

La tierra se pinta con los colores del atardecer, del cielo emerge Orión Cazador y con sus perros persiguen a las temerosas Pléyades por la brumosa noche. Las chicharras entonan el ronco canto y de las faldas de las montañas brotan lucecitas oníricas. Las familias se resguardan. La suave brisa arrastra las voces de los que aún permanecen por las calles y pareciera mover la capa estática de San Isidro Agricultor. Sí, él invoca. Pide por que recuerden su razón de ser. No es un milagro divino lo que hará el cambio, es la acción popular. Y el pueblo duerme, aquí en la alguna vez recordada Sutatenza la Internacional.

CONCLUSIONES

“Acción Cultural Popular: una historia de vida” fue el producto de un año largo de investigación y, sobre todo, de un objetivo: la reconstrucción de memoria de una de las Instituciones que trabajó por la Educación Fundamental Integral del campesinado colombiano desde 1947 hasta 1993 cuando cerró su último servicio. 4 historias de vida permiten revivir y recordar no solo anécdotas, sino también una forma de vivir y de ser del campesino. Así mismo, la historia de uno de los cofundadores da luz sobre lo que fue ACPO y revela que, como la mayoría, la Institución vive todavía como un sentimiento.

La escogencia del tema fue uno de los primeros pasos; pero, sobre todo, fue la pregunta, el cuestionamiento, lo que llevó a indagar sobre las acciones de esta Institución. Más de 23.000 líderes campesinos y más de 1.400 empleados formaron parte de la Fundación y son casi innumerables las personas que se vieron influenciadas por ésta. Cada una de ellas tiene una historia que contar. De este número casi incontable, 4 fueron escogidos para relatar qué fue Acción Cultural Popular y cómo vivió y vive todavía en ellos, aunque sea solo como un sentimiento.

Partiendo del hecho de la diversidad regional, de Bolívar, Boyacá, Tolima y Cundinamarca, solo alguno de los departamentos a los que llegó ACPO, se puede observar el alcance de la acción cultural popular. 12 millones y medio de la población cubría en 1969 Radio Sutatenza con sus 5 estaciones a todo el país. Cada uno de estos 4 revela no solo un líder campesino o un funcionario, sino una realidad y una idiosincrasia.

Es el periodismo, como se ha mencionado, el abanderado de aquella comunicación de la realidad y el guardián de la memoria. Mediante éste se logró recuperar las voces de quienes pertenecieron no solo a una Institución, sino también a una época y a un contexto específico de la historia colombiana, quienes son producto de ella. Es el periodismo que se vale de las técnicas y métodos de las ciencias sociales, específicamente de la historia oral y de sus técnicas, para hacer de su producto un trabajo mucho más riguroso, comprendido desde las nuevas fuentes, las nuevas voces.

La voz, el principal instrumento, ha transmitido un legado esencial para la comprensión de nuestra historia. Aquella voz ha escarbado en sus recuerdos y ha podido decir palabras que antes nunca había contado, porque no había tenido la posibilidad o no le habían preguntado. Esta voz de sujetos

invisibles, involucrados en procesos sociales, políticos, económicos y culturales de la historia colombiana ha prevalecido y ha contado la historia.

Como en toda metodología rigurosa otros aspectos de investigación se vuelven importantes en el trabajo de campo. Fundamental la documentación previa tanto de la Institución como del contexto histórico y la búsqueda de documentos personales y referencias de amigos y familiares que ayuden a comprender quién es la persona que está contando la historia de su vida, la que no se puede desligar de Acción Cultural Popular, ni del contexto histórico y social. Para esto el concepto de *inmersión* fue indispensable para otorgar aquella característica humana a la investigación. Se trata pues de entender la escena y al personaje, y no contar desde el dato.

La grabadora, la cámara fotográfica y el diario de campo fueron las herramientas que facilitaron la realización de las historias de vida. Para este fue necesario tiempo para la transcripción de las entrevistas (algunas en su totalidad, otras parcialmente), el análisis de los datos y de los apuntes recogidos de los encuentros con cada una de las personas. Finalmente, la escritura no es entendida únicamente como un paso final, sino un proceso que se hace simultáneamente con los demás “pasos”, y como la puesta en escena del propósito al que se llegó.

De una casa de bareque y teja, a una de ladrillo y ventanas; de la falta de estudio a la posibilidad de estudiar y capacitarse; de saberse incapaz a conocerse como sujeto transformador de su propia realidad y de los de la comunidad; de recibir “la grata noticia de que nosotros podemos, nosotros somos capaces”, todo esto lo logró Acción Cultural Popular y hoy podemos conocer por medio de las personas que formaron parte de ella.

ACPO logró llegar hasta las veredas más lejanas, consiguió llegarle a la gente e impedir que algunos tomaran el camino de la violencia. Acción Cultural Popular cambió el pensamiento de muchas personas y darles luz, porque ellos mismos lo dicen, porque lo evidencian en su vida y en su familia. Para comprender esto no se buscaron datos en libros y demás tipos de documentos, solo bastó con escuchar los testimonios y escarbar en los recuerdos de las personas.

Gabriel García Márquez en su escrito “Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe”, explicó: “En América Latina y el Caribe, los artistas han tenido que inventar muy poco, y tal vez su problema ha sido el contrario: hacer creíble su realidad” (García Márquez, 1998). En el discurso del

Premio Nobel dijo: “Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad” (García Márquez, 1989, p. 121).

Este llamado de García Márquez no es más que aquella búsqueda del presente, de la presencia, de la realidad real, conceptos del poeta y escritor mexicano Octavio Paz. No se trata de buscar en la imaginación un tema para escribir, basta solo con escarbar bajo nuestra propia realidad y encontrar “el rostro oculto de la nación”. Es la realidad del pueblo colombiano que el periodismo ha removido y debe seguir haciéndolo, para reconstruir memoria y no olvidar a aquellos que han sido golpeados por la violencia, las carencias mínimas, la falta de educación, participación y por la misma indiferencia e indolencia de quienes están en la misma sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Acción Cultural Popular (ACPO), (mayo de 1956), *Boletín de orientación e información para el representante parroquial*. Bogotá, Editorial San Pío X.

- (julio de 1956a), *Boletín de orientación e información para el representante parroquial*. Bogotá, Editorial San Pío X.
- (noviembre de 1956b), *Boletín de orientación e información para el representante parroquial*. Bogotá, Editorial San Pío X.
- (diciembre de 1956c) *Voces de los Institutos Campesinos*. Bogotá, Editorial San Pío X.
- (diciembre de 1957a) *Voces de los Institutos Campesinos*. Bogotá, Editorial San Pío X.
- (1957b), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (septiembre de 1957c), *Boletín Interno*. Bogotá, Editorial San Pío X.
- (1958), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1959), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1960), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1961), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1962a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1962b), *Escuelas Radiofónicas. Recuerdo de la Solemne Entrega de la segunda edición de la cartilla de lectura al Emmo. Sr. Cardenal Crisanto Luque*. Bogotá, Editorial Pío X.
- (1963), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1964a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1964b) *Cruzada Cultural Campesina. Estudio directo en el medio rural sobre el funcionamiento de la Organización Parroquial de Escuelas Radiofónicas*. Documento de trabajo no.1
- (1965), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1966a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1966b), *Los servicios de Acción Cultural Popular para las diócesis y parroquias de Colombia*. Bogotá, Editorial Andes
- (1967), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1968), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1969a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1969b). *Radio Sutatenza. Programación*. Bogotá, Editorial Andes.

- (1970), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1971), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1972), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1973), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1974), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1975), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1976a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1976b), *Objetivos, contenidos y acciones concretas de las campañas de vivienda y suelo*.
- (1977), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1978a), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1978b), *Acción Cultural Popular. Principios y fundamentos teóricos. Guía Introductoria al conocimiento de ACPO*. Bogotá, Editorial Andes. (ACPO DPG-AID).
- (1979), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1980), *Reglamentación de correspondencia para la Central de ACPO*, Bogotá.
- (1985), *Mensaje de la Dirección General al personal de la Institución*. Bogotá, Editorial Andes.
- *Entrevista con el padre Sabogal*.
- *Mis viejos queridos. Diciendo y haciendo*.
- *Biblioteca del Campesino*. Bogotá. Editorial Andes.

Aceves Lozano, J. “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, en Galindo Cáceres, L.J., (coord.), (1998), *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*, México, Editor Miguel Ángel Calderón Reyes.

- (1999), “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, [en línea], disponible en: <http://www.scribd.com/doc/23272823/Aceves-J-E-1999-Un-enfoque-metodologico-de-las-historias-de-vida>, recuperado: 12 de octubre de 2009.
- (coord.), (2000), *Historia oral: ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia oral y enfoque biográfico*. México, CIESAS.

Amaya Ramírez, G. “Memoria del Ministerio de Gobierno al Congreso de 1959”. Citado en Ramsey, Russell W. (1981), *Guerrilleros y Soldados*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, p. 278.

Arango, G. (1976) *Estructura económica colombiana*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, p. 50.

Aristizabal, A. (1978), *El Auxiliar Inmediato de ACPO en su papel de Agente Educativo*. Bogotá, Editorial Andes. (División Internacional; documento de trabajo no. 32).

Bernal Alarcón, H. (1967), *Educación fundamental y desarrollo integral*. Bogotá. (Departamento de Sociología; Documento de Trabajo No. 5).

- (1971), *Educación Fundamental Integral y Medios de Comunicación Social. El Uso de los medios masivos de comunicación en programas de desarrollo*. Bogotá, Editorial Andes.
- (1975 y 1977), *Teoría y Práctica de la Acción Cultural Popular*. Dos tomos. Bogotá, Editorial Andes.
- (1978), *Educación Fundamental Integral: Teoría y aplicación en el caso de ACPO*. Serie Educación Fundamental Integral 2. Bogotá, Editorial Andes.
- (2005), *Acción Cultural Popular. De la realidad a la utopía*. Bogotá, Javegraf.

Braun, J. (1978), *Comunicación, educación no formal y desarrollo nacional: Las Radio Escuelas Colombianas*. Bogotá: Editorial Andes. Serie Educación Fundamental Integral 1.

Eloy Martínez, T. (1997), *Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI*. Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP. Guadalajara.

Fals Borda, O. (1962), *La educación en Colombia: bases para su interpretación sociológica*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología.

García Márquez, G. (1982) “La soledad de América Latina”, en *Discursos Premios Nobel*. Común Presencia Editores. Bogotá, 2003.

- (1998) “Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe”, [en línea], disponible en: <http://www.sololiteratura.com/ggm/marquezartfantasia.htm>, recuperado: 15 de marzo de 2010.

Houtart, F. y Pérez, G. (1960) *Acción Cultural Popular. Sus principios y medios de acción. Consideraciones Teológicas y Sociológicas*. Bogotá, Editorial Andes.

Hoyos, J.J. (2003), *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Medina, J. y Vargas Tamayo, J. (1949), *Cantas del Valle de Tenza*, Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación.

Musto, S.A. y colaboradores (1971). *Los Medios de Comunicación Social al servicio del Desarrollo Rural. Análisis de la Eficiencia de Acción Cultural Popular. Radio Sutatenza (Colombia). Prólogo y Glosas de Acción Cultural Popular ACPO*. Bogotá, Editorial Andes.

Palacios, M. (2003), *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá, Grupo Editorial Normal.

Paz, O. (1990), “La búsqueda del presente”, en *Discursos premios nobel*, (2003), Bogotá, Común Presencia Editores.

Pérez Ramírez, G. (1959), *El campesinado colombiano, un problema de estructura*, Bogotá, Editorial Iqueima.

Plummer, K. (1989), *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

Rincón, G. (1978), *Institutos campesinos: componentes organizativos*. Bogotá, Editorial Andes. (Documento de trabajo no. 34) ACPO-DPG/AID.

Rodríguez, A.C. (1978), Biblioteca Popular. Proceso de Producción. Bogotá, Editorial Andes. (División Internacional. Documento de trabajo no. 33). ACPO-DPG/AID.

Rojas, M.L. (1977), *Principales campañas desarrolladas por Acción Cultural Popular*. (Dpto. de planeación y evaluación, oficina de investigaciones).

Romero, J.L. (2001), “Las ciudades masificadas” en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Salas Salcedo, M.A. (1984), *Rediseño de un proyecto de capacitación en estrategias comunicativas para líderes de la educación campesina* [tesis pregrado], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Carrera de Comunicación Social.

Sánchez, G. y Meertens, D. (1986), *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá, El Áncora Editores, p. 57

Torres, C. y Corredor, B. (1961), *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza*. Bogotá, Centro de Investigaciones Sociales. Serie Socio-económica Núm. 2

Tovar, H. (1975), *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Editor Libres.

Triana, E. (1979), *Los cursos de extensión*. Bogotá. Editorial Andes.

- (1981), “Las comunicación: elementos, condiciones y contenidos”, en *Seminario taller del elemento de acción correspondencia*. (Documento de trabajo no. 1, serie correspondencia).
- (1983), *Proyecto de Programa para la Producción del Sistema Educativo AUTOESTUDIO*, Bogotá, Editorial Andes.

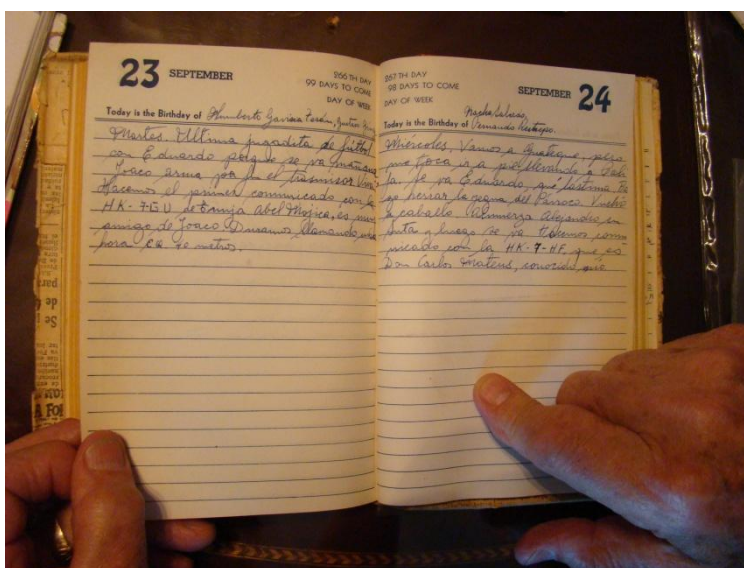
Valencia, L.E. (1999), “Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal en Colombia”, [en línea], disponible en: www.viva.org.co/cajavirtual/svc0168/articulo0006.pdf , recuperado: 18 de mayo de 2010.

Zalamea, L. (1994), *Un quijote visionario*. Bogotá, Jorge Plazas S., Editor.

ANEXOS



Luis Alejandro Salas Lezaca e Isabel Salcedo Guarín
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Diario personal de Luis Alejandro Salas Lezaca.
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón




Flor Rojas de Suescún, Luis Alejandro Salas Lezaca e Isabel Salcedo Guarín
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Luis Alejandro Salas Lezaca, Isabel Salcedo Guarín e hijos
Álbum personal



Darío Montaña Alarcón y María Inés Rodríguez
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón

	Nombre	DARÍO MONTAÑO ALARCÓN		
	Lugar y fecha de nacimiento	IBAGUÉ 3 DE NOV. DE /48		
	Nombre del Padre	PABLO BRILLO	Vive?	SI
	Nombre de la Madre	MARIA DE JESUS	Vive?	NO
	Dirección Postal	Calle 32 No. 2 A29 Ibagué		
	Estado Civil	SOLTERO		
	Nombre del Cónyuge			
	Número de Hijos			
	Cédula de Ciudadanía o Tarjeta de Identidad No.	199068	De	IBAGUÉ
	Libreta Militar No.	601006	Distrito No.	38
	De	IBAGUÉ		
	Estudios	3 PRIMARIA		
	Cargos desempeñados en la Parroquia:			
	Cargos desempeñados en la Organización de las Escuelas Radiofónicas:			
	Auxiliar Inmediato, EE. RR. No.	1 VILLARESTREFO	Año	1968
	Dirigente Campesino en:	VILLARESTREFO	Año	1967-1969
	Representante Parroquial en:	VILLARESTREFO	Año	1967-1969
	Formación recibida en ACPO.			
	Dirigente Campesino	2 FROM /67	Lider Local	1 FROM. /69 -Sut.
			Lider Regional	1-P/70- 1-P/71 Sut.
	Fecha de Ingreso como:	Lider Local	1 DE JULIO DE 1969	Lider Regional
				26 de Junio /71
	MONTAÑO ALARCÓN DARÍO			

Hoja de vida de Darío Montaña Alarcón. Las más de 23.000 están almacenadas en muebles metálicos en Acción Cultural Popular.



Blanca Inés González Cruz y el mueble que hizo en la clase de carpintería
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Daniel Rafael Méndez Cajas en su casa
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Rafael sosteniendo su carné de líder
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



José Marcelino Salcedo Ramos
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Julio Huertas Molina mostrando uno de los aros de Acpo que todavía posee
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Julio Huertas y Juana Inés Romero
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Arnoldo Candela Ramos y Rosa Solano de Candela
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



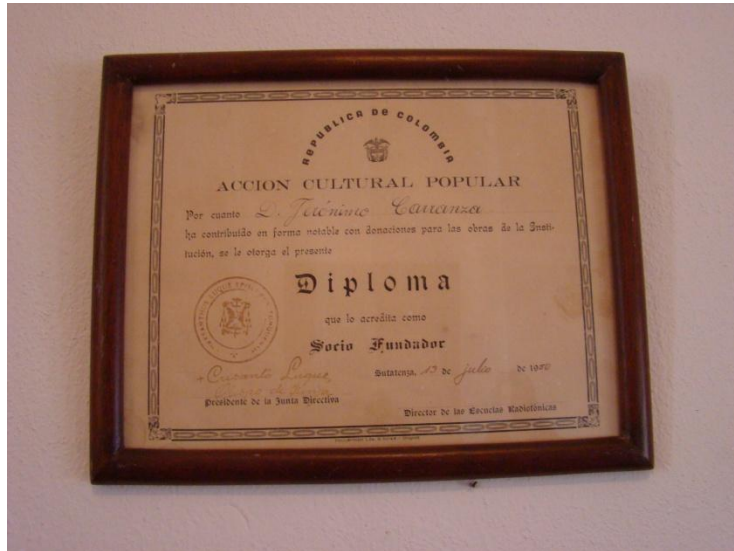
Hilaria Gutiérrez en el Centro de Estudios
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



“los manantiales, las fuentes sin agua”. Centro de Estudios
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Centro de Estudios
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Diploma de Jerónimo Carranza
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



San Isidro Agricultor
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Sutatenza

Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



El Parque de Fátima y el obelisco de los 25 años
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Publicidad de “Un libro por un huevo”
Acción Cultural Popular



Correspondencia
Acción Cultural Popular



Campaña “Sorbo de agua”
Acción Cultural Popular



Campaña “Foso de abono”
Acción Cultural Popular



Luis Alejandro Salas Lezaca, Hernando Bernal Alarcón
Acción Cultural Popular



Fogón de tres piedras
Acción Cultural Popular



Fogón en alto
Acción Cultural Popular



Campaña de la “Huerta casera”
Acción Cultural Popular



Campana de Recreación
Acción Cultural Popular



Monseñor José Joaquín Salcedo Guarín recibiendo el premio “María Moors Cabot”, de la
Universidad de Columbia
Acción Cultural Popular



Disco estudio
Acción Cultural Popular



RS Sanyo
Fotografía tomada por Andrea Carranza Garzón



Escuela Radiofónica
Acción Cultural Popular